

24

Colección
Ciencias Sociales

Caminos para construir un medio escolar

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda
Compilador



Caminos para construir un medio escolar

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda
Compilador

Autores

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda
Julián David Vélez Carvajal
Ana Lorena Malluk Marengo
Santiago Burbano Orozco
Laura Cristina Castrillón Valencia
Tatiana Lozano Jaramillo
María Camila Rendón Fernández

Ceballos Sepúlveda, Juan Carlos, compilador

Caminos para construir un medio escolar / Compilador Juan Carlos Ceballos Sepúlveda – 1 edición – Medellín: UPB. 2023 -- 125 páginas. -(Colección Ciencias Sociales, 24)

ISBN: 978-628-500-108-6 (versión digital)

1. Educación 2. Enseñanza: medios de comunicación 3. Estudios de comunicación

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

Cómo citar este libro en APA:

Ceballos-Sepúlveda, J. C. (Comp.) (2023). Caminos para construir un medio escolar. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

© Juan Carlos Ceballos Sepúlveda

© Julián David Vélez Carvajal

© Ana Lorena Malluk Marengo

© Santiago Burbano Orozco

© Laura Cristina Castrillón Valencia

© Tatiana Lozano Jaramillo

© María Camila Rendón Fernández

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Caminos para construir un medio escolar

ISBN: 978-628-500-108-6 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-108-6>

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de investigación: GICU (Medellín) - COEDU (Montería). Proyecto de investigación:

Medios escolares: mapeo de experiencias significativas en instituciones educativas en el Valle de Aburrá y Montería. Radicados: 102C-05/18-17 (Medellín) y 234M-07/18G-015 (Montería)

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Directora Facultad de Comunicación Social-Periodismo: María Victoria Pabón Montealegre

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección: Cristian Suárez Giraldo

Diseño portada: Andrés Marín Yepes

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2282-02-08-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Contenido

Prólogo	5
Beatriz Elena Marín Ochoa	
Presentación	10
Juan Carlos Ceballos Sepúlveda	
Capítulo 1. Acercamiento teórico y metodológico	16
Juan Carlos Ceballos Sepúlveda	
Capítulo 2. Qué es el medio escolar.....	27
Juan Carlos Ceballos Sepúlveda	
Capítulo 3. Narrar para ser leídos. ¿Cómo logramos que nos lean / escuchen / vean?.....	44
Santiago Burbano Orozco	
Capítulo 4. Aprender con el medio de comunicación escolar.....	58
Tatiana Marcela Lozano Jaramillo	
Capítulo 5. Rutas para empoderarse y apropiarse del MCE.....	68
Laura Cristina Castrillón Valencia	
Capítulo 6. La historia debe continuar. Acciones para construir el futuro de un MCE.....	83
María Camila Rendón Fernández	
Capítulo 7. Hacer del medio de comunicación escolar una experiencia significativa a partir de cinco experiencias de medios escolares en Montería, Colombia	100
Julián David Vélez Carvajal	
Ana Lorena Malluk Marengo	

Prólogo

Beatriz Elena Marín Ochoa¹

La historia de los mapas se remonta a los inicios de las comunidades primitivas, cuando hombres y mujeres, cazadores y recolectores, recorrían los lugares aledaños para señalar los espacios desconocidos, los peligros y los lugares donde encontraban el agua o los alimentos necesarios para su supervivencia. Estos caminos iban siendo demarcados con sus pasos diarios, dejando unas huellas que evidenciaban los surcos en la tierra; de tal forma fueron apareciendo los límites espaciales.

Los primeros mapas de los que se tiene información pertenecen a la antigua Mesopotamia, y fueron elaborados en tablillas hace 5000 años; aunque hay referencias de que los de tipo científico surgieron en la antigüedad clásica grecorromana. También se atribuye a Tales de Mileto el primer mapamundi y a Ptolomeo los que se usaron para la navegación y la exploración, gracias a la inclusión de meridianos y paralelos. Aunque su verdadero apogeo se dio con Vasco de Gama o Cristóbal Colón, los exploradores de nuevos mundos a partir de sus viajes por el mar.

1 Doctora en Comunicación y Periodismo. Profesora Titular facultad de Comunicación Social-Periodismo. Líder Foco estratégico multicampus de Humanización y Cultura UPB. beatriz.marin@upb.edu.co

Desde entonces, los mapas como representación gráfica tienen su encanto. Algunos recordamos cuando los dibujábamos de niños con sus límites y sus referentes: los ríos, las cordilleras; y, por supuesto, el mar, coloreado con azul al occidente en nuestro caso colombiano. También cuando nos acercábamos a libros de sociales, en la primaria, o de geografía e historia, en la secundaria, donde se identificaban coloridas ilustraciones que presentaban las ciudades, los países, los continentes y el mundo en una variedad de verdes, cafés y azules.

Por eso, el estudio de los mapas o de la cartografía es una apuesta por crear una excelente herramienta visual para invitar a ver más allá de las carreteras, las montañas o los ríos, los límites o las convenciones. En otras palabras, su mayor pretensión es retar a nuestro cerebro y a nuestra imaginación para reconocer atributos del mundo que nos permitan adquirir nuevos conocimientos.

En tal sentido, no podemos descartar los aportes que la cartografía recibe de la mente humana gracias a su capacidad de visualizar. Por eso, Cairo (2008) afirma que:

En el origen de la presentación visual de información se encuentra la idea de 'mapa', entendida de manera amplia como representación esquemática de relaciones entre elementos, generalmente, (pero no sólo) geográficos. [...] El desarrollo de la cartografía como disciplina está basado en dos factores. El primero, el propio funcionamiento de la mente humana. El cerebro está capacitado para visualizar (es decir, recrear mentalmente) espacios físicos, y su retrato en un soporte de dos dimensiones solo requiere cierta coordinación cerebro manos. Una segunda clave sería el desarrollo de la matemática, la geometría, la astronomía y las técnicas de navegación. (p. 39)

De ahí que los mapas se puedan definir como representaciones gráficas de elementos y datos relevantes e interesantes para ubicar, identificar y caracterizar los espacios útiles de la cotidianidad del ser humano. Por eso, es usual encontrarlos en muchos aspectos de la vida, como en la literatura, donde se presentan versiones de mapas en forma de relato. Ejemplo de ello está *El señor de los anillos*, de

JRR Tolkien, cuyo mapa busca que comprendamos el viaje por la Tierra Media, al ubicar sus lugares más representativos: La Comarca, Fagorn, Gordon, Isengard, Lorien y Morian; o *¡Absalón, Absalón!*, de William Faulkner, en el cual incluye una cartografía para ubicar algunos acontecimientos de la novela y ayudar al lector a comprender mejor la historia.

Los medios de comunicación no han sido ajenos a este fenómeno de demarcar y relacionar los espacios de ocurrencia de los acontecimientos. Y, por ello, desde mediados del siglo XVIII empezaron a incluir mapas de territorios, rutas y guerras en sus noticias, evidencia que se puede observar en el diario inglés *Daily Post* que incluyó, en su edición del 19 de marzo de 1740, el soporte del que se considera uno de los primeros mapas. Peltzer se refiere a ello así: “Se trata de un grabado con información del ataque del almirante inglés Vernon a la ciudad, entonces española de Puertobello (Portobello), en el Caribe, durante una incursión inglesa contra el tráfico de oro español” (como es citado en Valero, 2001, p. 45). En los últimos años, con la llegada de los nuevos medios y de la expansión de las redes, los mapas adquirieron mayor importancia al ser reconocidos como componentes fundamentales del lenguaje de síntesis; esta es la razón por la cual, por ejemplo, la infografía periodística logra captar la atención de viejas y nuevas generaciones.

Por eso, no es extraño que hoy se quiera mapear todo, o, en últimas, visualizar, si entendemos que:

Visualización es aquella tecnología plural (esto es, disciplina) que consiste en transformar datos en información semántica –o en crear las herramientas para que cualquier persona complete por sí sola dicho proco– por medio de una sintaxis de fronteras imprecisas y en constante evolución basada en la conjunción de signos de naturaleza icónica (figurativos) con otros de naturaleza arbitraria y abstracta (no figurativos: textos, estadísticas, etc.). (Cairo, 2011, p. 38)

Así se promueve en los lectores la capacidad de relacionar el espacio con otras características.

Por otro lado, no es necesario pasar mucho tiempo en la red para encontrar desde el mapa fidedigno de un territorio, que nos orienta para ir de un lugar a otro con aplicaciones de georreferenciación, hasta hallar mapas elaborados con Inteligencia Artificial (IA), como *An Ocean of Books* (Gloogle, s. f.), un mapamundi donde cada isla es un escritor y cada ciudad, un libro.

De ahí que conocer la historia de cómo surge el proyecto “Medios escolares: experiencias significativas en instituciones educativas del Valle de Aburrá y Montería” nos obliga a reconocer el valor del mapa, aprovechado en esta ocasión para geolocalizar de forma espacial e interactiva los medios escolares del Valle de Aburrá (Antioquia) y de Montería (Córdoba). Los seleccionados (<https://escuelaenelmapa.com/>) se distinguen por su labor formativa, trabajo en equipo y reconocimiento de la comunidad, como resultado de un ejercicio de investigación, donde se involucraron estudiantes y maestros curiosos y ansiosos de hacer visible esos medios que a veces pasan desapercibidos a causa de tanto ruido mediático, pero que, al final, contribuyen en la formación de ciudadanos críticos y con conocimiento de sus derechos y deberes al querer informar y ser informados, como reza la Constitución Política de Colombia en su artículo 20.

No podemos concluir esta pretensión de prólogo sin mencionar que dicho proyecto fue una apuesta que surgió en la estructura más pequeña de la investigación colombiana, pero que es el lugar donde surgen las grandes ideas: un semillero de investigación. En esta ocasión, el de Comunicación y Educación del Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU), de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Este semillero comenzó a plasmar, un día, su propuesta sobre cómo continuar aportando a la comunicación en los colegios; pero, sin darse cuenta, se convirtió en una apuesta por mapear los medios escolares significativos en algunos municipios que conforman el Valle de Aburrá²; luego vino la unión con el Grupo de Investigación en Comunicación, Derecho y Humanidades (COEDU), de la seccional de Montería, y su semillero Con Sentidos de la Comunicación. Este libro es el resultado de esos

2 En el Valle de Aburrá se encuentran los siguientes municipios: Medellín, Bello, Copacabana, Girardota, Barbosa; Itagüí, La Estrella, Envigado, Sabaneta, Caldas.

esfuerzos de confluencia y diálogo, proyecto liderado por los docentes e investigadores Juan Carlos Ceballos Sepúlveda y Julián David Vélez Carvajal.

Este viaje pretendía comprender el significado del medio escolar y las relaciones significativas como categorías orientadoras para construir la matriz de captura de información a la luz de los autores representativos en el campo, proceso que se encuentra evidenciado en los diferentes capítulos del libro, en el que participan como autores profesores investigadores que orientaron el estudio y egresados que, en su momento, eran estudiantes e integrantes del Semillero de Comunicación y Educación.

De esta manera, queda propuesto el mapa como una apuesta por el lenguaje sintético y visible en la web, que reta al cerebro a reconocer atributos que le permitan adquirir conocimientos a partir de una intensa reflexión. El proyecto da cuenta de que la ciudad es un ente vivo que se lee, se escucha y se ve; a la par que contribuye a la formación de ciudadanos activos, críticos y participativos que, con seguridad, procurarán la construcción de una sociedad donde todos y todas tengamos un lugar.

Referencias

- Cairo, A. (2008). *Infografía 2.0*. Alamut ediciones.
- Cairo, A. (2011). *El arte Funcional, infografía y visualización de información*. Alamut ediciones.
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 20. 7 de julio de 1991 (Colombia). <http://www.secretariassenado.gov.co/constitucion-politica>
- Faulkner, W. (1990). *¡Absalón, Absalón!* Librería de América.
- Google Arts & Culture (s. f.). *An Ocean of Books*. <https://n9.cl/co2v4>
- Tolkien, JRR (2022). *El señor de los anillos*. Booket.
- Valero S., J. L. (2001). *La infografía. Técnicas, análisis y usos periodísticos*. Aldea Global.
- Villa, J. M. (2015, noviembre 29). *Fantástico mapa de la Tierra Media en alta resolución y en español*. El anillo único. <https://n9.cl/uu17r>

Presentación

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda¹

Este libro surgió en un aula de clase del bloque 7 de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), en Medellín. En una reunión del Semillero de Comunicación y Educación, vinculado al Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU), de la facultad de Comunicación Social-Periodismo, los estudiantes y el profesor tenían la idea de identificar aquellos proyectos o experiencias de medios de comunicación escolar que, por alguna razón, marcaban una diferencia o se destacaban por “algo” que los hicieran significativos.

Esta idea caló entre los estudiantes, y en el tablero empezaron a dibujar un mapa de la ciudad de Medellín (Antioquia) y dentro de este se empezó a señalar algunas instituciones educativas y colegios que tenían algún medio escolar: un periódico, una emisora escolar, una revista, un canal de YouTube, etc. Y la idea siguió creciendo. Primero se pensó hacer un mapeo con información específica de cada proyecto, porque la intención era visibilizar el trabajo de maestros, maestras y estudiantes comprometidos con la producción de estos medios y que por alguna razón se destacaban por ser diferentes; pero luego se pudo identificar que era necesario hacer la consul-

1 Comunicador Social-Periodista y Doctor en Comunicación. Coordinador Semillero de Comunicación y Educación. Profesor Titular e investigador del GICU, facultad de Comunicación Social-Periodismo UPB.
juan.ceballos@upb.edu.co

ta no solo en Medellín, sino en otros municipios circundantes que conforman el Valle de Aburrá.

A la par, se comentó la propuesta a los investigadores del Grupo de Investigación en Comunicación, Derecho y Humanidades (CO-EDU) de la seccional de Montería (Córdoba), quienes habían adelantado otros estudios relacionados con los medios escolares. La respuesta fue positiva porque era la oportunidad de continuar la indagación sobre las posibilidades formativas que aportan estas experiencias en el marco de la comunicación/educación.

Dentro de una convocatoria del CIDI de la UPB, en el 2018, se presentó la propuesta de investigación titulada “Medios escolares: mapeo de experiencias significativas en instituciones educativas en el Valle de Aburrá y Montería”. En ella se vincularon los grupos de investigación GICU y COEDU, y, por su puesto, el Semillero de Comunicación y Educación. La propuesta fue aceptada y el trabajo comenzó.

Entre los productos comprometidos en la investigación estaban: un mapeo interactivo de medios escolares que se puede visualizar en la siguiente página web: <https://escuelaenelmapa.com/>; algunas ponencias, artículos de investigación y un libro. El propósito trazado para este último era destacar los conocimientos, ideas, propuestas y reflexiones de maestros, maestras y estudiantes vinculados en los proyectos escolares. Para lograrlo, se trazó el siguiente camino.

En primera instancia, se adelantó una consulta teórica para fundamentar la propuesta, desde conceptos relacionados con los medios de comunicación escolar, comunicación/educación y experiencias significativas. Fueron diferentes sesiones de trabajo e identificación de autores y enfoques que permitieron darle una identidad conceptual al estudio.

Luego, se adelantó una consulta y, a la vez, la construcción de una base de datos de instituciones educativas y colegios que declaraban contar con un medio de comunicación escolar. Después se procedió a la construcción de los instrumentos de recolección de información, en los que se privilegiaron las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales, para lograr el propósito de acercarse a

los conocimientos propios de maestros, maestras y estudiantes relacionados con el tema.

Después de la información obtenida en la consulta previa con instituciones educativas y colegios, se identificaron nueve experiencias en el Valle de Aburrá y cinco en Montería, en las que se aplicaron los instrumentos para recopilar la información. A la par, el Semillero de Comunicación y Educación elaboró una matriz evaluativa que permitió determinar algunos niveles de significación de los proyectos escolares. Los investigadores y los integrantes del Semillero de Comunicación y Educación acudieron a cada una de las experiencias identificadas. Fue la oportunidad de conocer y comprender las dinámicas de cada una de ellas; escuchar las reflexiones e las ideas; y, en definitiva, captar los conocimientos adquiridos por parte de los participantes gracias a su vinculación en la producción de los medios escolares.

Este ejercicio brindó al equipo de trabajo la posibilidad de confrontar o corroborar aquello expuesto en las teorías, sobre todo, lo relacionado con los medios escolares: no verlos solo como meros instrumentos o desde la perspectiva de una función divulgativa, sino como espacios y procesos que se constituyen en alternativas formativas y de aprendizajes para los niños, niñas y jóvenes que participan de manera comprometida en la producción de estos medios.

¿Quiénes, si no ellos, tienen el conocimiento a partir de la experiencia de elaborar un periódico, una revista, una emisora escolar o un canal de YouTube? ¿Quiénes, si no los maestros y las maestras que creen en el poder educativo de estos proyectos? Por eso, el presente libro tiene el propósito de difundir el conocimiento de los protagonistas de los medios escolares, de sus voces, sus ideas, y sus conceptos, y, a la vez, generar un diálogo académico con algunos teóricos e investigadores que se han interesado por estos temas.

La invitación es a continuar con la lectura del libro, en el que podrán encontrar los siguientes capítulos: en el primero de ellos se comparte el “Acercamiento teórico y metodológico”, que orienta de manera transversal los conceptos que se abordan en los diferentes capítulos y, a la par, da cuenta de la metodología aplicada para lograr los resultados del estudio.

En el segundo capítulo, “Qué es el medio escolar”, se propone una discusión en la que se muestra, por un lado, aquello que investigadores, educadores y comunicadores sociales entienden sobre lo que es un medio escolar; y, por otro, destaca lo que niños, niñas, jóvenes y maestros conciben, entienden y significan por el hecho de participar en este tipo de proyectos. El capítulo recalca la idea de que un medio escolar es un proceso y un espacio; y desde las voces y las ideas de los protagonistas, se muestra cómo esto se evidencia.

El tercer capítulo, “Narrar para ser leídos. ¿Cómo logramos que nos lean / escuchen / vean?”, expone el reto que tienen los estudiantes de relatar sus historias, de tal manera que atraigan la atención de sus compañeros, sus compañeras, sus maestros y maestras, de los directivos e, incluso, de los padres de familia y algunos habitantes de los barrios en donde está ubicada la institución educativa. Aunque el reto va más allá: lograr que sus contenidos generen procesos de diálogo y conversación entre los integrantes de la comunidad educativa y de identificación cultural con sus contextos sociales; pero también, que susciten reflexiones personales en quienes accedan a sus medios. Lograr que estos mensajes sean leídos o escuchados o vistos con atención es de las tareas más provocadoras para los estudiantes, quienes reconocen que lo más valioso de su ejercicio es recibir algún comentario en el que se destaque que sus aportes informativos, narrativos o reflexivos aportaron algo a las vidas de sus destinatarios; y, por qué no, a los contextos cercanos y circundantes de las instituciones educativas.

¿Y qué aprendizajes aportan los medios escolares? La respuesta a esta pregunta corresponde con el tema abordado en el cuarto capítulo: “Aprender con el medio escolar”. Además de potenciar las competencias comunicativas y del lenguaje, la participación en los medios escolares brinda a los estudiantes una variedad de aprendizajes, entre los que se destacan el trabajo colaborativo, el reconocimiento del otro, el valor de la palabra, sobre todo la de los estudiantes que adquieren un protagonismo especial en los medios escolares, y el conocimiento propio. De esta manera, la participación en este tipo de proyectos otorga otros aprendizajes que complementan los ya establecidos en los planes de estudio.

En el quinto capítulo, “Rutas para empoderarse y apropiarse del MCE”, se aportan los valiosos temas de la apropiación y el empoderamiento de los medios de comunicación escolar. A partir de las experiencias y las voces de los estudiantes que participan en los proyectos aquí estudiados, se puede constatar que existe un interés por darles una identidad estudiantil, en el que prevalezca la visión y los enfoques de los temas y la responsabilidad de “hacer propio” el medio escolar, como un legado que se debe cuidar y preservar por parte de los estudiantes. De esta manera, se busca que el medio de comunicación escolar se preserve y continúe en el tiempo, asunto que permite constituirse en una memoria y en la posibilidad de que las diferentes generaciones vean y comprendan lo que en su momento pensaban los estudiantes y los temas que les interesaban. La apropiación y el empoderamiento son esenciales para la continuidad de este tipo de proyectos.

Ahora bien, uno de los puntos clave para propiciar los mencionados propósitos es la sistematización de las experiencias. Por eso, el sexto capítulo, “La historia debe continuar. Acciones para construir el futuro de un MCE”, pretende dar unas pautas para reconocer que desde estos proyectos se construye un conocimiento que usualmente no se sistematiza; por eso se subraya de realizar ejercicios de reflexión permanente en torno a todo lo que implica producir un medio escolar. De esta manera, se busca garantizar el futuro del proyecto. En el capítulo, además, se aportan diferentes elementos para llevar a cabo tareas de sistematización que permitan identificar y reconocer los propios procesos y maneras de producir un medio de comunicación escolar. La invitación es a consultar este capítulo que brinda luces para generar, seguir adelante o persistir en la experiencia de producir medios de comunicación escolar en las instituciones educativas.

El último capítulo del libro, “¿Cómo hacer de un medio de comunicación escolar una experiencia significativa?”, recopila las cinco experiencias identificadas en la ciudad de Montería, por el grupo de investigación COEDU. A través de un relato, se estructura, desde diferentes tópicos, aquello que hace significativo las experiencias de los medios escolares seleccionados. Desde las voces y reflexiones de estudiantes y profesores, se busca aportar otras perspectivas

instrumentales y divulgativas de los medios escolares; por eso, se promueven posturas críticas y propositivas para que estas experiencias logren ser permeadas por las ideas y las visiones propias de los estudiantes, con el propósito de que transversalicen los currículos y los modelos formativos.

Ya pasaron varios años en que desde el Semillero de Comunicación y Educación y del COEDU se soñó con destacar o hacer visibles algunas experiencias de medios de comunicación escolar, presentarlos en un mapa (<https://escuelaenelmapa.com/>) y, también, hacer visible los conocimientos, las ideas, las reflexiones propias de los niños, niñas, jóvenes, maestros y maestras que le dan vida a estos proyectos formativos. Darlos a conocer es el propósito de este libro que acordamos llamar *Caminos para construir un medio escolar*. Esta es una manera de agradecerles por sus aportes y sus conocimientos y, a la vez, reconocer lo importante y valioso que es apostar por estas experiencias formativas que inciden en la vida de los estudiantes desde proyectos ligados a la comunicación y a la educación.

Medellín, marzo de 2023

Capítulo 1

Acercamiento teórico y metodológico

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda¹

En las aulas de la facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), un grupo de estudiantes del Semillero de Comunicación y Educación, orientados por su profesor, se interesaron en buscar e identificar aquellos medios de comunicación escolar que se destacan por sus particularidades, como por su labor formativa, el ejercicio del derecho a la comunicación, el trabajo en equipo, el reconocimiento por parte de su comunidad educativa, entre otros. Y, además, se imaginaron encontrarlas y ubicarlas en un mapa interactivo.

Así empezó el proyecto “Medios escolares: experiencias significativas en instituciones educativas de Medellín y Montería”, en el cual se invitó a estudiantes e investigadores de la facultad de Comunicación Social- Periodismo de la seccional de Montería a vincularse con la iniciativa.

1 Comunicador Social-Periodista y Doctor en Comunicación. Coordinador Semillero de Comunicación y Educación. Profesor Titular e investigador del GICU, facultad de Comunicación Social-Periodismo UPB.
juan.ceballos@upb.edu.co

En un primer momento los integrantes se dieron a la tarea de conceptualizar dos categorías claves: los medios escolares y las experiencias significativas, en las que además se hace evidente la relación entre comunicación/educación que, como menciona Huergo (2001) tiene como propósito formar productores de sentido desde la comunicación y la formación de sujetos, desde la educación. Y así poco a poco, este proyecto empezó a ser realidad.

Qué entendemos por medios escolares

En un primer momento, es necesario tener presente que sobre el tema se plantea una problematización, en el sentido de que si bien en las instituciones educativas y en los colegios existen periódicos, emisoras escolares, canales de televisión y últimamente canales en YouTube y redes sociales, los mismos se consideran como una extensión de directivos, maestros y maestras para ofrecer información institucional o administrativa a través de estos canales y dispositivos. A partir de esto se genera un primer cuestionamiento: ¿existe una reflexión teórica o conceptual sobre los medios escolares?

Por eso, quienes se interesan en estudiar o investigar los medios escolares ven necesario cuestionar la intención y la manera como las instituciones educativas asumen la producción y publicación de estos respecto de los propósitos divulgativos enfocados en información institucional: más centrados en los instrumentos (canales) y en informes administrativos, en comunicados oficiales y centradas en las lógicas de los directivos y maestros; además pretenden que sean un reflejo de los medios masivos. Si se quiere cuestionar y romper con esto, es necesario tener presente los postulados ofrecidos por Freinet (1977), quien inició, hace un siglo, la experiencia de publicar periódicos en el aula de clase, centrado en los intereses y en las experiencias de vida de los niños estudiantes.

Retomando la idea, las prácticas tradicionales de producción de medios escolares se caracterizan más por el hacer, por divulgar informes institucionales que por la reflexión y el interés de otorgarles un sentido formativo. En ese sentido, Huergo y Fernández (2000) señalan que el uso de los medios en la escuela sigue el modelo infor-

macional y que estos son utilizados en una perspectiva instrumental, con lo cual le quitan el espesor cultural de la comunicación, como ese “saborcito” de contar con las propias palabras las experiencias de vida de los estudiantes: lo que sucede afuera de las instituciones educativas, en las calles y en las dinámicas sociales y culturales de los sectores circundantes a la escuela, en los lugares que habitan y viven cotidianamente, en aquello propio de sus territorios. En este aspecto coinciden Rodríguez (2004), Valderrama (2007) y Portilla (2012), quienes señalan que esa perspectiva informacional relega las consideraciones culturales de los medios y que, por eso, es necesario comprender que estos no son meras tecnicidades, sino un campo de saber que se introduce en la escuela.

Algunos de estos autores ofrecen alternativas para enfocar el trabajo de los medios escolares. Por ejemplo, Rodríguez (2004) indica que la producción debería centrarse en mostrar la realidad escolar por parte de los mismos estudiantes, además de propiciar espacios de interacción y participación entre la escuela y los entornos sociales que la rodean, esto es, generar ese diálogo con la cultura local.

Por su parte, Valderrama (2007) centra su propuesta en la posibilidad que tienen los estudiantes de expresar sus ideas, pensamientos y argumentos con los diferentes lenguajes que ofrece la comunicación (escrito, oral, visual, audiovisual, hipertextual, entre otros), precisando que estos son recursos que permiten expresar los propios mundos de los estudiantes y que, además, le dan otra significación a los medios en la medida que permiten generar un diálogo y una interrelación entre los saberes de la escuela y los saberes de la vida cotidiana.

De igual manera, Romero (2011) sostiene que los medios escolares, entendidos como espacios en los que los niños producen contenidos (escritos, visuales, orales, hipertextuales) desde los que se narran diferentes experiencias de la escuela, no pueden quedarse solo allí, sino que deben proyectarse a los barrios (contextos sociales). Los medios escolares son espacios para contar historias, es decir, son un acto legítimo de comunicación para toda la comunidad educativa. Son espacios que fomentan la formación de productores de sentidos, más que de receptores pasivos, y de ciudadanos activos con capacidad de leer y contar sus realidades.

Portilla (2012) comparte que además de los lenguajes, los medios escolares son prácticas comunicativas y, a la vez, procesos pedagógicos críticos, espacios en los que se reflexiona sobre la cultura y los conocimientos. Por último, apunta que es necesario privilegiar los intereses y necesidades de los estudiantes.

En los ámbitos digitales, Rojas (2020) aporta su perspectiva de los medios escolares digitales que incluyen otras estructuras, formatos y soportes, lo cual abre alternativas de narración, lenguajes, participación e interacción, para que los estudiantes puedan comunicar de manera crítica sus realidades.

Desde esta perspectiva, los investigadores muestran aspectos comunes para establecer un concepto o definición, más no definitiva ni única sobre los medios escolares. Estos son algunos:

- Centrarse en las realidades de los estudiantes y fomentar la lectura crítica de estas.
- Apropiarse de los diferentes lenguajes de la comunicación.
- Establecer una relación y un diálogo entre la escuela y el contexto social, los saberes de la escuela y los saberes cotidianos.
- Los medios escolares son espacios para contar y narrar historias propias.
- Son espacios para fomentar la participación y el reconocimiento de los estudiantes como productores de sentido más que como receptores pasivos.
- Propician alternativas de narración para comunicar sus ideas, reflexiones y propuestas.

Tomando estos aspectos, Ceballos (2020) propone que los medios escolares deben ser considerados en dos aspectos. En primer lugar, como espacios en los que circulan ideas y conocimientos producidos por los estudiantes desde sus memorias, historias y experiencias; y, en segundo lugar, como proceso resultado del trabajo en equipo, en el que se toman decisiones colectivas, se concretan los contenidos en los relatos o narraciones sobre temáticas propias, los cuales se ven reflejados en las publicaciones que se entregan en sus comunidades educativas, ya sea en periódicos, revistas, emisoras escolares, canales de YouTube, incluso libros artesanales. Todo lo ante-

rior con el propósito de generar procesos de diálogo y conversación en las comunidades educativas y en otros espacios a los que lleguen los contenidos: familias y organizaciones sociales. De esta manera, se busca destacar la dimensión cultural de los medios escolares.

La relación con las experiencias significativas

Aquello que da sentido de vida se constituye en experiencia significativa, por eso, la investigación consideró importante orientar sus búsquedas en autores como Guzmán y Saucedo (2015), quienes indican que las experiencias significativas se construyen desde las vivencias y desde los sentidos sobre los que los individuos orientan sus actuaciones. Además, porque resaltan que esos sentidos son construidos por las personas, a partir, de la apropiación del lenguaje y de las prácticas que logran en sus recorridos vitales. Además, en términos de Aparici y Marín (2017), los aprendizajes significativos están asociados a la experiencia de vida. Desde estos planteamientos iniciales se empezó a comprender por qué los medios escolares son experiencias significativas que motivan a que niños, niñas y jóvenes participen en este tipo de proyectos.

Son varios aspectos que ayudan a concretar este concepto. Uno clave y esencial lo aporta Huergo (2011) cuando señala que: “[...] los educandos ‘cuentan’ en cuanto relatan su realidad, hablan el mundo, lo dicen. Es decir: pronuncian su palabra” (p. 33). Además, es la oportunidad para que desde estos proyectos se cree memoria a partir de los otros relatos que escriben, pronuncian o visualizan. Relatos, por demás, que pueden ser expresados en diferentes lenguajes de la comunicación –escrito, oral, audiovisual, hipertextual– y que hacen parte del ecosistema comunicativo que, como indica Martínez (2014), hace emerger “otra cultura, otro modo de ver y leer, de aprender y de conocer” (p. 94); a la vez, es la posibilidad que tienen los niños, niñas y jóvenes para ser tenidos en cuenta, como sostiene Martínez: “[...] el derecho a ser visto es un derecho a existir socialmente” (p. 97). Así, en la medida que los estudiantes relaten sus realidades, se formen como ciudadanos críticos y puedan dar a

conocer sus historias, ellos mismos logran el reconocimiento, ya sea en sus comunidades educativas e, incluso, por fuera de la escuela.

Este tipo de proyectos pueden aportar a la transformación o cambios en los niños, niñas y jóvenes. Considerando que los medios escolares se inscriben en esa relación de comunicación y educación, Mora (2014) resalta que esta es una apuesta transformadora de un sujeto productor de sentidos; y, a la vez, que dicha transformación de sujetos, en el contexto de un cambio cultural, no se hace solo, sino con otros. También indica que esta interacción es importante en la medida que se vincula con la propia experiencia, aspecto que ya se destacó anteriormente: “La relación entre la comunicación y la educación es una construcción existencial, atravesada por la experiencia de la percepción del cuerpo de los sujetos, de sus hábitos, de su manera de ser y estar en el mundo” (Mora, 2014, p. 17). Así, los medios escolares, considerados como experiencias significativas, pueden aportar a la transformación de sus integrantes en la medida en que estos encuentran espacios para relacionarse y proyectarse a la comunidad a través de sus relatos y narraciones.

Y esto se materializa en la medida que puedan apropiarse de la palabra. Mujica (2001) señala la necesidad de producir medios en los que sea posible “escribir con ellos y para ellos [...] a través de la escritura [donde] se conectan con su mundo interior, lo observan, toman consciencia de él y pueden expresarlo” (p. 284). Además, está el hecho de participar en un proyecto que se puede construir de manera colectiva preferiblemente. De ahí que Mujica destaque que la participación en estas experiencias de medios escolares busca que los estudiantes “se sientan importantes, valorados, protagonistas de un proceso, personas que tienen algo que entregar” (p. 303); y resalte la importancia de motivar la relación con el contexto social circundante, en el que se encuentra establecida la escuela: abrir nuevos horizontes, motivarlos a salir a la calle, relacionarse con otros (escuelas y estudiantes), buscar fuentes alternativas para lograr un contacto externo y el desarrollo de capacidades de investigación.

Teniendo presente estos planteamientos, se considera que las experiencias significativas otorgan sentido a los estudiantes, aportan a su formación personal como niños, niñas y jóvenes; les permi-

te tener una relación más consciente con sus realidades sociales y culturales, como también valorar y destacar la relación con el otros (sus pares, sus compañeros, sus maestros, sus padres de familia), con quienes, en alguna medida, hacen labores conjuntamente. Experiencias significativas que, en el campo de la comunicación y la educación, posibilitan algo valiosísimo: garantizar el ejercicio del derecho a la comunicación con los medios escolares.

¿Cómo lo hicimos?

Apuntes metodológicos

Desde el inicio, se tomó la decisión de que la investigación sería de corte cualitativa, por varias razones:

- Se interesó en resaltar el propio conocimiento de los actores involucrados (estudiantes y maestros).
- En esta medida, se pensó en diseñar instrumentos que posibilitaran la pregunta y la observación, para luego interpretar y evaluar cada experiencia a partir de lo aportado por los actores.
- La intención de esta investigación está en comprender e interpretar unas prácticas identificadas y que tienen lugar en contextos educativos específicos (Reynaga, 1999).
- Y, como indica Gutiérrez (2019), es un trabajo que se llevó a cabo en el territorio, en la localidad, donde tienen asiento las instituciones educativas y sus contextos socioculturales.

De otro lado, se identificó que no existen estudios similares ni en el Valle de Aburrá, ni en Montería, donde se evidencia una sistematización consolidada de proyectos relacionados con medios escolares. Por eso, desde el inicio, y como ruta, estaba el interés por hacer emerger y destacar algunas de ellas, y proceder a valorarlas como significativas, de acuerdo con la apuesta teórica del proyecto, basados en dos aspectos: los aportes a la formación de niños, niñas y jóvenes; y el sentido que otorgan los medios escolares a los estudiantes que participan en estos proyectos.

El primer paso adelantado fue elaborar una base de datos a partir de proyectos similares, como el caso de Prensa Escuela (asociado al periódico *El Colombiano*) y de otras estrategias identificadas en investigaciones anteriores del semillero de investigación y de los grupos de investigación asociados a este estudio.

En el caso del Valle de Aburrá, se encontró que no existía una base de datos consolidada, por eso se adelantó un contacto con instituciones educativas que declararon tener medios escolares, por medio de una consulta inicial que se adelantó con ellas. De veintiséis identificadas se seleccionaron nueve, tanto públicas como privadas. En ellas se aplicaron las siguientes técnicas de recolección de información: grupos focales con estudiantes que participan en la producción de medios y entrevistas semiestructurada con los maestros u otros profesionales que hacen parte de los medios escolares.

En cada institución educativa se aplicaron de manera simultánea los grupos focales y las entrevistas, con el fin de identificar las ideas o concepciones sobre el medio escolar que tienen los estudiantes y los docentes, a partir de la experiencia de producir y publicar un medio escolar. Estos instrumentos se elaboraron con base en la matriz diseñada para el análisis de la información recolectada. La matriz tiene los siguientes componentes:

1. Proceso de producción del medio:
 - ¿Cómo es el equipo de trabajo?
 - ¿Quiénes conforman el equipo de trabajo?
 - ¿Quién puede participar en el medio?
 - ¿Cuáles son las razones de los estudiantes para pertenecer al medio?
 - Objetivo del medio.
2. Proceso de comunicación interna:
 - ¿A quién se tiene en cuenta para las decisiones generales?
 - ¿Quién elige los temas?
3. Proceso de comunicación externa:
 - ¿Se tienen en cuenta a los destinatarios del medio?
 - ¿De qué hablan?

- ¿Existen estrategias funcionales para fomentar el consumo del medio?
 - ¿Hay realimentación por parte del público?
4. Elemento pedagógico de la experiencia:
- ¿El medio aporta aprendizajes a sus participantes fuera de los que se adquieren en el aula de clase?
 - ¿Qué tipo de aprendizajes suscita el proceso?
 - ¿La experiencia ha sido problematizadora (ha generado reflexiones, cuestionamientos, confrontaciones con ellos mismos o sus entornos)?
 - ¿La experiencia de los integrantes del medio aporta a la construcción de conocimiento en su interior?
5. Empoderamiento de los participantes:
- ¿La experiencia en el medio ha logrado que los estudiantes reconozcan la existencia y el valor de su voz?
 - ¿La experiencia en el medio ha logrado que los estudiantes generen cambios en su vida e impacten la de otros?
6. Continuidad de la experiencia:
- ¿La experiencia del medio ha logrado que los estudiantes se hagan responsables de lo que sucede con él?
 - ¿Existen estrategias pedagógicas para garantizar la continuidad del medio?
 - ¿Existe algún tipo de sistematización de los procesos que suceden en el medio?

Con base en estos componentes se diseñaron los instrumentos: grupos focales (estudiantes) y entrevistas (maestros, maestras o a quien acompaña a los estudiantes en la producción de los medios escolares). A cada uno de estos componentes se les dio un valor y, al final, con base en las respuestas obtenidas, se determinó si la experiencia era muy significativa, medianamente significativa o poco significativa.

La información obtenida sirvió de base para el análisis y el posterior levantamiento de *Escuela en el mapa* <https://escuelaenelmapa.com/>, página web en la que se puede apreciar los resultados de la investigación. De igual manera, la matriz es uno de los aportes que se pretende dar a maestros y estudiantes que quieran evaluar sus medios, con el fin de adelantar procesos de mejoramientos.

Referencias

- Aparici, R. y Marín, D. G. (2017). *Comunicar y educar en el mundo que viene*. Gedisa
- Ceballos-Sepúlveda, J. C. (2020). Apuesta teórica. En J. C. Ceballos-Sepúlveda, J. Forero, A. Álvarez y L. M. Ramírez (Eds.), *Medios escolares, posibilidades y retos para empoderar sujetos políticos y productores de sentido en la escuela* (pp. 19-41). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. <https://doi.org/10.18566/978-958-764-801-019>
- Freinet, C. (1977). *El diario escolar*. Laia.
- Gutiérrez, E. (2019). De la educomunicación a la comunicación-educación en la cultura. Invisibilidades, saberes emergentes y metodologías en construcción. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 141, 365-376. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/4136>
- Huergo, J. (2001). *Comunicación/educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. Universidad Nacional de La Plata.
- Huergo, J. y Fernández, M. (2000). *Cultura escolar, cultura mediática/intersecciones*. Universidad Pedagógica.
- Huergo, J. (2011). Comunicación/educación: del desorden cultural al proyecto político. En C. Giordano (Ed.), *Cuestiones sobre comunicación y educación* (pp. 20-39). Universidad Nacional de La Plata. <https://bit.ly/3vityMQ>
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de La Torre.
- Martínez, J. (2014). Dispositivos de producción de subjetividad: la interacción entre educación y comunicación. En A. I. Mora (Comp.), *Comunicación y Educación un campo de resistencia* (pp. 91-105). Universidad Minuto de Dios.
- Mora, A. I. (2014). Presentación. En A. I. Mora (Comp.), *Comunicación y Educación un campo de resistencia* (pp. 13-18). Universidad Minuto de Dios.
- Mujica, C. (2001). Construyendo Comunicación: el caso de una escuela popular. En D. Crovi Druetta (Coord.), *Comunicación y educación: la perspectiva latinoamericana* (pp. 281-310). ILCE.
- Portilla, A. (2012). *Medios de comunicación escolar: concepciones e implicaciones* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/844>
- Reynaga, S. (1998). Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo. La etnografía y la historia de vida. En R. Mejía y S. Sando-

- val (Coord.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa: perspectivas y acercamientos desde la práctica* (pp. 123-154). Iteso.
- Rodríguez, J. (2004). Medios y tecnologías de la información y la comunicación: una caracterización de las prácticas en instituciones escolares de Bogotá. *Revista Colombiana de Educación*, (46), 186-218. <https://doi.org/10.17227/01203916.5506>.
- Rojas-Ramírez, L. (2020). Otra oportunidad para formar, producir y crear. Una mirada de la cultura digital y su apropiación a partir de los medios escolares digitales En J. C. Ceballos-Sepúlveda, J. Fore-ro, A. Álvarez y L. M. Ramírez (Eds.), *Medios escolares, posibilidades y retos para empoderar sujetos políticos y productores de sentido en la escuela* (pp. 165-204). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. <https://doi.org/10.18566/978-958-764-801-019>
- Valderrama, C. (2007). *Ciudadanía y comunicación: saberes, opiniones y haceres escolares*. Siglo del Hombre Editores. <https://doi.org/h6kn>

Capítulo 2

Qué es el medio escolar

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda¹

¿Qué soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué niños, niñas y jóvenes me buscan para expresar sus ideas y contar sus historias? ¿Qué motiva a maestros y maestras a creer en mí? Tantas preguntas para iniciar este camino que se recorrerá, en el que se resolverán algunas de ellas y para otras se darán solo algunas pistas. ¿Qué soy? El medio de comunicación escolar (MCE), bueno, todavía no soy, sigo en crecimiento y en búsquedas, porque cada quien aporta algo importante que me da unas características y unos rasgos que me identifican.

La invitación inicial es a descubrir que algunos investigadores y estudiosos, más bien curiosos o inconformes, empezaron a ver en mí provocaciones para educar, motivar; crear alternativas para que los estudiantes encuentren diferentes maneras

1 Comunicador Social-Periodista y Doctor en Comunicación. Coordinador Semillero de Comunicación y Educación. Profesor Titular e investigador del GICU, facultad de Comunicación Social-Periodismo UPB.
juan.ceballos@upb.edu.co

de comunicar sus mundos, contar sus historias, crear pensamiento crítico, despertar la creatividad y amar la palabra.

Luego, se compartirán las ideas de los estudiantes, quienes, desde su participación en estos proyectos, hacen importantes aportes a lo que soy; pero donde también manifiestan el sentido que tiene para sus vidas el ser parte de una experiencia que les abre nuevas visiones, relaciones, compromisos y formas de la creatividad.

Para no alargar el asunto, empiezo esta historia que inicia hace casi cien años. ¿Me acompañan?

Siglo XX. Primeras décadas

¿Sabes cómo comenzó esta ocurrencia de aprovechar los medios en la escuela?

1924. Ese año es muy importante para los medios escolares. En un pueblo del sur de Francia, Bar si Lup, un maestro francés, Celestine Freinet, hizo una osadía: introdujo una imprenta en un salón de clases. ¡Una imprenta! Uno de los mayores inventos de la humanidad, con el que también buscó promover entre sus estudiantes, unos niños y niñas, la apropiación de otro maravilloso invento del ser humano: el alfabeto, y con ella, la escritura.

Sí, Freinet era un osado y un inconforme con la educación tradicional de su época en Francia y buscó alternativas para hacer que sus estudiantes se interesaran por el estudio. Y con la imprenta, una pequeña caja Cinup, despertó el interés de ellos. En sus manos tenían los tipos y las tintas, necesarios para imprimir... ¿Qué? ¿Sobre qué temas? ¿Para quién? ¿En qué los imprimirían? ¿Imprimir qué? Ahí empezó la propuesta de Freinet: ejercicios de escritura libre. Para los estudiantes, acostumbrados a recitar sus tareas de memoria, a estar sentados en filas, a esperar la aprobación o desaprobación del maestro, aquello fue una novedad. Las filas se rompieron, la curiosidad salió a flote, todos querían tocar los insumos contenidos en aquella caja... Y el maestro los miraba, sabía que con la imprenta podía sacar adelante su propuesta.

¿En qué consistía? En lo siguiente:

- Los estudiantes proponían sus propios temas.
- Estaban relacionados con su experiencia de vida o con lo que sucedía en su poblado.
- Los temas debían ser del interés de los estudiantes, no de los adultos.

Y a partir de esto propuso una máxima, un lema, una meta: *Escribir para ser leídos*. En este caso, no solo por el maestro, sino por las personas del pueblo y más adelante por otros de diferentes regiones de Francia. Esto generó en los estudiantes un interés especial, *sentir que su texto iba a traspasar los muros de la escuela y que podían ser conocido por otras personas*: otros niños, sus papás, las autoridades del pueblo, cualquiera a quien llegara su escrito. Con esto, se generó entre ellos otra serie de aprendizajes.

- **Tomar decisiones democráticas.** Los chicos proponían sus temas y por medio de votos escogían aquellos que serían publicados.
- **Evaluación por parte de los compañeros.** Quienes fueran seleccionados debían investigar sobre el tema, hacer entrevistas y luego escribir los textos en el tablero, para que fueran revisados por sus compañeros, quienes hacían observaciones y correcciones.
- **Trabajo en equipo.** Una vez el texto estuviera terminado, otros compañeros se encargaban de montarlo en la imprenta, escogían los tipos, organizaban los textos y les ponían las tintas. Luego, otros los imprimían en papeles, los cosían y así tenían listo el Diario escolar.
- **Memoria.** El Diario escolar no era una sumatoria de tareas, sino la memoria de las historias condensadas por los estudiantes.
- **Socialización.** El Diario escolar circuló entre los habitantes del pueblo, lo que permitió reconocer el interés que despertó la estrategia entre los estudiantes.

Luego, Freinet compartió la experiencia con otros maestros de Francia, quienes también se interesaron por la propuesta y la empezaron a aplicar. De ahí nació el intercambio entre las escuelas,

con lo que se reforzó la premisa de Freinet (1977): Escribir para ser leídos. Por los temas que los niños de otras regiones querían saber, así se inició la correspondencia escolar y esto posibilitó que miles de niños de Francia conocieran más sobre las costumbres, los hechos cotidianos, las vivencias propias de las diferentes regiones galas.

1924 es un año especial en el que un inquieto maestro francés estableció las bases para producir medios escolares. Una propuesta que despertó el interés de investigadores y estudiosos de la comunicación y la educación en América Latina.

Siglo XX. Última década

Mario Kaplún, uno de los investigadores más reconocidos en temas de comunicación y educación, destacó la propuesta de Freinet e hizo una lectura de esta antes de finalizar el siglo XX. Así lo vio:

- El salón de clases se convirtió en una *sala de redacción*, porque el periódico era el motor, el eje central del proceso educativo.
- Los niños conocieron sus realidades. *Salieron de la escuela*, hicieron entrevistas, encuestas, observaciones, para garantizar que la información fuera correcta. Los compañeros funcionaron como un colectivo de comunicación que discutía los artículos, demandaba claridad, precisión y rigor.
- *Memoria colectiva*. Registraron el descubrimiento y la producción de conocimiento en los textos, que empezaron a dar cuenta de lo que sucedía en aquellos parajes franceses en las primeras décadas del siglo XX.
- *De individual a colectivo*. Más que una labor individual para resaltar intereses propios fue una construcción colectiva, con la participación de todos. Kaplún (1998) lo destaca, justamente, como un *producto social*.

Además de estos aspectos, Kaplún resalta que el periódico escolar generó ciertas actitudes en los estudiantes a partir de la premisa de “escribir para ser leídos”. Las ideas plasmadas en un periódico necesitan interlocutores, alguien a quién dirigir los contenidos, alguien que se interese por lo que escriben, los más cercanos y los más lejanos.

Otro aspecto que subyace de la experiencia es que se *cambia el sentido de la pedagogía* con la producción de periódico escolar, donde los niños adquieren más valía personal, se vuelven seres activos, vinculados con su contexto social, les amplía la visión de la vida. Estos niños adquirieron más aprendizajes con dicha experiencia comunicativa.

Y el periódico escolar se volvió una caja de resonancia. Ahora bien, lo importante no era el medio elegido, sino tener la posibilidad de socializar por un canal de comunicación los resultados de su aprendizaje. Una caja de resonancia que permitió la transformación de un educando en un comunicador que celebra el valor de la “proyección social de su propia palabra” (Kaplún, 1998, p. 212) cuando se comparte con los otros.

Para el investigador uruguayo, esta experiencia creada por Freinet es de gran valor, porque formó a sus estudiantes como emisores (no como receptores), quienes tuvieron a disposición un periódico escolar para comunicar sus propios mensajes y generar interlocución con sus lectores, próximos y lejanos.

Siglo XXI. Inicios

Por su parte, Jorge Huergo y María Belén Fernández (2000), investigadores argentinos de la comunicación/educación, también destacaron algo puntual en Freinet: lo que propició fue una educación democrática a partir de unas narraciones que expresaban el conocimiento de lo local y, a la vez, el intercambio con otras narraciones contenidas en los periódicos escolares que elaboraban los estudiantes. Esto propició lo que denominan una “comunicación fuerte y densa” (p. 72) porque se basó en las realidades propias de las niñas y los niños que publicaban en estos medios.

De igual manera, resaltan que el periódico no fue una actividad complementaria o una innovación educativa, sino una instancia que posibilitó recuperar las experiencias de vida de los estudiantes, e indican que, luego de los años y décadas transcurridos, el lema “Escribir para ser leídos” debe ser entendido en perspectiva de una

lectura crítica, para entender y narrar aquello propio, aquello que otorga identidad, aquello que construye memoria.

Así, después de casi un siglo, la propuesta de Freinet sigue interesando a los investigadores y estudiosos de la comunicación y de la educación; además, aporta ideas, retos, provocaciones y claves para seguir en la tarea constitutiva de los medios escolares como espacio y proceso que aporta a la formación de los estudiantes que hacen parte de este tipo de proyectos.

Siglo XXI. ¿Qué dicen de mí los estudiantes y las estudiantes?

Ahora llego a unos puntos suspensivos de lo que los estudiosos, investigadores y curiosos han dicho sobre qué soy, qué me caracteriza, además, qué podría ser. Son grandes aportes, sí, y lo más interesante es seguir en esa búsqueda, porque estoy seguro de que aparecerán otros y otras que quieran participar en esta “discusión”, como dicen los académicos. Sin embargo, es importante abrir el espacio para saber qué dicen de mí los estudiantes y las estudiantes, quienes son los protagonistas de estos proyectos, algo que resulta emocionante: dar cabida a sus “propios conocimientos”, a sus “propias reflexiones” que salen de sus corazones y sus pensamientos, para contribuir al tema. Los invito a continuar este hilo.

En este momento, a diferencia de lo que inició Freinet hace cien años, los MCE tienen diferentes maneras de manifestarse: periódicos, revistas, emisoras y hasta libros artesanales; también pueden ser podcast, canales de Instagram o de YouTube. Esto abre las posibilidades que tienen los niños, niñas y jóvenes para participar en proyectos enmarcados en la comunicación y la educación.

Aquí aparecerán las voces y experiencias de los estudiantes de las I. E. Rural El Hatillo, sede la Isaza y Manuel José Caicedo (Barbosa), Bethlemitas (Bello), Cumbres (Envigado), María Josefa Escobar (Itagüí), Federico Ángel (Caldas), Inem José Félix de Restrepo, Alfonso Upegui y Eduardo Santos (Medellín), todos ubicados en el Valle de Aburrá. ¿Qué les aportó a ellos? Veamos.

Espacio para la voz de los estudiantes

Así lo sienten y lo expresan con total seguridad las estudiantes de *El Humanista*, el periódico del Inem, que lleva más de cuarenta años de publicación: “*El Humanista* es un periódico de los estudiantes para los estudiantes [...] el periódico es de nosotros, desde un sentido humano, un profesor no puede hablar de nuestra experiencia como estudiantes en un periódico”. Ahora bien, en Bethlemitas se inculca que su revista tenga la marca de los estudiantes; así lo entienden: “[...] es dar nuestro punto de vista de lo que sucede en la institución”. De entrada, se marca una identidad propia, en la que se privilegia la voz de los estudiantes para comunicar sus experiencias de vida, sus opiniones o puntos de vista, sobre la visión o pensamientos que puedan tener los profesores de ellos.

Por su parte, las estudiantes que hacen parte de *El Santista*, de la I. E. Eduardo Santos, manifiestan su opinión: “Contar con un periódico es la posibilidad que tienen los estudiantes para que se puedan ‘manifestar’ y compartir un escrito ‘en el que puedan expresarse’. También indican que es la oportunidad de “[...] ser realistas con lo que van a escribir, porque, aunque este colegio se ve como que muy unido, tenemos nuestras diferencias”. Y concluyen diciendo que el periódico les ofrece la alternativa para “decir lo que piensan sin miedo a las otras personas”.

En esto coincide otra integrante de *El Humanista*, quien expresa que participar en el periódico es “permitirle a una persona escribir, es básicamente decirle que lo que él piensa, lo que él cree vale algo y que puede ser dicho, puede ser expresado y no debe temer el hecho de pensarlo”. Algo que también comparte una de las estudiantes de Bethlemitas, quien señala que participar en la revista de su colegio es poder “dar mi punto de vista y poder decir lo que pienso”.

La voz de los estudiantes es válida y necesita espacios para ser expresada. Por eso, es importante que las instituciones educativas permitan la existencia de los MCE, en los que los estudiantes y las estudiantes encuentren un espacio para hablar de su propio mundo, plasmar sus lecturas *reales* de lo que se vive en el colegio o en los barrios o en su propia vida de adolescentes. De igual manera,

sirve para que asuman esa responsabilidad de expresar sus ideas, a través de sus escritos, con libertad y sin temor a ser censurados o rechazados.

Espacio para la memoria y los aprendizajes

El MCE es un espacio para relatar lo que pasa en el colegio, en el barrio y también en la vida de los niños, niñas y jóvenes que hacen parte del equipo de trabajo. Se constituye en una manera alternativa de lograr otros aprendizajes basados en su experiencia de vida y en su particular manera de ver el mundo que habitan. También depende de lo que suceda en cada institución educativa.

Para los estudiantes de la María Josefa Escobar, el periódico *Caminos* cumple varias funciones, entre ellas, ser el medio de comunicación del colegio y también de los habitantes de la comunidad; por eso, dicen con alegría que sirve “para ver la evolución del colegio”, porque ha cambiado, y también para “reconocer cosas de la vereda”.²

Algo parecido comparten las estudiantes del Inem cuando mencionan que el periódico deja “como una constancia de cada año cómo veía los estudiantes el Inem y muchas veces la ciudad [...] es como mostrar esa evolución de lo que pasa por el colegio”. En esto coinciden con las estudiantes de Bethlemitas cuando indican que la revista permite a sus integrantes “plasmear las situaciones que marcan cada año y que, incluso, los hacen muy diferentes a todos los demás”.

Estos testimonios permiten comprender que los medios escolares no son una actividad puntual, sino un proceso que les da a sus integrantes la posibilidad de narrar momentos específicos y situaciones particulares en su historia, los cuales quedan plasmados en los textos que se publican en los diversos medios, constituyéndose

2 Vereda: lugar rural o semirural que hace parte de un municipio.

así en testimonio y en memoria de lo vivido en una temporalidad concreta. A la vez, permiten reconocer el valor de mostrar la evolución del colegio, del cambio de las personas y del mismo contexto o espacio social que habitan.

Por otro lado, el medio escolar es un tipo de aula para adquirir otros aprendizajes. Es lo que pasa en la I. E. El Hatillo, sede La Isaza (municipio de Barbosa), donde un grupo de niños y niñas de educación primaria elaboran libros artesanales plasmando los saberes y conocimientos de sus papás y de sus abuelos. Sus voces infantiles relatan cómo elaboran los contenidos: “[...] hay un libro que sacó secretos para contar los poderes de las plantas medicinales [...]; cada familia copió lo que sabía de su mente sobre plantas medicinales, como la penca sábila [...]. Y por eso pudieron construir un libro que se llama plantas medicinales [...]. Y ese libro está construido por nuestras familias”.

Este es todo un trabajo en equipo: los niños consultan a sus papás y abuelos para buscar sus conocimientos y luego llevarlos a unas páginas que escriben a mano. Al final, la recopilación de estos textos sirve de base para elaborar un libro artesanal, cuyas cubiertas son elaboradas de manera manual por las madres. Los mismos niños destacan que el libro es “construido por nuestras familias”, es decir, un saber colectivo que estará a disposición de toda la comunidad.

Por eso, esta experiencia particular muestra otros aprendizajes *propios*. ¿Qué aprenden los niños y niñas elaborando estos libros artesanales? Esto, dicen: “[...] esos libros nos ayudan a aprender y no solo se puede aprender de libros, sino de la vida”; también que “[...] para sacar el aprendizaje que no hemos desarrollado en mucho tiempo” o “[...] para aprender más, desarrollar más la mente, aprender a leer”; o para aplicar este conocimiento si ocurre algo... “[...] para consultar, por ejemplo si alguien se quemó, se consulta el libro de la penca de sábila y sabe para qué sirve eso”.

Saberes y conocimientos propios que son destacados en esta particular experiencia de medio escolar y que se constituyen en aprendizajes alternativos para los participantes. Ellos salen a investigar y a consultar con sus familiares. Además, se maravillan, se emo-

cionan y aprenden; descubren el valor y el sentido de esta actividad y, sobre todo, involucran a la comunidad educativa en la elaboración de los libros que están disponibles para la consulta de cualquier persona. El libro artesanal hace parte de la memoria colectiva de la mencionada vereda.

Espacio para el reconocimiento y las motivaciones

Unos llegan al medio escolar porque los invita un profesor o una maestra o una bibliotecóloga; otros lo hacen por invitación de un compañero o una compañera; y algunos por iniciativa propia. Luego de varios meses, empiezan a ver y a sentir que hacer parte del medio escolar adquiere un sentido y una razón diferentes a las que tuvieron inicialmente. Por eso, algo importante para un niño, una niña o un joven es saberse reconocido y valorado por aquello que hace o publica en el medio escolar. Una muestra de ello es lo que expresa una de las estudiantes del María Josefa Escobar: “Mi motivación para participar en el periódico es mi mamá, porque al final del año, en la entrega de notas, a mi mamá le dan el periódico y mi mamá se siente muy orgullosa al ver que yo soy reconocida por eso”. O, también, como le sucedía a otro de los estudiantes de esta misma institución: “[...] me gusta escribir historias, siempre he escrito muchas, pero no me atrevía a publicarlas [...] hasta que llegó una persona que si le dio importancia a mi historia y fue por medio de él que decidí publicar”.

Otras experiencias narradas tienen que ver con las motivaciones iniciales frente a pertenecer al medio, las cuales fueron cambiando con el tiempo. Así lo cuentan los estudiantes de Cumbres, quienes, en muchos de los casos, llegaron al periódico pensando en una nota o una calificación extra –“en los cienes” como lo dicen–, pero al publicar en *El Espejo* fueron cambiando su percepción sobre lo que significaba pertenecer a este. Así lo expresa una de las estudiantes: “Lo que más me motivó fue cuando un profesor me dijo: Ey que bacano tu texto”.

Otra de las estudiantes destaca que la principal motivación está en sentir que “ese trabajo en el que me estoy esforzando, es reconocido por las demás personas [...] siento que es importante que el colegio reconozca lo que uno está haciendo”. O cuando ve el nombre publicado es un aliciente; así lo expresó una de las estudiantes: “A mí me encanta escribir y he leído cosas en el periódico y decía que sería súper bacano dejar la marca en otras personas [...], me encanta tomar el periódico y ver mi nombre, es como súper wow”.

Unas sensaciones diferentes aportan los niños y las niñas de El Hatillo al ver que el libro que elaboraron de manera colectiva llega a la biblioteca de su escuela; según ellos, es como lograr algo concreto: “La felicidad cuando un libro de uno se va a poner en la biblioteca [...] es como una meta que logramos”.

Estos comentarios permiten destacar el medio escolar como un espacio que trasciende la nota o la calificación y se convierte en un reto o una motivación para aquellos estudiantes que escriben, pero no se atreven a publicar sus escritos hasta que alguien les dice que les gusta su trabajo; o descubrir la sensación de que su texto hace sentir orgullosos a sus padres. Y algo más valioso todavía es destacar que un buen texto requiere de trabajo, esfuerzo y dedicación; por eso, cuando otros valoran o expresan que su escrito está bueno, es una compensación a su labor, a su nombre, a sus ideas, más aún cuando se recibe el reconocimiento de parte del colegio.

Ahora, las motivaciones tienen muchos tintes... Una primera, como lo comparten los estudiantes del Federico Ángel, donde tienen una emisora escolar, es tener un lugar único, exclusivo, con el que otros colegios no cuentan. Uno de los estudiantes menciona: “Un espacio de estos no lo encuentran en cualquier institución [...] me motiva mucho que si tenemos esta emisora hay que aprender a valorarla. No somos expertos, pero hacemos el intento”.

Volviendo a Cumbres, las motivaciones que expresan van desde “dejar plasmadas mis ideas en un texto”, hasta descubrir que participar en el periódico permite “abrirse más a las cosas” y eso trasciende el interés por una nota académica y se vuelve algo a lo que se le tiene cariño.

En el caso de Bethlemitas, las estudiantes reconocen que la participación en un medio escolar es una forma de preparación para el futuro: “[...] hacer una revista no es sencillo; es un trabajo difícil, de mucho compromiso y es un trabajo fuerte. Yo digo que esto nos ayuda a proyectarnos al futuro”.

Y para los estudiantes del Alfonso Upegui, quienes editan una revista científica digital, las motivaciones para participar en su medio escolar son varias, una de ellas es incentivar la participación de los estudiantes: “Se ha demostrado una baja participación por parte de los estudiantes [...], con la revista se demostró un cierto aumento”; la otra es: “Incentivar y demostrar que la ciencia no aburre”.

Para las estudiantes del Eduardo Santos, la motivación también se constituye en un reto y un compromiso: por un lado, está la promoción de lo que llaman “escrituras nuevas; cosas exóticas, nunca antes vistas”; y por otro: dar a conocer y promover el “interés por la lectura”.

¡Gracias estudiantes por compartir sus experiencias, sus conocimientos y reflexiones!

Ahora bien, ¿qué me aporta esto como MCE? Veamos:

- El medio escolar es un espacio que se alimenta de las ideas, motivaciones y retos expuestos por los estudiantes.
- Posibilita ejercicios de expresión libre.
- Permite el rescate de saberes y conocimientos propios de las comunidades educativas.
- Es un espacio para el reconocimiento y la motivación de los estudiantes.
- Construye la memoria, desde las historias, los relatos y las palabras que cobran vida en textos, voces, imágenes, hipertextos, etc.

Y seguro habrá otras que me consolidan como un espacio que se nutrirá con otras experiencias.

Ahora, los invito a ver cómo se manifiesta otro componente que se conjuga con esta dimensión espacial: el proceso. Así, el MCE

se puede ver desde otras perspectivas muy diferentes. Además de ser un producto en el que se ven las publicaciones de los contenidos, también es una especie de camino que se recorre a lo largo de las semanas y los meses, en los que los integrantes del comité editorial aprenden a conocerse, a comprometerse con tareas específicas, a madurar sus ideas y temas. Todo eso pasa en el proceso que pocas veces es considerado como algo valioso en este tipo de proyecto. Por eso, los invitamos a saber algo más sobre esta cuestión.

Proceso. Dónde y cómo inicia todo

La dinámica de los MCE es diferente a la de otros medios –como los informativos, comerciales o los llamados alternativos– porque hacen parte de una institución educativa. Un primer aspecto es la temporalidad: en algunos casos, las publicaciones son mensuales, otras semestrales e, inclusive anuales, y ello implica momentos de encuentro e intereses diversos; esto lo marca la institución educativa en donde se lleva a cabo la experiencia. Por eso, se entiende como proceso el camino que se recorre para lograr la meta: publicar y dar a conocer los contenidos a toda la comunidad educativa.

Una parte fundamental del proceso es la conformación del equipo de trabajo. Esto varía en los colegios; en unos casos es el profesor el que identifica a los estudiantes y los invita a participar en el comité editorial, ya sea por su liderazgo o por sus capacidades. Así lo expresa una de las estudiantes de Bethlemitas: “La profesora me preguntó si quería ser la líder de la revista. Y yo acepté; y después elegí a mi grupo de trabajo”.

En Cumbres se eligen unos líderes (estudiantes de los grados 11 y 12) como responsables del periódico. Ellos, a su vez, deciden quiénes pueden ser parte de este por medio de convocatorias o de invitaciones directas a algunos estudiantes. Entonces, son dos formas de invitación: el estudiante responsable postula ante los líderes a algunos compañeros, pero los docentes son quienes siguen motivando a sus estudiantes. Así lo señalan: “Los profesores de español decían: Ud. es muy bueno para esto o decían que había convocatoria para *El Espejo* o nos decían que escribiéramos un texto”. Otra

es la invitación directa: “De otro salón me dijeron: ¿quieres hacer parte? Y al año decidí integrarme al equipo de trabajo”.

El equipo de trabajo es importante porque es donde empieza el reconocimiento y la designación de funciones y roles. Los estudiantes del Manuel José Caicedo, en el municipio de Barbosa, dicen que aparte de hablar con el docente “debe[n] mirar las capacidades que tienen”, para que luego “cada uno cumpla un rol”, como tomar fotos, editar videos, escribir textos, grabar audios. Por su parte, en el Alfonso Upegui se escogen los líderes: “Líderes de fotografía, redacción, redes sociales, el secretario y también están los líderes mayores que son los profes”.

Con el equipo de trabajo conformado, se pasa luego a la selección de los temas de cada edición y medio. Primero los eligen, como lo comparten los niños de El Hatillo: “Nosotros hablamos con la profe y nos ponemos de acuerdo en el tema que queremos elaborar”. Por su parte, los estudiantes del Alfonso Upegui indican que se reúnen para planear el próximo número de la revista: “Cada uno pudo plantear un tema acerca de lo que quería publicar en el próximo número y nos ponemos tareas”. En el caso del Inem es diferente: “*El Humanista* todos los años tiene una temática marcada y se decide entre todos”.

Los temas son investigados y escritos, luego hacen su proceso de edición y mejoramiento. Esto se ilustra con lo que comparten los estudiantes. En el caso del María Josefa Escobar acuden a la bibliotecóloga, quien los acompaña en el proyecto: “Hablamos con Dorita, ella nos aconseja y hacemos el borrador, y ya en la casa empezamos a escribir; luego ella los revisa y nos aconseja”.

Por su parte, en Cumbres son los mismos estudiantes quienes hacen el proceso de lectura y corrección de los textos. Para ello hacen dos reuniones por periodo: “La primera, para dar ideas; y la segunda, para revisar los textos ya terminados y decir: póngale esto, corrija esto. En mi caso, no tenía título para mis escritos, entonces me dijeron: escribe este título que me parece bacano. Así nos compartíamos las ideas y ahí sí publicamos los escritos”. Después de este proceso de revisión, en el caso de Cumbres, los líderes son los responsables de hacer el montaje del periódico.

Así el proceso para hacer circular las ideas que se publican en un medio escolar pasa por lo siguiente:

- Conformar el equipo de trabajo.
- Asignar roles y funciones.
- Proponer temas para trabajar.
- Investigar y estudiar.
- Escribir y corregir.
- Publicar.

Con este panorama, la invitación es a ver al medio escolar, más que como un producto o como un formato (un periódico, una emisora, un canal de YouTube, una cuenta de Instagram, entre otros), como un espacio y como el proceso en el que se fomenta el encuentro, el diálogo, la discusión, y no solo con los integrantes del equipo de trabajo, sino desde ellos a toda la comunidad educativa.

Un final sin cierre

Al principio del recorrido pregunté: ¿qué soy? Y podría responder que soy una construcción, por tanto, sigo en crecimiento, conocimiento y estudio. En este sentido, quienes se dedican a indagar sobre los MCE aportan mucho con sus investigaciones y reflexiones y, de igual manera, desde la experiencia de los estudiantes adquiero otras características.

Es claro en este camino que, además de ser un producto (periódico, revista, emisora, libro artesanal), también soy un espacio para el crecimiento, para la expresión, para la memoria, para el reconocimiento; soy el proceso para desarrollar el trabajo en equipo, proponer y trabajar los temas, madurar las ideas que luego van a circular en las publicaciones.

Lo anterior marca un sentido para los medios escolares porque se constituyen en espacios que posibilitan la formación de niños, niñas y jóvenes como sujetos de derechos, ya que aprenden a trabajar en equipo, a respetar la diferencia, a entender que la información es un bien público (Restrepo, 2018) y que, en conjunto, su participación en un

medio escolar es una puerta de entrada para aprender a ser ciudadanos activos (Sánchez, 2018) y comprometidos con la construcción de una sociedad equitativa, solidaria, justa y llena de oportunidades para todos.

Seguro que esto no para aquí, por eso es un final sin cierre definitivo, con puntos suspensivos. La idea es seguir creciendo con sus experiencias, sus alegrías, sus problemas, sus dificultades, sus logros, sus propuestas. Para ello, se sugiere tener presente las siguientes preguntas. No se trata de responderlas de inmediato, sino que puedan servir para conversar y encontrar otras respuestas o pistas para seguir trabajando en su mejoramiento.

Si ya tienes un medio escolar.

- ¿Con qué se identifica de lo propuesto como MCE en este recorrido?
- ¿Qué tiene de particular o cuál es el sello que identifica a su medio escolar?
- ¿Cómo apropiarse más las ideas sobre este como un espacio y un proceso para que incida en el producto final?
- ¿Cuál es la importancia de dar la voz a los estudiantes?
- ¿Cómo se generan procesos de empoderamiento del medio escolar con los estudiantes?

Si piensa tener o crear un medio escolar, tenga presente estos aspectos:

Primero que todo pensar en esta pregunta: ¿cómo sueñas un MCE que provoque la expresión de las voces de los estudiantes? Luego considerar estos aspectos:

- Que sea un espacio en el que se privilegien los temas y las experiencias de vida de los estudiantes.
- Que sea un espacio que se cultive la voz de los estudiantes, en el que encuentren valor a lo que dicen y se sientan reconocidos por ello.
- Que sea un espacio en el que se apropien de los lenguajes de la comunicación (escritos, orales, visuales, hipertextuales) para relatar sus historias.

- Que sea un proceso en los que los estudiantes aprendan a trabajar en equipo, asumir tareas y compromisos.
- Que sea un proceso en el que se aprenda a construir proyectos comunes.
- Que sea un proceso que les permita madurar sus ideas con el fin de comunicarlas para que se generen procesos de diálogo y conversación en las comunidades educativas (escribir para ser leídos, como lo planteó Freinet).
- Que entre todos se construya un decálogo de su medio escolar.

Ojalá que las respuestas a estas preguntas sigan provocando otras rutas, otras exploraciones, otras posibilidades de formación para niños, niñas y jóvenes que buscan espacios en los que puedan participar, compartir sus ideas, sus relatos, sus propuestas. La comunicación posibilita ese potencial de ofrecer diferentes opciones de expresión (producción de sentidos) y de formar personas con capacidad crítica y de lectura del mundo que vive. Estoy convencido de esta afirmación: los MCE son una aventura formativa que bien vale la pena participar de ella.

Referencias

- Freinet, C. (1977). *El diario escolar*. Laia.
- Huergo, J. y Fernández, M. (2000). *Cultura escolar, cultura mediática/intersecciones*. Universidad Pedagógica.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de La Torre
- Restrepo, J. (2018). *La constelación ética*. Fundación Gabriel García Márquez y Tragaluz editores.
- Sánchez, J. (2018). La comunicación como generadora de ciudadanía activa en la niñez. En J. Chávez, *Comunicación y ciudadanías*. (pp. 133-140). Ediciones desde abajo

Capítulo 3

Narrar para ser leídos. ¿Cómo logramos que nos lean / escuchen / vean?

Santiago Burbano Orozco¹

Los estudiantes fundadores de *El Espejo*, el periódico escolar del Colegio Cumbres de Envigado, recuerdan bien esa primera edición del medio. El papel estaba todavía tibio, olía rico y tenía sus nombres impresos en tinta. Es una emoción que no se borra. Ese día, se distribuyó por todo el colegio a estudiantes, profesores, administrativos y padres de familia. Estaban expectantes de qué acogida iba a tener entre sus compañeros. Esa emoción inicial se derrumbó al día siguiente cuando vieron varios ejemplares intactos en la basura; se notaba que ni siquiera se habían abierto. Pensaban en tantas reuniones, en las traspasadas y el esfuerzo para que alguien lo recibiera, le diera una ojeada somera y lo tirara sin más a la basura.

Cinco años después, en una visita al mismo colegio, los miembros actuales del equipo del periódico decían: “Hay que hacer mucho trabajo, pero casi nadie lo lee”, “vemos que algunos lo reciben y lo botan, no les interesa”, “¿para qué vale

1 Comunicador Social-Periodista (UPB). Analista de Comunicaciones en Comfama.
santiagoburbano85@gmail.com

la pena hacer esto, entonces?”. ¿Para qué vale la pena hacer esto? Si el maestro Freinet enseñó que se escribe para ser leído, la pregunta equivalente podría ser: ¿vale la pena narrar para no ser leídos?

Un MCE es un ejercicio poderoso porque en él coexisten la comunicación y la práctica educativa. Por eso, es indispensable recordar que la comunicación no es un ejercicio solitario ni egoísta, sino que tiene sentido en tanto se genera un *nosotros*. Es una ventana, más que un espejo, a través de la cual me permito ver al otro y que este también me vea a mí. Eso significa que, para comunicar, incluso antes de pensar en lo que quiero decir, ya el otro que me va a leer está presente en mi pensamiento. Esto es elegir el diálogo, no el monólogo.

Freire (1985) nos enseña que el diálogo es “este encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo, para pronunciarlo no agotándose, por lo tanto, en la mera relación yo-tú” (p. 107). Es decir, pronunciar el mundo para que en él exista el nosotros. Comunicar es, en últimas, hacer brotar el nosotros. Entonces, la siguiente pregunta es: ¿cómo emerge el nosotros en un medio escolar? Estas son algunas pistas.

Tender el puente

El medio escolar está llamado a generar comunidad, a ser un punto de encuentro. Es cierto que las reuniones de equipo para pensar en los temas, en los formatos y las secciones aportan importantes aprendizajes (ver el próximo capítulo), pero una de las razones más relevantes del medio escolar es interpelar a quienes puedan leer, escuchar o ver los contenidos. Muniz Sodré (2002) recuerda que el objeto de la comunicación no lo constituyen los medios; su objeto es la vinculación humana. O sea, cómo y por qué estamos socialmente juntos. En eso se debe pensar al momento de elaborar una revista, periódico, programa de radio, libro: ¿por qué y cómo estamos juntos en el medio escolar?, que es igual a preguntar ¿de qué manera el medio escolar está sirviendo para vincularnos como comunidad?, ¿provoca conversaciones y diálogos?

Para saber esto, es necesario revisar quiénes componen la comunidad y cómo se pueden incluir en las narraciones. El periódico *El Humanista* del INEM José Félix de Restrepo de Medellín,² con más de cuarenta años de historia, lo tiene muy claro y lo expresa en los créditos de su medio: “Un periódico de la comunidad inemita para la ciudad de Medellín”. Esa claridad se refleja en sus contenidos, donde comunican no solo lo que pasa en su colegio, sino también temáticas de interés público como el machismo en el país, las marchas estudiantiles, historias del Centro de la ciudad y los habitantes de calle, entre otros. Los estudiantes salen de los muros de su colegio y reparten el periódico en espacios de ciudad como las estaciones del Metro y, así, cumplen con ese propósito de que sus contenidos sean conocidos por la ciudadanía en general.

Sin embargo, esta es una experiencia particular y no todos los medios tienen ese propósito, sino que dan cuenta de su propio contexto. Esto lo enseña la experiencia de la Institución Educativa Rural El Hatillo, sede La Isaza,³ una escuela del municipio de Barbosa, al norte del Valle de Aburrá, cuyo ejercicio se basa en la elaboración de libros artesanales como parte de las estrategias transversales de aprendizaje de los niños y niñas. La clave de esta experiencia está en que las profesoras identificaron, además de educar a sus estudiantes, que era necesario vincular a las familias, dado que muchas de ellas no habían terminado sus estudios de primaria, pero sí tenían conocimientos tradicionales valiosos. Por eso, las involucraron en la elaboración de los libros, lo cual permitió que se reforzaran sus tejidos familiares, a la vez que se potenció la educación más allá del estudiante y las paredes de la escuela con saberes curriculares y tradicionales. Los libros contienen temáticas como recetas de cocina típicas de la región o plantas medicinales y sus usos.

Estos dos casos enseñan, precisamente, que el éxito de tender ese puente está en la comprensión del contexto, sus necesidades y sus propios conocimientos, algo que supera cualquier fórmula pre-establecida. Eso es lo que tienen en común dos medios escolares

2 Ver la experiencia de El Humanista en: <https://escuelaenelmapa.com/>

3 Ver la experiencia de El Hatillo en: <https://escuelaenelmapa.com/>

significativos: uno en un contexto rural y familiar, otro urbano y de temas de ciudad, pero ambos atinando en que su público se vea reflejado en sus contenidos y, por ende, se interese por él; máxime se recuerda a Ceballos (2015) cuando, al definir un medio escolar, lo entiende como un punto de encuentro “que comparten estudiantes, maestros, directivos, padres de familia y, por qué no, habitantes de las comunidades locales” (p. 105). Esa lectura contextual después nos orienta en cuanto a formatos, tonos, temas, alcance, entre otras posibilidades, para responder la pregunta: ¿cómo aportar a la comunidad de la que hace parte la institución educativa con lo que se publica en el medio escolar?

Hablar otros lenguajes

“¿Cuál es el formato de su medio escolar?”, fue la pregunta para los chicos. “Un periódico”, respondieron con seguridad. “¿Y ustedes leen periódicos?” El silencio fue suficiente. “Y sus compañeros, ¿leen periódicos?, ¿usan la prensa como un medio habitual de su cotidianidad?”. Se sumaron dos silencios. “Entonces, ¿por qué ustedes tienen un periódico?”. Cuando parecía que iban a ser tres, sonó tímidamente: “Porque eso es un medio de comunicación, ¿no?”.

Este relato está asociado a más de una experiencia de medio escolar porque es habitual encontrarlo. Y no es gratuito. La idea de medio escolar puede ser difusa al inicio, y las motivaciones tampoco pueden ser claras, por eso, es necesario plantearse preguntas como:

- ¿Se quiere dar voz a los estudiantes y protagonismo a sus narraciones?
- ¿Se quiere potenciar un rol activo en la educación y hablar de sus mundos, de la experiencia de vida que llevan a las aulas?

Es decir, se trata de asumir el medio escolar como “un espacio por el que circulen significados y sentidos; un punto de encuentro de ideas, reflexiones, experiencias de vida” (Ceballos, 2015, p.105). Puede ser que con el recorrido del medio esto se vaya dando, pero a menudo también sucede que la idea inicial sea, a secas, querer tener un medio de comunicación en el colegio. ¿Por qué?

Aunque es una iniciativa muy valiosa, sucede que en lugar de pensar primero qué necesitamos como comunidad en términos de formato y dinámicas para lograr los objetivos de la comunicación/educación, se asocia de entrada que hay que buscar algo similar a lo que se da en los medios de comunicación tradicionales, cuyos formatos tienden a ser periódicos, emisoras de radio, noticieros, entre otros. Así es cómo en un colegio donde sus estudiantes no leen periódicos, terminan teniendo uno.

Es importante recordar que lo que diferencia a un medio escolar de uno de comunicación tradicional es que el primero tiene su énfasis puesto tanto en el proceso como en el producto (Ceballos, 2015). Aunque ambos son igual de relevantes, uno busca comunicar y educar, mientras que al otro, el tradicional, le interesa, principalmente, informar a la llamada opinión pública, a grandes públicos que los consumen.

De ahí que sea crucial la pregunta sobre qué necesitamos aquí y ahora, en este entorno, con estos estudiantes y sus intereses y con los recursos con que contamos. Entonces, surgen más preguntas orientadoras:

- ¿Necesitamos un lenguaje informativo y noticioso?
- ¿Nos sirve un periódico físico semanal?
- ¿O tenemos la posibilidad de contar las historias propias de otra manera?

Si la respuesta es sí, bienvenido el periódico o cualquier otro formato; pero es necesario que se haga consciente la pregunta con antelación y que se supere esa idea inicial a replicar lo que los medios tradicionales hacen.

Entonces, la clave es detenerse en los lenguajes, las maneras de contar. Los formatos, es decir, los soportes y los canales, deben ser elegidos sobre el contexto propio y no al revés; la lectura que haga de ese contexto, de sus actores y sus intereses, va a ser fundamental para acertar en las maneras de estructurar el medio escolar, que, a la larga, puede ser un insumo para ser verdaderamente leídos, escuchados o vistos por la comunidad.

Ahora bien, esto requiere creatividad. Si en una institución se opta por un formato u otro puede que, aun habiéndose hecho estas preguntas, se desconozcan otras posibilidades de narrar, otras opciones que existen para llevar a cabo un ejercicio comunicacional. Esto fue un aprendizaje durante la investigación que dio paso a este libro. Cuando identificamos que en El Hatillo existía una experiencia que podría ser interesante, tuvimos una conversación telefónica en la que las maestras contaron de qué se trataba, quiénes participaban, para qué había servido. Al colgar, la sensación que quedó fue: ¡Qué bonita experiencia, pero lástima que no sea un medio escolar! Esto llevó a la pregunta, pero ¿por qué no lo era? Después de revisar bien la definición de medio escolar y lo que verdaderamente lo hace ser tal, el pensamiento inicial resultó erróneo. Los libros artesanales iban a ser descartados porque se veía poca relación con lo que es un medio escolar. Es decir, fue un pensamiento apresurado el que el formato determina la experiencia. Luego, cuando se hizo la visita de campo, se pudo constatar que sí cumplía con las características de un medio escolar significativo: daba cuenta del contexto, sus intenciones formativas y pedagógicas, la participación de los niños y niñas, y la vinculación de la familia en el proyecto.

Es por eso por lo que vale la pena ampliar ese panorama de posibilidades con creatividad, y una buena manera de comenzar es revisando cuáles son las formas en las que se expresa el público de cada comunidad para, con base en eso, proponer las narraciones. En lugar de sentarse a esperar a que los jóvenes se interesen de la nada por formatos tradicionales, se puede también explorar la posibilidad de conocer y acercarse a los suyos. ¿Qué tal las tendencias en las redes sociales como Instagram, TikTok, Twitter, o las que sigan llegando en los años siguientes? Esos espacios, además de funcionar como canales de entretenimiento o información, cuentan también con contenido de valor y pedagógico que ha asumido el reto de transformar las maneras de narrar para introducirse en esos espacios. Hay que recordar que, además de un tema de forma, el contenido y, sobre todo, la intención comunicacional es lo protagónico en la experiencia, pero es innegable que el cómo es un ingrediente clave.

En la Institución Educativa Eduardo Santos, ubicada en la comuna 13 de Medellín, hay una apuesta tremenda que da cuen-

ta de ello. Esa zona de la ciudad es reconocida por haber sufrido especialmente la violencia de Medellín, sobre todo a comienzos de los 2000.⁴ Allí hubo asesinatos, desapariciones forzadas, torturas y demás acontecimientos que la marcaron como una zona peligrosa de la ciudad. Con el tiempo, esta comuna ha hecho esfuerzos por resignificar esa historia; el *graffitour*, por ejemplo, es un recorrido por el espacio, en el que artistas urbanos locales cuentan la historia de la comunidad a través de grafitis.

Precisamente por estar el Eduardo Santos en esta zona, la comunidad educativa se puso de acuerdo para hacer un museo pintado en sus paredes. Esos muros también cuentan parte de esa historia y los mismos estudiantes son los que hacen el recorrido, que está abierto a cualquier grupo de la ciudad que quiera visitarlo. Si bien la idea de un museo de murales es atractiva *per se*, esta cobra más sentido aun al surgir en un colegio que está inmerso en un contexto como ese, lo que muestra que la iniciativa responde a una decisión contextual y, además, como dijimos, creativa y no convencional. Un lenguaje distinto, atractivo y que interpela. El mismo colegio cuenta, además, con un periódico, *Tiempo Santista*, un medio escolar más convencional y que, sin embargo, resulta significativo para sus integrantes.

Entonces, si la comunidad es afín, por ejemplo, a los videos, ¿qué tal si se complementan los textos con un componente audiovisual? Y si los chicos y chicas mantienen los audífonos puestos, ¿qué tal aventurarse a explorar un formato de audio? Y si solo se informan a través de las redes sociales, ¿qué tal generar contenidos que apliquen para ese espacio digital? No se trata de abandonar los formatos convencionales de entrada, sino de abrirse a la posibilidad de incluir otros lenguajes.

4 Uno de los hitos de esta violencia fue la Operación Orión, un operativo militar llevado a cabo en octubre del 2002 en la comuna 13 de Medellín, con el objetivo de atacar las milicias urbanas de guerrillas que había en el sector. En este operativo, sin embargo, hubo civiles heridos, desapariciones forzadas, torturas y ejecuciones extrajudiciales.

Ahora bien, todo esto requiere un criterio y no una receta mágica predeterminada. Los miembros de *El Espejo*, del Colegio Cumbres, identificaron que seguían sin ser leídos como esperaban, entonces plantearon una apuesta por migrar a un formato digital. Después de la dedicación, los recursos y el tiempo invertido, lograron sacar una edición digital. ¿Resultado? Las lecturas fueron más o menos iguales. ¿Eso significa que fracasó la iniciativa? En lo absoluto, y quizás sea una ruta que pueda abrir más puertas, pero sí muestra que el formato es solo una parte, pues se puede caer en el error, sobre todo cuando se trata de las TIC, de pensar que estas son la panacea para llegar a nuevos públicos. No hay panaceas en estos ejercicios, sino más bien lecturas contextuales acertadas.

Estar del otro lado

Con estas ideas, es posible empezar a cuestionarnos profundamente sobre la concepción vertical de la comunicación, esa del esquema tradicional de emisor, mensaje y receptor, y plantear una que, desde el comienzo, se pregunte por cómo será recibido ese mensaje y por quiénes, para que realmente se propicie una conversación.

¿Recuerdan la pregunta de este capítulo? ¿Cómo hacer que nos lean, nos escuchen o vean a través de nuestros medios escolares? Ceballos (2015) ofrece una pista con dos dimensiones a considerar: Los integrantes del medio escolar tienen en cuenta su experiencia de vida y su contexto a la hora de construir sus narraciones. Por eso, es importante considerar algo simple que a menudo se olvida: el público destinatario de los contenidos tiene una identidad heterogénea, puede tener otros intereses y maneja otros lenguajes. Todos estos factores pueden incidir en que los contenidos los interpielen o no, y por eso hay que considerar más la dimensión contextual que la propia, es decir, la de los destinatarios. Por más esfuerzo que se ponga o calidad que tenga el contenido, si va en contravía o no se acerca a las maneras en que el público recibe, es posible que esa calidad se quede en los estantes de los libros empolvados. De ahí que es necesario estar del otro lado. No solo tender ese puente del que se habló al comienzo, sino cruzarlo con frecuencia, mirar cómo se ve el mundo desde el otro lado, qué asuntos interesan del otro lado, por

qué lo hacen, cómo se reciben, y no suponer lo que quieren o cómo lo quieren. Estar del otro lado es ponerse en el papel de quien va a leer, escuchar o ver y preguntarse si, desde su punto de vista, lo que se va a publicar le llama la atención y lo conecta; en pocas palabras, hay que mirar desde su óptica y ver cómo se ve el mundo desde allí para, después, pensar en cómo se puede relatar de otra manera.

Los maestros lo saben bien, porque muchas veces preparan sus clases recordando cómo eran cuando estaban del otro lado, sentados como estudiantes en un salón, y recuerdan qué les hubiera gustado, qué cosas no soportaban, cuáles profesores los hacían apasionar por sus materias y por qué lo hacían. Quizás las formas de hablar, los ejemplos que ponían, las historias que contaban, las metodologías no convencionales que usaban, la pasión que tenían por sus clases. Y ahora ellos, con eso presente, les preguntan a sus estudiantes por sus percepciones y así buscan llegarles mejor. Ese mismo ejercicio sirve para el medio escolar. Hay que ir a los otros, preguntar qué quisieran encontrar, ponerse en sus zapatos... buscar que se interesen.

Este componente es de cuidado para evitar el ensimismamiento a la hora de generar los contenidos. Sin embargo, tampoco se trata de producir únicamente lo que la audiencia pida con el fin de darle gusto: el público moldea el medio, pero un buen medio también puede incidir en el criterio y en los intereses de su público; más aún, está llamado a esa vocación si el medio lleva el apellido de *escolar*, cuyo propósito principal es el formativo.

Propiciar el retorno

Se ha hablado de plantear la necesidad de tender ese puente entre el medio y sus destinatarios, de abrir las posibilidades de explorar otros lenguajes y narrativas, y también del compromiso de estar del otro lado para huir del monólogo unidireccional, de tal manera que se propicien procesos de diálogo desde aquello que se publica. Hace falta un ingrediente en esta tarea de narrar para ser leídos: propiciar intencionadamente el retorno. Suena muy obvio interesarse por saber qué piensa o espera encontrar ese destinatario en los contenidos que recibe, pero es una tarea pendiente en los medios escolares. Re-

cuerden que la pregunta que orienta este capítulo es ¿cómo hacer para que seamos leídos en nuestras comunidades?

El primer paso es hablar con las comunidades educativas (estudiantes, profesores, directivos, padres de familia, entre otros), de tal manera que se sientan involucrados en la construcción del medio escolar, tanto quienes elaboran los contenidos como quienes los reciben, y encuentren en ellos temas de interés, novedosos, creativos, propositivos. Así como la ciudadanía y la participación política no se reduce a los funcionarios, el medio escolar es más que el equipo que lo elabora, sus destinatarios son la razón de ser, parte importante de este trabajo.

Hablar con las comunidades implica preguntar más allá de sus apreciaciones sobre los contenidos publicados o sobre intereses o expectativas alrededor de qué les gustaría leer o consultar. Se necesita de una labor constante de indagación y conocimiento sobre qué quisieran ver en el medio escolar, que debe hacerse de manera sistemática y ordenada, de tal forma que permita analizar las tendencias, recoger las percepciones y, en fin, hacer un ejercicio de reconocimiento en el que se incluyan aquellas voces que a menudo se olvidan. Al respecto, Martín-Barbero (1999) invita a asumir el papel de productores de sentidos, esto es, tener presente al otro para aportar con aquello que se comunica algo que aporte a sus vidas. ¡Vaya tarea!

Por eso, el compromiso de los productores de sentido (estudiantes y maestros que elaboran contenidos) es buscar espacios donde se socialicen los contenidos publicados, se planteen preguntas que generen ese diálogo o conversación y se conectan los contenidos con la vida de estudiantes, maestros, directivos, padres de familia, entre otros. Esos espacios deben permitir escuchar las percepciones y las opiniones sobre los contenidos, también identificar otros temas u otras maneras de narrar y conectar con el mundo de los estudiantes, las inquietudes de los maestros, las expectativas de los padres. En otros términos, acercarse y conocer el propio contexto de la institución educativa es clave. Por eso, plantear creativamente ese diálogo constante con la comunidad educativa puede ser una ruta para hacer los contenidos a publicar más significativos y pertinentes.

En los entornos rurales y de poca conectividad a Internet, lo más enriquecedor puede ser ese contacto cara a cara, encontrarse a hablar o cruzar mensajes por medio de cartas y luego sistematizar las ideas en un tablero, para que todos las puedan ver. En otras condiciones, con un público joven y amante de las redes sociales, es necesario activar los recursos disponibles –WhatsApp, Instagram, Facebook, TikTok–; además, involucrar algunos estudiantes en esta labor puede comprometerlos más con el medio escolar y con sus destinatarios.

Como se ve, las posibilidades que ofrece la comunicación son variadas: van desde los encuentros personales y eventos de socialización, a los que se invite a la comunidad educativa, hasta grabar voces o videos invitando a leer, escuchar, o ver los contenidos que se publiquen en el medio escolar o respondiendo a las preguntas que surgen a partir de los contenidos. Recuerden, no existen fórmulas, sino el reto por conocer y acercarse más al contexto de la institución educativa. Por eso, tampoco tengan miedo a atreverse a hacer propuestas. Si habilitan estos canales, y al cabo de un tiempo no reciben respuesta, pues los cambian, lo importante es ser creativos para acercarse a la comunidad. La invitación es a estar inquietos e indagar: ¿qué temas los atrapan?, ¿comprenden los contenidos?, ¿se debe cambiar la manera de contarlos?, ¿qué quieren conocer o saber? En definitiva, la pregunta es la base del conocimiento.

Pero además de abrir estos canales, es importante tener en cuenta dos aspectos más: primero, que las iniciativas tengan una periodicidad, que sean un ejercicio constante y frecuente y no una actividad aislada; incluso, se puede motivar a que la participación sea activa y permanente, empoderando a que todos propongan espacios de encuentro. Segundo, tener, paralelamente, una estrategia de recolección, sistematización y análisis de la información que se compile en las conversaciones; de nada sirve recibir ideas para dejarlas a un lado y, menos aún, que no se vean reflejadas en los contenidos que se publicarán.

De ahí la insistencia de estar *conectados* con las comunidades educativas y, de acuerdo con sus contextos, buscar las alternativas de tener un permanente diálogo con ellas. Por ejemplo, una manera de recopilar lo hablado en una conversación presencial es elaborar un

acta o una ficha en la que se condensen lo trabajado y los compromisos. En el caso de las redes digitales, se puede diseñar una matriz simple en que recojamos los mensajes y luego analizar qué aspectos se repiten, cuáles comentarios ofrecen luces sobre elementos por potenciar o corregir. Entonces, abrir canales de diálogo permanente, contextualizados y pertinentes, sistematizar todas estas apreciaciones y tener espacios, como equipo, para revisar estos aportes y decidir cómo incorporarlos al mejoramiento de los contenidos.

Retos y conclusiones

Si la pregunta que orientó este capítulo fue ¿cómo lograr que nos lean / escuchen / vean?, la propuesta se resume en estas cuatro tareas:

- Tender el puente, es decir, recordar que la comunicación es el tejido del nosotros, del yo y tú juntos, y que el medio escolar debe ser, además de una experiencia comunicativa y pedagógica, una apuesta de formación de ciudadanos que permita consolidar la comunidad educativa y su contexto social.
- Hablar otros lenguajes, es decir, ser atrevidos para tender puentes de maneras creativas, contextualizadas, de tal manera que posibiliten otras expresiones narrativas, en las que se incluyan las propuestas, ideas o sugerencias de los destinatarios; buscar superar los formatos tradicionales de los medios de comunicación. Recuerden que este es un medio escolar y necesita adquirir identidad propia.
- Para ello, estar del otro lado, agudizar esa capacidad de empatía que es ver el mundo, sentirlo desde el lugar de ese otro; no solo tender el puente, sino cruzarlo para que, desde allí, se pueda tener una mejor idea de los porqués ciertos contenidos llegan a ser importantes o no para los destinatarios.
- Es importante propiciar el retorno, o sea, generar estrategias periódicas, sistemáticas y oportunas para que la comunidad educativa pueda interactuar con quienes elaboran los contenidos; y estos, a su vez, deben prestar atención a sus apreciaciones (tanto las que valoran el trabajo como las que no) y, así, completar el sentido del medio escolar: un espacio enriquecido con las voces de todos.

Esto apunta a un gran reto: asumir el medio escolar como una estrategia de comunicación /educación en las instituciones educativas para que tenga incidencia en sus entornos. Tomarlo así, como una estrategia, le dará el alcance que se busca: propiciar procesos de diálogo y conversación. El medio escolar debe servir, además, de insumo para las prácticas pedagógicas, formativas, comunicacionales, profesionales y hasta políticas, personales, humanas. Concebir el medio como una estrategia es convertirlo en un proyecto colectivo, liderado por un equipo de trabajo y bajo la perspectiva de los intereses formativos de la comunidad educativa; esto puede fomentar y garantizar su continuidad en el tiempo y su proyección. De esta apuesta se pueden proponer otros espacios alrededor de la publicación como conversatorios con personajes de la comunidad, del barrio o de la vereda; o salidas pedagógicas y talleres para enriquecer la experiencia del medio escolar.

Finalmente, este reto apunta especialmente a los maestros y maestras para que exploren y motiven a sus estudiantes a relatar sus mundos y, con ello, valorar su voz: un ejercicio muy significativo porque otorga sentido y valor personal. Entre las opciones propuestas están ejercicios argumentativos, crónicas y demás formatos ricos en narraciones que pueden utilizar en textos, audios o formatos visuales o hipertextuales. De igual manera, es clave que también se fomente la importancia de la escucha, de esta manera, la comunicación se parece más al diálogo que al monólogo; ahí surgen otras herramientas útiles para narrar las historias de cada uno. Un medio escolar con estas perspectivas puede volverse una experiencia que marca la vida de los estudiantes, como seres de palabra, comprometidos en la construcción de una sociedad diferente, solidaria y alegre.

Referencias

- Ceballos, J. C. (2015). *Medios de comunicación escolar, educación y ciudadanía: una mirada desde las mediaciones* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio institucional Universidad Nacional de La Plata: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/47712>
- Freinet, C. (1974). *El diario escolar*. Editorial Laia.

- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. (Ed. 55). Siglo XXI editores.
- Martín Barbero, J. (1999). La educación en el ecosistema comunicativo. *Comunicar*, 7(13), 13-21.
- Sodré, M. (2002). *La forma de vida de los medios*. Cátedra de Epistemología de la Comunicación. Escuela de Comunicación Social - UNR.

Capítulo 4

Aprender con el medio de comunicación escolar

Tatiana Marcela Lozano Jaramillo¹

Cada año, antes de iniciar el ciclo escolar, los maestros hacen la planeación de sus materias y establecen unos logros, es decir, los aprendizajes que los estudiantes deben alcanzar en sus asignaturas al final del año. Por ejemplo, en el grado octavo, en Matemáticas se aprende a factorizar o en Español se estudia la estructura de una oración –sujeto, verbo y complemento– y, también, se tiene la posibilidad de descubrir y conocer a los escritores del llamado Boom latinoamericano.

En proyectos como los medios de comunicación escolar (MCE) generalmente no se fijan unos aprendizajes para el año o el periodo; sin embargo, sí existen y es importante identificarlos. De esta manera, se puede hacer consciente lo valioso que son los aprendizajes que se logran en la producción de un medio escolar y de las diferentes maneras en que esta experiencia transforma la vida de los estudiantes, también de los maestros y maestras ¡Así es! Uno de los resultados de la in-

1 Comunicadora Social-Periodista (UPB). Periodista en La No Ficción.
tatianalozanoj@gmail.com

vestigación, que dio origen a este libro, indica que hacer parte de un MCE cambia, para bien, la vida de quienes participan en él. En este capítulo se compartirán qué tipos de aprendizajes se pueden dar en un proceso como este, a partir de aquellos referenciados en el mapa del sitio web: <https://escuelaenelmapa.com/>

Aprendemos a ser juntos

Kaplún (1998) sostiene que la educación es transformadora cuando permite que los estudiantes se reconozcan mutuamente como personas y, además, puedan aportar aprendizajes a los otros. Esto es posible desde una acción y una reflexión que, en conjunto, permitan una apropiación y una construcción del conocimiento de manera colectiva.

En los medios escolares estudiados, las formas de producción trascienden el trabajo en equipo, que muchas veces se reduce a delegar tareas, hacerlas individualmente y luego juntarlas. En muchos casos, esas tareas parecen un Frankenstein, es decir, un montón de ideas sueltas, en ocasiones sin una estructura clara, que hace que al final sea muy evidente que el trabajo lo hicieron varias personas individualmente y no todas en conjunto, comunicando sus ideas y poniendo en común rutas de trabajo. En contraste a esto, en las experiencias de MCE estudiadas se dan dinámicas de trabajo colaborativo, el cual “se propone como el antídoto de la cultura del individualismo” (Ashton y Webb, 1986; McLaughlin, como es citado en Lavié, 2009, p. 11), aspecto que marca la diferencia.

¿Qué es lo primero en lo que piensan cuando escuchan la palabra *colaborar*? Tal vez cuando sus padres les piden que colaboren con los oficios domésticos o quizás en el mundo de la música, cuando en una canción participan varios cantantes, a eso se le denomina *colaboración*. Esta palabra viene del latín *colaboralle* y su definición básica es “trabajar juntos en un proyecto”. Y, aunque esa es la esencia del trabajo colaborativo, no se queda allí. El trabajo colaborativo se puede entender como proceso en el que un individuo, al interactuar con los integrantes de un equipo, aprende más de lo que lo haría por sí solo, fruto de la comunicación y contraste de sus puntos de vista. Así, se construye el conocimiento de manera colectiva (Guitert y

Jiménez, 2000). El trabajo colaborativo es una invitación a abandonar el pensamiento de “el otro se hará cargo de...” para asumir, desde la planificación, el seguimiento y la evaluación conjunta de las tareas clave para la consecución de las metas establecidas (Ramírez Ramírez y Rojas Burbano, 2014).

A partir de esta definición, se puede reconocer cuándo lo que se hace en la escuela es trabajo colaborativo y cuándo no: si se interactúa con el equipo de trabajo en todas las etapas del proceso, cuando hay compromiso por cumplir con las tareas asignadas, de manera consciente y poniendo en común las ideas y propuestas. Y eso fue lo que se halló en los MCE consultados: estudiantes activos en el debate, las reflexiones, las propuestas y en las ideas que aportan, desde los conocimientos y preferencias de cada uno. Así, construyen colectivamente el medio de comunicación.

El trabajo colaborativo solo se da cuando “todos los participantes del grupo deben comprometerse activamente a trabajar juntos para alcanzar los objetivos señalados” (Barkley et al., 2007, p. 18). Esto se constató, por ejemplo, en el periódico *El Espejo*, donde, a pesar de que cada participante escribe su texto de manera individual, los mismos deben pasar por los consejos de redacción en los que sus integrantes opinan acerca de los temas que deberían tratar, discuten diferentes perspectivas y argumentos, proponen ideas y orientan a sus compañeros sobre cómo abordar sus textos. Vale la pena resaltar que el papel del profesor es de acompañar y ofrecer algunas directrices, porque son los mismos estudiantes los que propician y lideran el proyecto del MCE. Esto muestra el real compromiso que tienen los integrantes de *El Espejo* para garantizar la calidad del periódico, una responsabilidad voluntaria, desde la iniciativa personal y que no está motivada por una nota o calificación.

Las dinámicas que se dan en estos consejos de redacción, en los que todos los estudiantes tienen oportunidad de comunicar sus ideas, pasan por defender sus posturas y aprender de los conocimientos que aportan todos; esto evidencia que los participantes están involucrados en el medio escolar. Más allá de su papel individual, se genera un sentimiento de colectividad en el que los miem-

bros son conscientes de que las decisiones que toman inciden en algo más grande que ellos mismos.

Aprender el valor de la propia palabra

En los colegios es común que los estudiantes sientan que no pueden expresar sus pensamientos, opiniones o ideas debido a que los maestros y maestras son quienes tienen la autoridad y son los dueños de la palabra: ellos son los que transmiten el conocimiento, dan instrucciones, piden memorizar datos. El papel de los estudiantes es pasivo: se limita a escuchar, sin cuestionar lo que dicen los profesores. Esto se conoce como educación bancaria (Freire, 1985), en la que los estudiantes son como vasijas que deben ser llenadas de conocimiento por el docente, sin posibilidad de refutar o aportar desde lo que ellos saben o desde su experiencia de vida. Según esto, mientras más vaya llenando el docente los recipientes con sus “depósitos de comunicados”, mejor educador será. Cuanto más se dejen “llenar” dócilmente, tanto mejores educandos serán (Freire, 1985). Como antídoto a este modelo aparece la educación problematizadora, en la que los educandos van más allá de adquirir conocimientos, y entran a dialogar con el educador y otros alumnos sobre sus contextos y vivencias, desde un papel activo y empoderado (Kaplún, 1998).

Las dinámicas que se dan en los MCE corresponden al modelo de educación problematizadora, pues se demuestra que los conocimientos y opiniones personales sí tienen valor. Por ejemplo, el INEM, con su periódico *El Humanista*, evidencia que los estudiantes son las líderes de las discusiones alrededor de la publicación y también responsables de decidir sobre los contenidos que se publican. El profesor, por su parte, actúa como un acompañante y orientador (como se mencionó en el caso del Colegio Cumbres).

Adicionalmente, un descubrimiento fundamental en la investigación fue reconocer el valor de la propia palabra. Los estudiantes se sienten más seguros para expresarse en otras esferas de su vida y, en muchos casos, sus habilidades sociales mejoran. De esta manera, las experiencias de MCE son significativas porque contribuyen a la construcción del sentido en la vida de los participantes, generan

transformaciones en los estudiantes y los llevan a asumir sus vidas desde otras perspectivas, a tener un mejor conocimiento de sí, a partir de las reflexiones sobre sí mismos y de los entornos sociales en los que se mueven. Son esas experiencias que, de alguna manera, se convierten en una guía para orientar las acciones en sus vidas (Guzmán y Saucedo, 2015).

Un ejemplo de ello es la revista *Upociencias* de la I.E. Alfonso Upegui. Uno de los estudiantes compartió que antes de entrar al medio escolar, él era un chico tímido, a quien le costaba relacionarse con los demás, y participar en clase y expresar lo que pensaba era difícil. Sin embargo, desde que comenzó a participar en la revista, cada vez se sentía más seguro para proponer ideas, opinar y argumentar sus posiciones, y así lo reconocieron sus compañeros. Es más, llegó a ser uno de los líderes del proyecto. Esta experiencia en el MCE, en la que se sintió empoderado y libre para expresarse, posiblemente se vea reflejada en otros aspectos de su vida.

Aprender a reconocer al otro

Los MCE son espacios que propician preguntas y exploraciones, aspecto que poco sucede en otros ámbitos de la escuela. Por ejemplo, el interesarse por conocer y comprender las propias realidades, como otras diferentes a las personales, o relacionarse de manera más profunda con los demás, desde el reconocimiento mutuo, para construir juntos. En este orden de ideas, se puede indicar que en los medios escolares aprendemos de ciudadanía que, según Campuzano y Guerrero (2019), es “una forma de relación entre las personas donde prime la convivencia con el otro en pro del bien común, [...] una práctica donde es clave la empatía, la solidaridad y el uso del diálogo para resolver dificultades” (p. 2).

Siguiendo con este tema, de acuerdo con el profesor Valderrama (2007), existen cuatro componentes fundamentales para el ejercicio de la ciudadanía: el diálogo, la narración, la hermenéutica y la dimensión tecnológica y mediática. En los MCE estudiados fue posible encontrar estos cuatro elementos, como se detalla a continuación.

El *diálogo* está presente y es transversal en todos los proyectos de MCE consultados: en cada uno existe un espacio (consejo de redacción) en el que los participantes conversan, discuten, escuchan las opiniones e ideas de sus demás compañeros. En estos consejos de redacción o reuniones extracurriculares, los estudiantes, a través de la palabra, se reconocen en el otro y logran alcanzar un nivel de comprensión y validación de las experiencias de vida de los demás, tanto de sus compañeros como de otras personas que hacen parte de la institución educativa. Por ejemplo, en el Colegio Cumbres y en Bethlemitas, los estudiantes se preocupan por contar no solo aquello que sienten y viven, sino también por conocer más a sus profesores, empleados de servicios varios y vigilantes.

Aquí, entonces, entran en juego la *narración* y la *hermenéutica*. Por un lado, la narración —que se da de diferentes maneras, desde textos argumentativos, periodísticos o literarios, programas de radio noticiosos o de entretenimiento, dibujos o videos— es la manera en que se concreta el modelo de educación problematizadora. A través de las narraciones en los MCE, los estudiantes reafirman su existencia, como lo expresa Fiori (2005): “Tal vez sea ese el sentido más exacto de la alfabetización: aprender a escribir su vida, como autor y como testigo de su historia, biografiarse, existenciarse” (p. 12). El siguiente paso es la hermenéutica, es decir, el proceso en el que los estudiantes analizan, interpretan y comprenden las narraciones de los demás, lo que lleva a que se reconozcan como miembros de una comunidad en la que cada uno juega un papel fundamental en la construcción de la sociedad.

Finalmente, la *dimensión tecnológica y mediática* está presente cuando se valora, más que el producto, el resultado del proceso. La mayoría de ellos se piensan como medios de comunicación, para cuya producción es necesario el uso de ciertas herramientas tecnológicas. Sin embargo, el foco del proceso está más en las dinámicas de diálogo y corresponsabilidad mencionadas anteriormente. Es allí donde se gesta el tipo de medio que resultará. Por ejemplo, en *El Humanista*, los estudiantes piensan su periódico escolar como un medio de ciudad, como se mostró en el capítulo anterior —que también es reflejo de la población estudiantil de esta institución, pues hay estudiantes de todos los barrios y estratos sociales, permitiendo

un diálogo desde la diferencia que genera habitar otros territorios y realidades—. Es decir, trascienden las narraciones acerca de lo que pasa en el colegio y buscan contar la ciudad desde los temas que les interesan y desde sus experiencias de vida. Esto se evidencia tanto en los textos que escriben y en las fotografías que publican como en las estrategias que tienen para distribuir el periódico: repartirlo en la estación de metro más cercana, El Poblado, con la intención de que el medio sea conocido por los usuarios de este sistema masivo de transporte. Los estudiantes son conscientes de que *El Humanista* puede llegar a cualquier parte del Valle de Aburrá y la responsabilidad que eso conlleva. Ellos saben que escriben para ser leídos.

Aprender a conocerse mejor

Quienes han participado en la producción de un MCE saben que es muy diferente cuando escriben un texto o graban un video a cuando hacen un trabajo para una materia o para una tarea de clase. Esto pasa porque, generalmente, las responsabilidades en el medio escolar están atravesadas por motivaciones más profundas como la proyección profesional, querer saber más acerca de un tema; además, es algo que disfrutan, les gusta o les interesa; va más allá de la obligación de sacar una buena nota para ganar una materia. Es decir, es una experiencia significativa en la medida que genera una transformación en la vida, ayuda a ver asuntos que antes no tenían importancia de manera más profunda o termina por orientar las acciones cotidianas.

En el colegio Bethlemitas, las estudiantes asumen las responsabilidades según sus intereses. Manuela, que tenía habilidades para la ilustración y el dibujo, propuso ser una de las encargadas de la imagen de la portada, que cada año es una ilustración o fotografía original de las estudiantes. Entre todas pensaron el concepto, y ella se encargó de diseñarlo. Para hacerlo, se inscribió a un curso introductorio al diseño gráfico, y en el proceso decidió que esa era la carrera profesional que quería estudiar. Así lo expresó ella misma: “En años anteriores siempre hacían el diseño, a nuestro punto de vista, muy simple. Buscaban un fondo en internet, le ponían un texto y una imagen... Entonces este año quisimos hacer en el diseño no

copiado de internet, sino nosotras mismas. [...] Yo quiero estudiar diseño gráfico, entonces obviamente me va a servir muchísimo”.

Por otro lado, en la I. E. Eduardo Santos, los estudiantes descubrieron que sus intereses estaban dirigidos en proponer temas que les interesaban y que pudieran llamar la atención a los demás compañeros del colegio, algo diferente a los actos cívicos o asuntos institucionales relacionados con lo que pasa en el colegio. Para eso, comenzaron un proceso de talleres de escritura para descubrirse a ellos mismos, explorar lo que les gustaba y cómo querían transmitirlo, para luego poder llegar, de manera más profunda, a su comunidad.

Retos

Los aprendizajes logrados en el medio de comunicación escolar no pueden pasar “sin pena ni gloria”, como se dice coloquialmente. Es importante escribirlos, dibujarlos, dejarlos registrados para que no se pierdan, para recordarlos y entregarlos a quienes los relevarán. Y, sobre todo, es importante conversarlos, ponerlos en común, aprender del camino de los demás.

Por eso, la invitación es a que al final de cada sesión, cada semana, cada mes, o en el periodo que se elija, se reúnan en equipo y hablen acerca de lo que aprenden en el trabajo y el compromiso que conlleva un MCE. Reflexionen acerca de cómo es su participación en el medio escolar y cómo estos proyectos transforman su manera de vivir y otras experiencias en el colegio; tal vez ahora resulte más fácil trabajar en equipo, hacer amigos, alzar la mano en clase para participar, reconocer y valorar la diferencia. Cuando piensen en los aprendizajes adquiridos, escriban o dibujen –en pósts, papeles de colores, cartulinas o en el material que elijan– aquello aprendido y respondan las siguientes preguntas.

- ¿En qué momentos trabajan colaborativamente? ¿Qué destacan de estos?
- ¿Qué aprendizajes se logran cuando expresan libremente sus pensamientos y opiniones en los textos, audios, videos, fotografías o ilustraciones?

- ¿Qué hicieron durante la semana, el mes o el periodo para conocer mejor a los miembros de su comunidad? ¿Cómo los involucró en el medio escolar?
- ¿De qué nos gustaría hablar en la próxima edición? ¿Por qué?
- ¿En qué momentos pudo mostrar más compromiso con el proceso del MCE y por qué dejó de hacerlo?
- ¿Qué puede aportar para mejorar el trabajo en equipo de su MCE?
- ¿Cómo se ven reflejados los aprendizajes adquiridos en la vida escolar y personal?

A partir de estas preguntas pueden salir elementos muy interesantes para fortalecer el proceso, reconocer aquello que se está haciendo bien y las que pueden mejorar. Por eso, sería genial discutir las en un espacio en el que una persona dirija la conversación y alguien más tome nota de las ideas que se van generando. ¡Recuerden que es importante que todos participen y que lo que cada uno tiene para aportar sea tenido en cuenta!

Referencias

- Barkley, E. F. Croos, P. y Major, C. H. (2007). *Técnicas de aprendizaje colaborativo*. Morata.
- Campuzano, C. y Guerrero, S. (2019). La narración periodística como estrategia de formación ciudadana en Prensa Escuela. *Signo y Pensamiento*, 38(75), 1-12.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores.
- Guitert, M. y Jiménez, F. (2000). Trabajo cooperativo en entornos virtuales de aprendizaje. En J. M. Duart y A. Sangra, *Aprender en la virtualidad* (pp. 113-133). Gedisa.
- Guzmán, C. y Saucedo, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 60(20), 1019-1054.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)*. Editorial Caminos.

- Lavié, J. (2009). *El trabajo colaborativo del profesorado. Un análisis crítico de la cultura organizativa*. Comunicación Social Ediciones. <http://digital.casalini.it/9788496082656>
- Ramírez Ramírez E. del R. y Rojas Burbano R. F. (2014). El trabajo colaborativo como estrategia para construir conocimientos. *Revista de Antropología y Sociología Virajes*, 16(1), 89-101.
- Valderrama, C. (2007). *Ciudadanía y comunicación. Saberes, opiniones y haceres escolares*. Siglo del Hombre Editores.

Capítulo 5

Rutas para empoderarse y apropiarse del MCE

Laura Cristina Castrillón Valencia¹

¿De qué se trata el empoderamiento? Cuando se siente que algo nos pertenece, cuando hay apropiación. Se manifiesta como una pasión, un impulso, una fuerza de atracción sobre algo que moviliza. Cuando una idea se transforma en palabra y acción. Varios autores lo entienden como:

[...] un proceso de construcción de poder mediante el cual personas y/o comunidades adquieren o fortalecen la capacidad para controlar sus vidas o para manejar situaciones o temas de su interés, para lo cual es necesario crear las condiciones que faciliten esa adquisición y/o fortalecimiento a través de la generación de espacios de participación dentro de las mismas comunidades. (Rappaport, 1987; Montero, 2003; Friedmann, 1992; Rowlands, 1997 y Pineda, 1999, como son citados en Sánchez, 2018, p. 137)

¿Cómo lograr que un MCE genere estas dinámicas en el equipo de trabajo? Hablar de empoderamiento y apropiación en los MCE está asociado a los cambios que se dan en los estudiantes en varios aspectos como el logro de habilidades comunicativas y grupales, resultado que se genera gracias al tiempo y a la permanencia en estos proyectos. Si hay apropiación de la comunicación existe la po-

1 Comunicadora Social-Periodista (UPB). Coordinadora del programa Actividad Lúdico-Cultural. Sección de Cultura – Bienestar Universitario. Universidad Nacional de Colombia. lccastrillonv@unal.edu.co

sibilidad de empoderarse de las actividades del MCE, y, a su vez, del grupo. En otras palabras, que cada uno mejore sus habilidades hace que el grupo, y por ende el MCE, genere nuevos procesos y se fortalezca.

Por ello, la invitación es a pensar en cómo llegaron al MCE, qué los motiva a permanecer y qué cambios se generan en cada uno y en sus procesos de aprendizaje; es decir, ¿cómo se empoderan a través del MCE?

Gráfico 1. Apropiación de la comunicación y del MCE como caminos para el empoderamiento



Fuente. Elaboración propia.

Con estas ideas, y las siguientes preguntas, les invitamos a comenzar este capítulo que quiere entender y buscar posibles caminos para hacer del MCE un espacio para crear, parchar, pensar, hacerse preguntas, intentar responderlas, conectar con la comunidad y sus problemáticas. Y que, finalmente, todo esto propicie un ambiente de cercanía con las habilidades creativas propias, un equipo de trabajo empelculado y un público interesado por sus contenidos.

Las preguntas ayudan a situarnos y entender qué es aquello que les gusta, qué los mueve, qué los hace permanecer y trabajar por y en el MCE. Las respuestas pueden aportar a un mejor conocimiento de las propias habilidades, consolidar el equipo de trabajo y tener un mayor empoderamiento.

Preguntas para estudiantes

1. ¿Qué es lo que más les apasiona en la vida, les genera preguntas y entusiasmo?
2. ¿Cómo exploran estas pasiones?
3. Al momento de hablar sobre sus ideas, ¿qué emociones predominan: miedo o entusiasmo? ¿Qué les impide expresarse? ¿Qué los motiva?
4. ¿En qué roles se sienten más identificados, seguros y a través de los cuales pueden dar más aportes? ¿Cuáles son sus principales habilidades?
5. Nombren tres razones por las que no se irían del medio y tres aspectos que les disgustan o podrían mejorar.

Preguntas para profes

Y queremos que los profes lean este capítulo en clave de las siguientes preguntas que giran en torno al valor de las ideas y voces de sus estudiantes.

1. De las preguntas a los estudiantes, ¿qué tanto se aproximan a las respuestas que ellos darían? ¿Qué tanto los conocen?
2. ¿Qué cambios perciben en los estudiantes desde que están en el MCE?
3. ¿Qué hace la Institución Educativa (IE) con las voces, opiniones, ideas y aportes de los estudiantes respecto a las decisiones de la IE sobre el MCE?
4. ¿Qué tipo de liderazgos se promueven en la IE y en el MCE? Piensen que además del enfoque de la IE, desde el ejemplo también se promueven liderazgos.
5. ¿Cómo se piensa el MEC para la IE? ¿Para transmitir las novedades de la IE; para conocer qué opinan los estudiantes; para conocer más sobre la comunidad educativa y su contexto; para propiciar un espacio de creación, discusión y aprendizaje para los estudiantes? ¿Cuál es su objetivo?
6. ¿Qué responsabilidades les delegan a los estudiantes del MCE? ¿Permiten y generan los espacios y canales para una libre participación y toma de decisiones con los integrantes del MCE?

Para terminar esta introducción volvamos a la pregunta: ¿cómo lograr que un MCE genere empoderamiento en el equipo de trabajo? Tengan en cuenta la importancia de la escucha y la proyección de las voces, ideas, conflictos, temores, preocupaciones, enfoques e intereses de los integrantes. Para ayudar a la reflexión de esta inquietud, se recomienda ver la película *C'mon C'mon (Siempre adelante)*,² del director Mike Mill, con la actuación de Joaquín Phoenix. El filme puede ofrecer algunas respuestas a las preguntas y a comprender lo valioso que es la escucha para las niñas, niños y adolescentes, entendiendo que tienen mucho qué decirnos del pasado, del hoy y del futuro. Su visión marcará el camino y el sentido de lo que busca el MCE. Los procesos comunicativos participativos, comunitarios, abiertos y desde la base son más propicios para conseguir el empoderamiento de los estudiantes (Mas Climent, 2016). Al igual que *C'mon C'mon (Siempre adelante)*, Sánchez (2018) plantea cómo

percibir a la niñez como un grupo social actual y presente en la vida social y no como un estado o etapa de preparación o transición. Los niños y las niñas pueden y deben tener espacios de participación efectiva en sus contextos sociales y culturales en el ahora; no deben ser excluidos o marginados con la excusa de que están en una etapa de formación y que solo aportarán en el futuro, cuando sean adultos integrados a la estructura social, excusa que el actual adultocentrismo usa para no reconocer a las niñas y los niños o para eludir su identificación como agentes sociales. (p. 136)

Estas pistas deben ayudar a dejar a un lado los estereotipos de que las niñas, niños y jóvenes son desinteresados y sin compromiso; al contrario, más bien, se debe pensar sobre aquello que es importante para ellos. De ahí que dar protagonismo a sus ideas puede cambiar el paradigma.

Ahora sí, la invitación es a que continúen la lectura de este capítulo, en el que encontrarán:

2 *C'mon C'mon* actualmente se encuentra en la plataforma Amazon Prime Video.

1. Curiosidad y exploración: cómo los jóvenes llegan a pertenecer y apropiarse de un espacio desde el descubrimiento de su voz propia.
2. Corresponsabilidad y confianza: un posible camino para delegar y generar responsabilidad en cada integrante del MCE.
3. La trascendencia del legado y el relevo generacional en el MCE: pensar en el futuro.
4. Un lugar de procesos: los MCE son un espacio para el aprendizaje continuo y la formación de liderazgos.

Curiosidad y exploración

Hay diferentes caminos para pertenecer a un MCE: una casualidad, la invitación de un amigo o amiga, “el profe me dijo”, conocer nuevas personas, tener un lugar donde escribir o expresarse. Generalmente, la llegada a los espacios, a las personas y a las decisiones en la vida puede ser por el azar, una coincidencia, algo milagroso o mágico. Sin embargo, para que una experiencia o proyecto llegue al punto de una transformación debe existir una *conexión fundamental*, una coincidencia que genere *intención y acción*. En el caso del MCE, el empoderamiento se da cuando sus integrantes se sientan identificados y tengan una buena medida de curiosidad e interés. Alrededor de la curiosidad hay algunos elementos a resaltar:

- Los MCE ofrecen otros aprendizajes basados en *temas* de interés, en conversaciones y búsquedas propias.
- Se descubren *habilidades*, a la par que se asumen roles y tareas asignadas. La lectoescritura, por ejemplo, genera procesos cognitivos múltiples que permiten el desarrollo de otras conexiones cerebrales.
- El *conocimiento de otros* cercanos o lejanos, sus realidades, habilidades y capacidades. Reconocer al otro como diferente es importante.
- Tener la posibilidad de acercarse a la experiencia de *pertenecer* a algo concreto.

Un MCE es también la posibilidad de descubrir o hacer nuevos hallazgos sobre mi propia voz, sobre mi forma de pensar y habitar el mundo.

¿Cómo hacer del MCE un espacio para llevar la curiosidad de los estudiantes a creaciones y experiencias de empoderamiento desde el reconocimiento de la voz propia?

- Permitir que aborden las temáticas de su interés.
- Dar alternativas de enfoques en casos de asuntos complejos. Otros posibles abordajes y miradas.
- Estimular la creatividad desde la escritura y la producción de piezas comunicacionales diversas (sonoras, visuales y multimediales) acorde a las maneras de expresarse.
- Retar la construcción colectiva.
- Generar conversaciones entre estudiantes y diferentes miembros de la comunidad que permitan otro tipo de experiencias y anécdotas que los lleven a otras reflexiones, retos y conciencia del espacio que habitan.
- Propiciar diálogos entre diferentes áreas del conocimiento, según los intereses de cada estudiante y del equipo de trabajo.
- Retar al equipo de trabajo a dirigirse a diferentes públicos, desde los grados más inferiores, hasta miembros de las comunidades vecinas, otras instituciones educativas y la ciudad misma.

Corresponsabilidad y confianza

¿Por qué es mejor el trabajo colectivo desde un relacionamiento horizontal en los MCE?

La legislación en derechos de los niños y niñas, tanto en Colombia como en toda Latinoamérica, ha sido lenta. En los últimos cincuenta años se crearon leyes sobre la niñez con enfoques punitivos, proteccionistas y de control; sin embargo, algunas cambiaron en los últimos años con políticas públicas y programas que apuntan a la participación ciudadana de esta población (Sánchez, 2018). La invitación es a superar la concepción de la niñez como una “mera

etapa biológica o psicológica”, ya que los estudiantes son agentes sociales que participan y “pueden incidir de manera activa en el desarrollo de sus entornos” (Sánchez, 2018, p. 35).

Generalmente se les señala como una población que aporta poco al conocimiento, sin embargo, la experiencia de los MCE demuestra que estos son espacios que les permiten a niños y jóvenes desarrollar confianza, criterio, hacerse preguntas, tomar decisiones, sentirse responsables, y ponerlos en otras esferas de diálogos con temas y personas diferentes; todo lo anterior posibilita ampliar su mundo conceptual, relacional y emocional. Los MCE son una evidencia de una niñez y juventud participativa, desde la que se impulsa una comunicación activa e incluyente (Sánchez, 2018) y, a su vez, que permiten reconocer y visibilizar las formas de percepción y expresión de sus propios mundos.

A su vez, los MCE permiten que los estudiantes conozcan espacios de comunicación horizontal, donde pueden generar diálogos más cercanos con sus pares, con sus maestros y con el personal administrativo y la comunidad. Es el espacio para otras formas de compartir, socializar y crear comunidad. Esta afirmación se evidencia de manera muy bella en el MCE de El Hatillo, donde los abuelos, estudiantes, docentes y padres de familia son fundamentales en la creación del medio. Todos tienen un rol protagónico y se valora el aporte de cada uno; a su vez que se fortalecen las relaciones familiares: los abuelos aprenden de y con sus nietos, al igual que los padres de sus padres y sus hijos.

En todo vínculo social se establece un poder que puede darse de diferentes maneras. Sánchez (2018), por ejemplo, desarrolla la idea de los diferentes tipos de poder en una relación retomando a Rowlands (1997), quien habla de un *poder sobre*, un *poder con* y un *poder desde dentro*. Volviendo a la idea de una comunicación horizontal, la misma se asemeja al *poder con* y al *poder desde dentro*, dejando atrás “los usos de poder verticales y autoritarios tradicionales” (p. 137) que se evidencian en las familias, escuelas o barrios.

Es importante destacar el poder que se comparte de manera colectiva, el que fomenta el trabajo en equipo y la visión diversa de

los integrantes; el que genera un vínculo, en el que se hace parte y se pertenece; y en el que emerge un reconocimiento y una valoración por el trabajo del otro, por complejo o sencillo que sea. Para que el otro reconozca sus habilidades, el primer paso es darle la oportunidad de cumplir con una tarea, retarlo a nuevas actividades y permitir que sea el responsable de su ejecución.

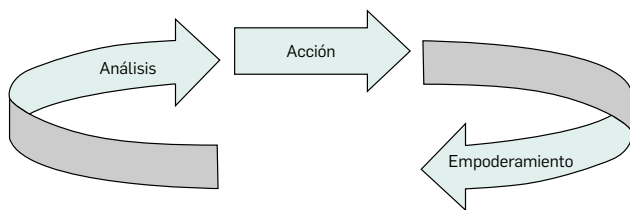
En los MCE, dar la voz a los estudiantes es permitirles que aprendan a construir con criterio y argumentación, también que desarrollen habilidades para la autoevaluación y resolución de problemas, la toma de decisiones, la gestión de proyectos y el enfrentamiento a posturas divergentes. Dar la voz no es solo publicar contenidos en los MCE, se trata de delegar y asumir tareas y responsabilidades.

Delegar responsabilidades permite el desarrollo de habilidades en los diferentes integrantes del equipo y el relevo generacional del MCE, sin que la participación esté mediada por la competencia. Responsabilidades que demuestran lo trascendental de cada detalle en las actividades que se realizan, desde los momentos más creativos hasta los más operativos. Delegar para distribuir las cargas; incentivar el trabajo en equipo; identificar y potenciar talentos, gustos y habilidades.

Por su parte, la corresponsabilidad se entiende como un diálogo permanente entre los diferentes actores de la comunidad educativa: docentes, directivos, estudiantes, padres de familia y la comunidad circundante a la institución educativa. Un diálogo participativo que se vea reflejado en la conformación del equipo de trabajo diverso. Un ejemplo es *Upociencias* de la Institución Educativa Alfonso Upegui Orozco, donde participan diferentes docentes y estudiantes: los docentes de Química y Español, los estudiantes de primaria y bachillerato. Si bien hay unos responsables de la revista, se involucra a toda la institución. Este medio tiene la capacidad de poner a dialogar varios actores de la institución, incluso de la comunidad cercana, lo cual, a su vez, genera dinámicas que dan garantías para que el proyecto tenga mayor participación y, por ende, mayor duración en el tiempo.

El MCE “permite que se pase de la instrucción a través de la difusión, a la formación comunicativa que desarrolle las habilidades de análisis crítico de los contextos, que motive a la acción social y por tanto al empoderamiento” (Sánchez, 2018, p. 141). De ahí que sea necesario ver la corresponsabilidad desde el sentido de pertenencia a un territorio y comunidad, donde las problemáticas, necesidades, situaciones y coyunturas movilicen y generen intereses que lleven a la acción. Es el compromiso y la responsabilidad con la comunidad educativa y sus vecindades.

Gráfico 2. Corresponsabilidad y confianza como camino para delegar y generar responsabilidad en cada integrante del MCE



Fuente: Elaboración propia.

A la niñez se le debe garantizar, primero, la posibilidad de aprender a participar y, luego, permitirle ejercer su ciudadanía mediante una participación autónoma, fomentando espacios adecuados para que esto se produzca. En este sentido, la comunicación juega un papel preponderante al ser una vía adecuada para la creación de espacios de participación ciudadana (Sánchez, 2018, p. 136). En pocas palabras, se debe dejar de lado el miedo a delegar responsabilidades y retos a los estudiantes.

¿Escuchamos y damos valor a las ideas de los demás miembros del equipo? ¿A todos por igual?

¿Permitimos y propiciamos la corresponsabilidad?

La trascendencia del legado y el relevo generacional en el MCE

La mirada al pasado y el futuro: valorar el trabajo de otros en el pasado y pensar en la continuidad del MCE con la formación de nuevos integrantes

Las publicaciones, así como los MCE, muestran la forma de concebir el mundo del autor: intereses, miradas y reflexiones, tanto desde lo académico como lo personal. Por ello son tan importantes estos espacios en las instituciones educativas y los colegios, para conocer las voces e ideas de los niños, niñas y jóvenes. Allí es posible que la comunidad reflexione alrededor de los pensamientos de sus integrantes, además de guardar una memoria para la institución educativa.

Con frecuencia se olvida el valor de las voces de niñas, niños y adolescentes en la sociedad, porque son muy pocos los espacios para que ellos sientan que su palabra tiene valor y que sus ideas son importantes. Hay un pensamiento generalizado, se puede decir que existe un imaginario colectivo, en el que prevalece la idea de que solo se deja huella cuando “somos grandes” y que los niños deben callar en medio de las conversaciones de adultos. Constantemente se le señala al otro que no puede expresar sus ideas, que no debe pensar, que no debe preguntar. Desde los MCE se plantea lo contrario: sí, tengo una palabra valiosa, una pregunta importante, una idea que deja huella. Es el lugar en la que se destacan las niñas, niños y adolescentes: se motivan sus pensamientos y opiniones y se fomenta el debate sin depender de los cánones adultos. En los MCE, los autores tienen su propio espacio y lenguaje. Los niños, niñas y adolescentes tienen mucho por decir sobre la vida, cómo la viven y los espacios que habitan.

Sin importar cuál sea el grado escolar, curso o materia, los MCE son una gran herramienta para los docentes, porque son la posibilidad de tener otro tipo de diálogos con los estudiantes, conocer sus inquietudes y atender a esos requerimientos, angustias y preguntas que no es posible responder siempre en el aula de clase. Los MCE son, entonces, un legado y la oportunidad de repensar la educación y sus formas.

Si bien los integrantes de los MCE son temporales y normalmente están ligados solo a una edición particular, la palabra legado está presente el proceso educativo. Es más evidente cuando los proyectos de MCE están bajo el liderazgo de estudiantes de grados más avanzados y, por eso, se hace necesaria la delegación o pasar la responsabilidad a otras y otros que puedan asumir estos liderazgos. En algunas experiencias consultadas en el marco de la investigación, era evidente que el concepto aparecía al hablar del trabajo realizado en las anteriores generaciones y la posibilidad de “dejar huella” al momento de publicar.

El legado también puede convertirse en tradición y relevo generacional, y así como en el INEM José Félix de Restrepo, en el Colegio Bethlemitas de Bello, el MCE se maneja como una herencia. Las estudiantes del grado once asumen la responsabilidad de la edición durante el año y se genera un alto grado de compromiso por parte de sus integrantes, con un especial interés en crear un contenido de mejor calidad que la anterior generación. En estos casos, se puede hablar de competencia como motivación, que se traduce en responsabilidad, innovación, división de roles, liderazgos, un alto sentido de pertenencia y un deseo, nuevamente, de dejar huella. Ahora bien, sobre la modalidad de dejar la responsabilidad de la publicación del MCE en un solo grupo de la institución, se considera que, si bien delegar responsabilidades es fundamental, también es importante buscar caminos para que el MCE sea un asunto de todo el colegio.

Pensando en la continuidad y en el relevo generacional, el empoderamiento no solo puede recaer en los productores. Se deben involucrar diferentes grados y líderes, además de formar en la responsabilidad y generar diálogo entre los diversos actores y estamentos, desde estudiantes, docentes, administrativos y comunidad. Como ya se había dicho, entre más involucrados, más garantías de continuidad. Por ejemplo: vincular a estudiantes de primaria; delegar responsabilidades de divulgación en la comunidad; generar acciones para el reconocimiento del medio en toda la institución; crear estrategias para visibilizar los logros y las posibilidades de participar; convertir el MCE en un momento anhelado: participación en ferias literarias, olimpiadas de las comunicaciones, feria de cortos audiovisuales y la vinculación a los eventos importantes de la institución como la fiesta de la antioqueñidad, el día de la juventud, la navidad, entre otros.

Otra forma de visibilizarse es haciendo redes con otros MCE, lo que puede enriquecer el proceso de ser leídos y tener miradas externas. Es difícil empoderarse si no hay espacios en los que el MCE se sienta como algo propio y en los que se susciten posibilidades para aplicar los métodos de corresponsabilidad y visibilización del trabajo que se realiza. En términos coloquiales, hay que cacaraquear, es decir, ser un sirirí, antojar, dar degustaciones, ser creativos con las formas de comunicar. El asunto del empoderamiento tiene que ver también con el reconocimiento de hacer parte de algo más grande que uno, y de que uno hace que eso más grande suceda.

Pensar en el futuro es pensar en la proyección del medio y del estudiante por medio de procesos donde se puedan ir delegando y generando nuevas responsabilidades acordes a las habilidades, intereses y potencialidades; donde, además, no se generan dependencias, sino que se busque la autonomía desde el trabajo colectivo. Por ejemplo, en una de las I.E., desde que se fue el profesor líder, desde que se fue el profesor líder, el proceso ha tenido muchas dificultades para continuar por el impacto del número y la frecuencia de las actividades que se realizaban. Por eso, los proyectos no deben recaer en la responsabilidad de una sola o de muy pocas personas, sino que debe tener varios líderes. Lo ideal, en este sentido, es buscar la formación de otros estudiantes bajo la compañía de los mismos estudiantes y de la orientación de los profesores.

Si bien el proyecto está movido por un líder al inicio, no puede ser el proyecto de una persona. Hay una línea muy delgada entre el compromiso y la dependencia que puede causar la desaparición del MCE cuando el líder se vaya del proyecto. El MCE no se trata de un líder, de un protagonista, sino de un equipo de trabajo.

Un lugar de procesos

¿Cómo los MCE son un espacio para el aprendizaje continuo y la formación de liderazgos?

Un elemento para valorar en los MCE son las responsabilidades que se le asignan a cada uno de los integrantes. Esta dinámica de

trabajo permite un alto grado de compromiso, especialmente cuando el líder es un estudiante, generando otras dinámicas diferentes a cuando el encargado es el profesor. Hay un deseo por no defraudar, representar con altura a sus compañeros y por dejar un legado significativo al siguiente líder. Desde el director o directora hasta el cargo con menos funciones se convierte en un rol importante, ya que cada estudiante asume el pacto de cumplir con su misión.

Responsabilizar al otro hace parte de la confianza, de recordar que el MCE es un proceso y que no todo saldrá bien desde el principio, que por ello habrá una curva de aprendizaje y que por eso lo importante no es el resultado final, sino el proceso. Se debe priorizar más que alguien aprenda algo nuevo a que alguien, que ya sabe algo, lo siga haciendo. También es clave no enfocarse solo en el producto y pensar más en los aprendizajes. No se trata de confiar en el otro porque es el mejor, sino que el proceso permite un crecimiento mutuo. En esta constante realimentación y en el ejercicio de delegar y confiar es donde se da el empoderamiento. Además, normalmente en un MCE las tareas están vinculadas, por ello todo se relaciona con todo y en el equipo debe haber una sinergia para que la publicación y la divulgación salgan adelante.

Hablando del equipo, si bien es necesario contar con un líder a cargo, se recomienda vincular a varios estudiantes que puedan responder por las tareas y compromisos que se asignen. Son muchos los cargos y tareas, y es necesario distribuir las cargas, además de generar interés en los perfiles de los estudiantes: editor(a), diseñador(a), relacionista pública, columnista, cronista, traductor(a), tesorero(a), entre otros. Además, tener presente lo imprescindible de hacer una ruptura entre los roles jerárquicos del grupo, generando dinámicas de horizontalidad y formando liderazgos sanos e incluyentes.

Las labores vinculadas al MCE implican, generalmente, exponerse. Desde la creación se debe proponer, lanzar ideas, defenderlas, gestionar recursos. Quien escribe debe hacer entrevistas, investigar, escribir para ser publicado. Esta exposición también genera ciertas oportunidades y aprendizajes que hacen significativa la participación en el medio escolar, al pensar más en los procesos que en los resultados finales, entendiendo al MCE como una oportunidad

para que los participantes se afiancen en la palabra y su capacidad creadora y crítica y, con ella, reafirmen su existencia.

El paso por un MCE hace de los estudiantes unas personas más sensibles y conscientes de sus ideas, dado que la comunicación se convierte en generadora de una ciudadanía activa y de habilidades ciudadanas. Además, al permitir el desarrollo de habilidades de liderazgo y de participación ciudadana, un MCE es un lugar para participar de manera autónoma, fomentando el empoderamiento.

Ahora bien, la clase de empoderamiento que se desea generar en los estudiantes es uno que les permita adquirir y fortalecer sus capacidades para incidir socialmente en su entorno y reconocerse como personas que tienen el poder de opinar, pensar e implementar estrategias que solucionen problemáticas que afectan a la comunidad. Se puede determinar que esta clase de empoderamiento implica la generación de *un poder con* (porque es compartido) y de un *poder desde adentro* (porque se descubre y se fomenta dentro de las diferentes acciones que componen la acción social) (Sánchez, 2018). Aquí podríamos recomendar la experiencia de El Hatillo, donde abuelos, padres, hijos, estudiantes y docentes se vinculan para desarrollar cada proyecto del MCE.

Retos y conclusiones

Cada apartado de este capítulo tuvo una pregunta. La idea es que después de leer todo el capítulo sea posible tener un acercamiento a una respuesta en equipo y socializar las diferentes opiniones que genera la lectura.

Con todas estas ideas en la cabeza, ¿qué tipo de acciones, actividades, recursos o estrategias se pueden usar para aumentar el grado de apropiación y entusiasmo de los miembros con el MCE?

Referencias

- Mas Climent, L. (2016). *La comunicación como herramienta para el empoderamiento de la juventud. Estudio de caso del proyecto Voceros de la Asociación Renacimiento en Guatemala* [Trabajo de fin de máster, Universidad de Granada]. Repositorio Universidad de Granada https://www.uv.es/edhc/edhc006_mas.pdf
- Sánchez, J. (2018). La comunicación como generadora de ciudadanía activa en la niñez. En J. Chávez (Coord.), *Comunicación y ciudadanías* (pp. 133-140). Ediciones desde abajo.

Capítulo 6

La historia debe continuar. Acciones para construir el futuro de un MCE

María Camila Rendón Fernández¹

Hasta este momento se entregaron pistas sobre qué podría ser un MCE, para qué hacerlo, cómo funciona, qué aprendizajes deja y por qué es importante hacerlo propio. Todas ellas son insumos para abordar la última pregunta de este libro: ¿cuál es el futuro del medio escolar?

En este punto, seguro ya se entiende qué es un MCE: un proceso vivo; y, para vivir, necesita de la palabra, la acción, el compromiso de quienes lo construyen, y, también, de las ideas de quienes lo reciben y continúan esa conversación. Es decir, un medio escolar necesita de personas que lideren el proyecto, que reconozcan su valor y sepan cómo llevarlo a cabo. Pero ¿qué pasa cuando estas se van? ¿Cómo puede dársele continuidad al medio escolar? ¿De qué manera el proyecto puede sostenerse en el tiempo?

Para responder estos interrogantes es necesario reconocer una realidad: en el contexto de

1 Comunicadora Social-Periodista (UPB). Analista de Proyectos de Aprendizaje Comfama.
mariacamirf0409@gmail.com

la escuela, los estudiantes, profesores y demás agentes están todo el tiempo terminando ciclos, sea porque se gradúan, se trasladan o se jubilan; los integrantes de una comunidad educativa están rotando constantemente. Esto puede ser un problema para el MCE, dado que es un proceso que aporta muchos conocimientos y, por eso, debería continuar en el tiempo aportando a la comunidad educativa; pero si llegado el momento, el profesor o los estudiantes se van, sin dejar una base sólida, un empoderamiento entre los nuevos integrantes, este podría quedar a la deriva fácilmente.

En este capítulo se describen varios casos que representan esta problemática, se reconocen los aspectos necesarios para continuar y se propone un camino de futuro posible para que las experiencias de MCE puedan perdurar.

Caso 1. Adiós al líder

Ya es sabido que procesos como los de un medio escolar están principalmente vivos gracias a las personas, y, en muchas ocasiones, es una de ellas, en específico, la que prende la chispa para que otros se unan. Un profesor o profesora, un bibliotecario, una psicóloga, un gestor o una estudiante suelen ser los provocadores iniciales.

En una de las instituciones educativas mapeadas en esta investigación se lleva a cabo un proceso de emisora escolar. Su creador fue un profesor quien tenía una especial afición por el lenguaje radial y la locución. No le fue difícil conseguir estudiantes que se emocionaran con el tema y en poco tiempo logró consolidar un buen equipo de trabajo, además gestionó la dotación de un salón con equipos radiales para sacar adelante el proyecto.

La emisora funcionó con mucho éxito durante varios años, llegando incluso a otros países del mundo con su versión digital, hasta que este maestro fue trasladado. Con él se fue el principal motor de la emisora, los conocimientos técnicos para usar los equipos y la capacidad de gestión del proyecto. Los estudiantes, aunque con experiencia, quedaron a la deriva, y el proceso, que en un momento fue tan exitoso, tuvo una fuerte decaída.

La institución siguió creyendo en este proyecto y le asignó el liderazgo a otro docente para que retomara lo que el anterior había promovido, pero había una especie de incertidumbre sobre el futuro del medio, pues, al parecer, solo el anterior capitán tenía la brújula para guiar este barco. Los pasos por seguir no parecían muy claros, y aunque este nuevo docente había sido cercano al proceso desde el inicio, nunca estuvo de lleno, lo que dejaba preguntas no solo en los asuntos técnicos, sino también en el liderazgo movilizador y el tiempo necesario para darle un nuevo rumbo al MCE.

Esta situación pone en evidencia algo: los medios escolares pueden ser muy frágiles si dependen del interés, conocimiento y gestión de una sola persona. Es por esto por lo que el empoderamiento resulta tan importante a la hora de pensar en cómo un proceso como estos puede perdurar en el tiempo.

Al hacerse las preguntas por el futuro, los integrantes de dicha emisora concluyeron que era importante destinar espacios para capacitarse sobre cómo manejar técnicamente los equipos; pero, aunque este fuera un asunto tremendamente necesario, no era suficiente. Para lograr que un MCE continúe se debe pensar también en cómo impregnar el liderazgo a otros miembros, en cómo socializar las maneras de hacer las cosas y cómo compartir el conocimiento para que pueda ser apropiado por todos. Aquí es donde los estudiantes están llamados a ejercer un papel activo. Con un equipo empoderado, conocedor de los procesos, consciente de la importancia de lo que hacen, pero además con motivaciones claras e intereses vivos, es posible mantener la chispa de un medio de comunicación escolar incluso luego de que uno de sus gestores deba dar un paso al costado.

En esta experiencia se reconoce, además, cómo el apoyo institucional es vital para que en momentos de transición –por ejemplo, en un cambio de liderazgo– sigan existiendo condiciones de espacio, tiempo y equipos para que el proyecto continúe. Esta voluntad de la escuela, sumada a un grupo de participantes que conozcan los procesos y tengan ganas de seguir dándole vida al medio escolar, hace que el futuro se vea más claro.

Caso 2. No hay con quién

Con alegría, con nostalgia, con ansias o con miedo, si todo transcurre de forma normal, para los estudiantes el día de la graduación siempre llega. Es el inicio de una nueva vida y, en definitiva, la despedida de otra que ya pasó. Es la celebración por el camino recorrido, que en muchos casos estuvo lleno de experiencias estimulantes como la de pertenecer a un medio escolar. Sin embargo, cuando se ha hecho parte de procesos como estos, graduarse representa un adiós, un marcharse con la maleta cargada de experiencias, una separación; y para el proyecto, la pérdida de algunos integrantes y, en muchos casos, una vuelta a comenzar.

En varias de las experiencias de MCE visitadas, quienes conformaban la mayor parte del equipo, tomaban las decisiones y estaban más comprometidos con el medio escolar eran estudiantes de último año. Y al conversar con ellos sobre qué iba pasar el año siguiente emergían varias preocupaciones. En el INEM, por ejemplo, las estudiantes que lideraban el periódico *El Humanista* estaban muy inquietas porque a pesar de que invitaron a chicos de otros grados a que se unieran al equipo, quienes estaban presentes en el desarrollo del medio eran únicamente estudiantes de once, todas a punto de graduarse, y para el siguiente año no había un panorama claro sobre quiénes continuaría.

“¿Qué sucederá con el medio cuando nos vayamos?” es una de las preguntas que se hacen los chicos que lideran estos procesos, y muchas veces la respuesta no es muy alentadora o no existe. Pero la pregunta prevalece porque sí está el interés de que el proyecto continúe, como una experiencia que marcó sus vidas de alguna forma.

Ante esta inquietud que llega, tarde o temprano, las acciones y resultados han sido diversos. En el caso del colegio Cumbres, quienes iniciaron con el proyecto también estaban próximos a graduarse, y movidos por el ánimo de hacer perdurable algo que consideraban valioso, lograron conformar con ayuda de los docentes una especie de semillero con compañeros de grados menores. En el Colegio Bethlemitas, por su lado, una forma que encontraron para

que su revista permaneciera en el tiempo fue volverla el proyecto de las estudiantes de último año. Las jóvenes se encargan de plasmar allí su legado y le entregan la posta del proyecto a sus compañeras de décimo, que el siguiente año se harían cargo.

A partir de estas experiencias puede comprenderse que la llegada de nuevos integrantes a un medio escolar no solo logra darle más vida en términos de duración, además inyecta al proceso de creación nuevas miradas que refrescan el ejercicio, y que —partiendo del valor y el conocimiento construido— pueden abrir otras posibilidades creativas.

Cualquiera que sea la manera, entender la necesidad de que lleguen otros a relevar y continuar un proceso como estos es la muestra viva de que el MCE es importante y significativo. Reconocer ese valor en la experiencia es el punto de partida para generar acciones de futuro, que si bien no salen siempre como se espera, nos mantienen atentos al curso que tendrá el proyecto.

Caso 3. Comenzar de cero

En ocasiones un MCE existe durante un periodo y luego, por los asuntos que hemos mencionado antes, el proyecto se para o termina. Pero eso no impide que lleguen otros líderes con deseos y sueños para abrir de nuevo un espacio en el que se compartan visiones del mundo, y donde se abra un diálogo comunitario para hablar de la propia vida. Así es como un medio escolar puede volver a nacer donde ya había estado otro.

Las nuevas intenciones y las nuevas búsquedas emocionan a los integrantes del proyecto naciente, y el foco suele ponerse en todo lo que se quiere ser y hacer. Se crean planes, se entregan tareas, se proponen temas y, como en todo proceso, se viven dificultades, se toman decisiones complejas o se tienen pérdidas. Es decir, sucede todo aquello que caracteriza a algo que empieza de cero.

El asunto, en este caso, no tendría que ser así, porque existe un antecedente, un proceso previo. Sin importar las razones por las cuales el proceso anterior haya terminado, es claro que esa experiencia –como prácticamente todas en la vida– tuvo aprendizajes que vistos en el presente pueden servir de pistas para retomar un camino.

En la I. E. Eduardo Santos ocurrió algo parecido. Al conversar con las estudiantes participantes, se vio en ellas la emoción de algo que comienza y que se sueña con amor, aunque también reconocieron que antes de ellas ya había existido un periódico del que retomarían solo el nombre, dejando de lado otros aspectos que podrían ser valiosos para analizar. Su proyecto de medio escolar recién comenzaba, estaban conformando el equipo, calentando motores con talleres de escritura, construyendo lo que como medio querían comunicar a la comunidad. Al preguntarles por el proceso anterior, del que hubo varias ediciones impresas, se mostraron un poco apáticas. Querían hacer un cambio drástico de eso que alguna vez había sido.

Las nuevas apuestas y miradas son válidas y necesarias, sobre todo en un mundo en el que los intereses van mutando y las maneras de decir se transforman. Sin embargo, es importante reconocer que todo lo nuevo viene de algo que una vez sucedió, que tuvo aciertos y errores, pero que, en cualquier caso, se experimentó.

Hacerle preguntas a esa experiencia pasada puede aportar tremendamente al proyecto que nace, pero que, además, se proyecta en el tiempo. ¿Cómo funcionaba el medio? ¿Qué intereses tenían sus integrantes? ¿En qué tuvieron mucho éxito y cómo llegaron a eso? ¿Qué cosas se les dificultaron y cuáles fueron sus obstáculos? ¿Qué hizo que el proyecto terminara? Estas y otras cuestiones pueden ayudar a recuperar la memoria de los procesos de un MCE.

La curiosidad por el pasado, aunque parezca raro, puede darnos pistas para el futuro: para reconocer rutas que funcionaron, para contemplar obstáculos que antes se pasaron por alto, para abordar de manera distinta las dificultades, para comprender cómo lo hicieron otros y cómo se quiere hacer ahora, para que esta vez el proceso sí continúe.

Lo necesario para continuar

En el proceso de reconocimiento de estas y otras experiencias de medios escolares se evidencia que la falta de un líder, la renovación constante del equipo y el desconocimiento de procesos anteriores dificultan la continuidad de proyectos de este tipo; pero que, al mismo tiempo, son dinámicas comunes en el ámbito de la escuela.

También se reconoce que factores como la voluntad y el apoyo institucional para la realización de un proyecto de un medio escolar hace que este tenga más oportunidades de perdurar en el tiempo, a pesar de los cambios. Si desde la dirección institucional se reconoce el valor que un proceso como estos tiene para la vida de los estudiantes y la comunidad, seguramente se dispondrán los recursos técnicos, físicos y de tiempo necesarios para que el proyecto continúe o se reanude. Pero, identificamos, una vez más, que lo más importante para el futuro del medio es despertar el interés de los estudiantes para que hagan parte de este. Es decir, un equipo empoderado, motivado, organizado y conocedor del proyecto para hacerle frente a cualquiera que sea el caso que se presente en la dinámica escolar.

Desde una perspectiva teórica, Freire (2004) habla de los estudiantes y maestros, educandos y educadores como “sujetos de ocurrencias”, es decir, como sujetos que tienen injerencia en lo que ocurre en un mundo que no está ya determinado, sino que “está siendo”. Dentro de esa historia que *está* ocurriendo, se encuentra el medio escolar, y en este los estudiantes son sujetos de su proceso de aprendizaje, pero, además, pueden y están llamados a intervenir para que el proyecto exista y se mantenga en el tiempo. Es desde el autorreconocimiento de ese papel activo en el mundo que los estudiantes pueden tomar acción y ejercer un liderazgo para que algo que les importa pueda perdurar.

Ahora, ¿cuáles podrían ser esas acciones que favorecen el futuro de un medio escolar? En todos los casos abordados hay un mismo problema: se desconoce el conocimiento adquirido y, por tanto, se pierde. Cuando un líder se va, el proyecto puede perder el rumbo. Cuando se vuelve a conformar el equipo puede ocurrir que no se tenga presente el “histórico” del medio, lo que le interesa contar, la

manera en cómo lo hace, los conocimientos necesarios para hacerlo. Y ni qué decir de cuando se hace borrón y cuenta nueva... Ahí se pierde todo lo que alguna vez se supo sobre un proyecto como estos.

Es tanto el conocimiento que se construye al crear un medio escolar, que perderlo significa quedar sin dirección. Por eso, la acción que se propone en este libro para consolidar la posibilidad de un futuro tiene que ver con dejar registro de todo ese conocimiento. A ese registro se le conocerá como la sistematización de la experiencia.

Un camino de futuro posible

Cuando se piensa en sistematizar quizá lleguen a la mente números, tablas, archivos y pueda parecer un verbo completamente ajeno, que no se haya dicho jamás en voz alta. En cambio, cuando se piensa en la palabra *experiencia*, es probable que se sienta más cercana y se reconozca que mucho de lo vivido puede nombrarse así. Un MCE es una experiencia en todo el sentido del término, y que está a su vez compuesto de muchos elementos. Pero si hubiese que ceñirse al significado del verbo *sistematizar*, ¿cómo se podría organizar dentro de un sistema la experiencia de un medio escolar? ¿Es eso realmente a lo que se refiere sistematizar una experiencia?

Para Jara Holliday (2010), la sistematización de experiencias es un “proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos” (p. 9). En otras palabras, sistematizar la experiencia de un medio escolar podría ser la reflexión de los mismos participantes sobre lo que hacen y logran en este espacio. Una reflexión que se da a partir de la reconstrucción de lo que ha sucedido en el proceso, todo esto con el fin de aprender de lo vivido y poderlo compartir.

Si se piensa bien, cuando el producto final de un MCE sale a la luz se siente un orgullo profundo de ver terminadas las historias que por tanto tiempo fueron buscadas, planeadas y realizadas. Sin embargo, el producto se queda corto para mostrar las alegrías, los

conflictos, los encuentros profundos, los desencuentros provechosos y los aprendizajes que se dieron en el desarrollo y construcción de cada uno de los relatos que componen la entrega final.

Hay que plasmar todo lo que deja el proceso de creación del MCE en alguna parte y para eso sirve la sistematización de experiencias. Luego de hacerla se obtiene otro producto, uno que funciona como soporte de la memoria y recopila todo eso que pasó durante la ideación, planeación y el desarrollo de la entrega final. En breve, cuenta la historia de cómo se llegó a todos esos otros relatos y lo aprendido en el proceso.

Los momentos de una ruta sistematizadora

Ahora que ya es claro de qué se trata la sistematización de experiencias y para qué sirve en procesos como los de un medio escolar, surgen las inquietudes sobre cómo se hace para sistematizar, qué proceso debe seguirse, o cuál es el paso a paso. Por eso, a continuación, se comparten los momentos más importantes de una sistematización desde una mirada teórica, pero también la forma de llevarlos a la práctica en la realidad cotidiana de un MCE.

Vivir la experiencia que quiere sistematizarse

Desde el planteamiento teórico de la sistematización de experiencias, quienes hacen el proceso de reconstrucción y reflexión de la experiencia son aquellos que la han vivido, pues esta forma de recuperación de la memoria y construcción de saberes tiene su esencia en la práctica. Por eso es por lo que el primer momento de una sistematización es vivir aquello que quiere sistematizarse.

Kaplún (1998) decía que “se aprende de verdad lo que se vive, lo que se recrea, lo que se reinventa y no lo que simplemente se

lee y se escucha. Sólo hay un verdadero aprendizaje cuando hay proceso; cuando hay autogestión de los educandos” (p. 51). Esto hace pensar que los estudiantes, protagonistas de la experiencia de un MCE, son los primeros que deben participar activamente de su sistematización.

Empezar a sistematizar no es difícil pues, seguramente, si ya se cuenta con un MCE, ya se está viviendo este primer momento del proceso. Si aún no han comenzado su proyecto de medio, los capítulos anteriores de este libro les darán pistas para ir construyendo el MCE y lograr su sistematización.

Planear la sistematización

Luego de vivir la experiencia o estar viviéndola de manera paralela, se presenta una tarea esencial para la sistematización: planearla. En este punto, quienes participan activamente se preguntan qué es lo que quieren sistematizar, para qué quieren hacerlo, y cómo y cuándo van a registrar lo vivido para decantar sus aprendizajes.

Para llegar a este momento con un MCE es necesario que sus miembros tomen la decisión conjuntamente de querer sistematizar, es decir, que decidan comprometerse no solo con las actividades propias del medio, sino con otras que les permitan reconstruir y analizar lo que han logrado y lo que se espera lograr como equipo. Luego de estar decididos, lo siguiente será responder estas preguntas:

- **¿Qué queremos sistematizar?**

Para responder a esta pregunta, el equipo debe pensar en uno o varios aspectos de la experiencia en los que quieran concentrar la reconstrucción y reflexión. Estos aspectos serán los ejes de la sistematización, y elegirlos dará claridad a la hora de decidir cómo y qué se registra. Por ejemplo, un MCE puede decidir sistematizar aspectos como:

- ✓ El proceso de investigación de sus historias.
- ✓ La conformación del equipo, sus encuentros y dinámicas.

- ✓ La producción técnica de su medio.
- ✓ Las historias de vida de sus participantes.
- ✓ La relación con su público.

- **¿Para qué queremos sistematizar?**

Esta pregunta se resuelve encontrando las motivaciones que existen en los miembros del equipo para embarcarse a sistematizar la experiencia. Autores como Jara (2010) y Mejía (2015) han encontrado algunas ventajas y utilidades que tiene la sistematización para cualquier proceso, estas podrían servir de pista para elegir una motivación. Desde su perspectiva, sistematizar una experiencia sirve para:

- ✓ Comprenderla mejor.
- ✓ Mejorar las estrategias, procesos y prácticas.
- ✓ Apropiarse críticamente de ella.
- ✓ Extraer los aprendizajes que subyacen allí.
- ✓ Valorar los saberes producidos en el proceso.
- ✓ Aportar a un diálogo entre los actores participantes.
- ✓ Cuestionar críticamente la práctica.

Una vez resueltos el qué y el para qué sistematizar, es momento de ocuparse de los asuntos prácticos, o sea del cómo y del cuándo. Hay quienes deciden sistematizar su experiencia una vez ha terminado, sin embargo, durante la vivencia, es decir, desde el primer momento, pueden desarrollarse acciones que aporten a la reflexión final. A continuación, se comparten algunas ideas para planear de qué manera y en qué momento sistematizar la experiencia de un medio escolar.

- **¿Cómo queremos sistematizar?**

Para llevar la sistematización a la práctica se requieren herramientas de registro, discusión y reflexión. El equipo debe elegir cuáles usará y de qué manera teniendo en cuenta los ejes en los que quiera concentrar su ejercicio. A continuación, se presenta una lista con algunas herramientas que Mejía (2015) propone para estos casos. Estas herramientas son complementarias entre

sí y lo que buscan es dejar registro de lo que se hace, la forma en cómo se hace y definir qué se logra con eso:

- ✓ Actas o relatorías de los encuentros del equipo del MCE.
 - ✓ Grupos de discusión entre los miembros del equipo sobre el proceso que han tenido.
 - ✓ Diario personal en el que cada miembro del medio pueda plasmar su experiencia.
 - ✓ Registros en audio, video, fotografía o texto de las reuniones, los encuentros con la comunidad, el proceso de producción de las historias, etc.
- **¿Cuándo queremos sistematizar?**

Como ya se ha comentado, no es necesario esperar a terminar una experiencia para sistematizarla; incluso, es más provechoso cuando se incluyen durante el proceso espacios de reflexión. Aunque estos momentos también dependen de las herramientas que se hayan elegido para sistematizar, es importante definirlos y respetarlos para que la sistematización pueda tener lugar. Algunas opciones para hacerla realidad en el tiempo podrían ser:

- ✓ Reuniones periódicas durante el año, por ejemplo, cada dos meses, dedicadas exclusivamente a la sistematización.
- ✓ Hablar del proceso luego de cada encuentro del equipo o durante los últimos diez minutos.
- ✓ Dedicar toda una jornada después de entregar o publicar el producto final.

Reconstruir el proceso vivido

En la definición de sistematización se propone que para poder reflexionar y llegar a los aprendizajes de un proceso es necesario reconstruirlo, comprender el orden en que las cosas sucedieron e identificar qué factores influyeron en su desarrollo. Por eso, es que después de vivir la experiencia de un MCE y pensar en qué, para qué, cómo y cuándo sistematizarlo, es momento de ejecutar el plan empezando por esto: la reconstrucción del proceso.

Reconstruir la experiencia será distinto para cada caso, pues dependerá del enfoque que se haya elegido en el plan de sistematización. Si, por ejemplo, se quiere sistematizar el proceso de producción del medio, la experiencia podría reconstruirse preguntándose por: cuáles son los grandes hitos o fases que se vivieron en el camino hasta el producto final, qué pasos se dieron en cada una de esas fases, quiénes estuvieron involucrados, qué herramientas se utilizaron, cuánto tiempo se tomaron en cada fase, entre otros asuntos.

En síntesis, lo que este momento busca es hacer una radiografía, una crónica detallada de los hechos que pasaron, los pasos que se dieron, las decisiones que se tomaron durante la experiencia. Para lograrlo se utilizan las herramientas que se eligieron en el plan de sistematización: actas, relatorías, diarios, grupos de discusión, etc. Todo esto con el fin de tener una recuperación histórica lo más detallada posible de lo que queremos sistematizar.

Es importante que al final de este momento quede un soporte, puede ser un texto, un gráfico, o una mezcla de ambos, que sirva como una mirada panorámica de la experiencia. Esta mirada debe ser lo más honesta y real posible, por lo que es necesario que incluya los momentos de desacuerdo, los errores, los incidentes y demás cosas que se tienden a omitir al contar la historia de lo que se ha logrado. En el próximo momento, estos detalles serán la clave de los aprendizajes.

Interpretar críticamente la experiencia

Si el MCE de una institución educativa o colegio decidiera emprender una sistematización de su experiencia, para este momento ya habrían recorrido más de la mitad del camino. Sin embargo, aunque no falte mucho, esta es quizá la parte más retadora de sistematizar pues implica mirar lo vivido con ojos críticos y hacerle preguntas.

Este cuarto momento usa como base el relato que emergió en la reconstrucción de la experiencia. Entender la lógica que siguió el MCE respecto a los motivos para la sistematización será clave para relacionar los hechos y reflexionar críticamente sobre ellos. Ese

proceso puede lograrse, en palabras de Jara (2010), interpretando las intencionalidades que se tenían y lo que realmente sucedió, para ver las distancias o diferencias entre ambas y con ellas construir un aprendizaje significativo.

La interpretación de la experiencia sucede en uno o varios momentos específicos destinados para ello en el plan de sistematización. Estos momentos deben durar lo suficiente para tener una discusión como equipo. A su vez, puede guiarse alrededor de estas y otras preguntas:

- ¿Qué queríamos que pasara y qué pasó?
- ¿Qué cosas funcionaron según nuestros planes? ¿Por qué funcionaron así?
- ¿Qué inconvenientes tuvimos y cuáles fueron sus causas? ¿Cómo los resolvimos?
- ¿De qué nos dimos cuenta en el proceso?
- ¿Cómo nos influyó el proceso de manera individual y colectiva?
- ¿Qué fuimos transformando en el camino?

Responder estas preguntas provocará una conversación que es esencial documentar, pues de allí seguro saldrán frases como: “Cuando estábamos entrevistando a X persona nos dimos cuenta de...”, “Al comenzar las reuniones siempre pasaba esto, pero después de haber hecho esto, con el tiempo comenzó a pasar esto otro”, “Cuando empezamos a editar el video se nos bloqueó el programa varias veces, entonces entendimos que...”. Todas estas son señales de que comienzan a brotar aprendizajes.

Jara (2010) menciona también que esta interpretación de la experiencia se hace con miras a construir recomendaciones para el futuro, pues estos aprendizajes significativos buscan que los participantes conozcan y mejoren su práctica a partir de lo que recogen del camino. Por eso, en esta etapa es importante responderse preguntas como: ¿Qué podríamos hacer distinto una próxima vez? ¿Qué asuntos clave descubrimos en esta ocasión para tener en cuenta en el futuro?

Para todas estas preguntas no hay una respuesta única, pero sí es probable que se lleguen a aprendizajes más significativos si se

responden con una actitud amorosa, honesta y crítica con el proceso y con el equipo participante. Las conclusiones de estos momentos de discusión son el corazón de la sistematización y con ellas tendrán mayor sentido los momentos anteriores.

Sin embargo, el ejercicio no termina ahí, ahora se necesita que ese corazón comience a latir.

Compartir la experiencia sistematizada

Para llegar al último momento de la ruta, el equipo de un MCE ha pasado por la vivencia, la planeación de su sistematización, la reconstrucción y la interpretación de su experiencia. En este punto todos tienen claro qué ha sucedido durante el proceso y qué han aprendido de él, pero esas claridades no servirán de mucho si se guardan solo en la memoria de cada uno. Por eso, es necesario consignar estas conclusiones en algún soporte que pueda compartirse y consultarse nuevamente.

El objetivo de esta última etapa, entonces, es plasmar de la forma más práctica, precisa y entendible lo recogido en los momentos anteriores. Tener estas conclusiones en un soporte, sea un texto, un podcast, un video, una serie de piezas gráficas, etc., permitirá que al comenzar un nuevo ciclo del MCE haya un material que pueda consultarse con el conocimiento recogido y las pistas para continuar el camino.

La mejor forma de recoger los aprendizajes y conclusiones de la experiencia del MCE será aquella que resuene más entre los participantes del medio, con lo que ya saben y disfrutaban hacer; esto hará que les den ganas de volver a este producto para retomar lo aprendido. Pero también debe ser atractivo para otros que quieran conocer y hacer parte del proyecto. Por eso, una buena idea para consignar la sistematización puede ser la creación de una edición especial del MCE contando su proceso y las claridades a las que llegaron luego de su reflexión.

Sin embargo, no bastará solo con crear un producto que recoja lo aprendido, pues este también puede convertirse en un archivo

más, perdido y olvidado en el mar de información en el que navegamos. Para que esto no ocurra, es necesario compartir el producto de la sistematización con todos los participantes del medio, pero también con la comunidad en la que está inmerso. Como se mencionó antes, una de las ventajas de sistematizar una experiencia es la de poder reconocer su valor, y al socializar los aprendizajes, se puede lograr ese reconocimiento de otros estudiantes, profesores, directivos y demás actores de la comunidad educativa.

Para finalizar

Al inicio del capítulo se plantearon los interrogantes sobre cómo un medio escolar podría perdurar en el tiempo y cuáles podrían ser las acciones para favorecer el futuro de un proyecto de este estilo. Se reconocieron algunos casos en los que el porvenir del MCE se vuelve incierto y se propuso la sistematización de experiencias como un camino posible para aclarar el futuro.

Al final de todo este recorrido es posible concluir que, si bien existen diferentes estrategias para ayudar a que el MCE siga existiendo, aquella que genera memoria del proceso vivido y una reflexión y empoderamiento profundo de sus participantes es la sistematización de experiencias. Gracias a ella se puede recordar el proceso y desarrollar un pensamiento crítico a través de la interpretación. Queda clara la necesidad de vivir la experiencia, pues solo quien experimenta puede aprender de la práctica. La sistematización, además, vincula lo vivido con el valor de hacer parte del medio y con la importancia de compartir el proceso con las otras personas de la comunidad.

El reto es adaptar este camino de futuro posible a la realidad y al contexto de cada medio escolar, y, para eso, es necesario poner la creatividad en acción. La sistematización es un dispositivo de memoria que debe parecerse a quienes lo realizan y debe provocar la consulta. Hacer algo divertido y riguroso para que el MCE pueda seguir siendo un proceso vivo, que se puede recordar, aprender y alimentarse de todo el conocimiento que produce.

Referencias

- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía*. Paz e Terra S. A.
- Jara, O. (2010). Sistematización de experiencias Entrevista con Oscar Jara (Parte I) Entrevistado por Alexis de la Cruz Huamán. *Matinal Revista de Investigación y Pedagogía*, 2(4), 8-10. <https://n9.cl/tfcjq>
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones La Torre.
- Mejía, M. (2015). *La sistematización empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica desde la propuesta para sistematizar la experiencia de Habilidades para la vida*. Dirección nacional Fe y Alegría Ecuador. <https://es.calameo.com/read/0045584388e8f650fe535>
- SEDICI (1 de diciembre de 2020). *Oscar Jara Holliday: La metodología de sistematización de experiencias*. [Archivo de video]. Youtube. <https://n9.cl/352an>

Capítulo 7

Hacer del medio de comunicación escolar una experiencia significativa a partir de cinco experiencias de medios escolares en Montería, Colombia

Julián David Vélez Carvajal¹
Ana Lorena Malluk Marengo²

Adentrarse en el mundo de los medios escolares en el contexto de las instituciones educativas de la ciudad de Montería, en el departamento de Córdoba, es poner a dialogar a la ciencia con escenarios para el aprendizaje; es promover prácticas académicas, capacidades y competencias de comunicación que no solo benefician a los educandos, educadores y a la escuela, sino también que impactan el sistema educativo y, por ende, a la sociedad.

El reto de estudiar la práctica de los medios escolares, desde una mirada crítica e interdisciplinar, significó, para los investigadores de la Universidad Pontificia Bolivariana, analizar el fenómeno

-
- 1 Doctor en Ciencias de la Educación. Docente, líder del grupo de investigación en Comunicación, Derecho y Humanidades -COEDU- de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería. julian.velezc@upb.edu.co
 - 2 Magister en Comunicación. Docente investigadora del grupo de investigación en Comunicación, Derecho y Humanidades -COEDU- de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería. ana.malluk@upb.edu.co

más allá del proceso de producción, reconocer la realidad que afrontan las instituciones educativas George's Noble School, Sagrada Familia, Manuel Ruiz Álvarez, Camilo Torres y Victoria Manzur de la ciudad de Montería para mantenerlos vigentes; entrevistar a los protagonistas para conocer más sus experiencias; e identificar en cada uno de los medios escolares las oportunidades y los aprendizajes que generan.

Por eso, para destacar el valor de cada una de las experiencias, le damos la palabra a los medios escolares, para que sean ellos, en voz de los educandos que los producen, de los educadores que los orientan y de los teóricos que los fundamentan, quienes cuenten la experiencia. Invitamos al Canal digital George's Noble School, al Canal digital Colsafa Comunicaciones, al Periódico Escolar NotiManual, al Foro Nacional de Filosofía Estudiantil Camilista y al Proyecto Red Vicmanista - Emisora Frecuencia Vicmanista para que contaran esta historia cargada de reflexiones, testimonios, vivencias y aprendizajes:

¿Quiénes somos?

- Soy George's Noble, el medio escolar de la institución educativa George's Noble School de la ciudad de Montería, creado en el año 2016 para operar a través de la plataforma YouTube. Me caracterizo por ser una experiencia significativa que surjo en el marco del modelo de formación *Aprendizaje significativo*, declarado por la institución, para promover el desarrollo de habilidades periodísticas y comunicativas entre los estudiantes desde su propia experiencia. Me producen una docente y diez estudiantes, quienes han hecho de mí un referente muy importante para toda la comunidad educativa. Me encuentras en el siguiente link: <https://n9.cl/uvl524>
- Todos me llaman Colsafa Comunicaciones, soy el medio escolar del Colegio de la Sagrada Familia de la ciudad de Montería, creado en el año 2017 para emitirse por la plataforma YouTube. Me caracterizo por ser una experiencia significativa que se promueve como un semillero. Sobre mí se destaca el enfoque sociohumanístico en la producción, debido al carácter religioso de la institución, lo que promueve las habilidades periodísticas, comunicati-

vas, digitales, sociales y humanas de los ocho estudiantes que me producen, quienes se inclinan a formarse como comunicadores. Me encuentras en el siguiente enlace: <https://n9.cl/s4zw2>

- Mi nombre es NotiMarual, medio escolar de la institución educativa Manuel Ruiz Álvarez de la ciudad de Montería, creado en el año 2017. Me caracterizo por ser una experiencia significativa y reconocida como un modelo para otros colegios. Funciono de manera impresa y surjo en el marco del Programa Prensa Escuela, iniciativa de formación periodística desarrollada por el periódico *El Meridiano* de Córdoba, en alianza con algunos colegios del departamento de Córdoba lo que me suma oportunidad, efectividad y continuidad. Cuento con un docente líder que trabaja con diez estudiantes, considerados los periodistas de la escuela.
- Me conocen como el Foro Nacional de Filosofía Estudiantil Camilista, medio escolar de la institución educativa Camilo Torres de la ciudad de Montería que opera a través del canal YouTube y de la red social Facebook. Me caracterizo por ser una experiencia significativa, consolidada como proyecto educativo y comunicativo que tiene el propósito de fortalecer el pensamiento crítico y reflexivo de los estudiantes, a través de la apropiación de la filosofía. Me desarrollo a partir de un foro de filosofía que circula por las plataformas digitales, las cuales se emplean como herramientas pedagógicas. Mi equipo lo conforman un docente y ocho estudiantes. Me encuentras en los enlaces: <https://n9.cl/n20xt> y <https://n9.cl/6soww>
- Soy el Proyecto Red Vicmanista - Emisora Frecuencia Vicmanista, emisora digital de la institución educativa Victoria Manzur de la ciudad de Montería. Me caracterizo por ser una experiencia significativa dirigida por un docente y siete estudiantes. Soy reconocido como un proyecto comunicacional que aborda diferentes situaciones de la cotidianidad escolar y pretende potenciar las competencias de los estudiantes en torno a dos campos específicos: a) las competencias comunicativas; b) las competencias digitales. He influido positivamente en las relaciones sociales, la capacidad de comunicarse y el conocimiento del entorno.

Durante todo el estudio que llevaron a cabo los investigadores identificaron dos categorías emergentes: aprendizajes y conociemien-

tos, las cuales son indispensables para comprender nuestra naturaleza, concepción, fundamentación e impacto. Asimismo, concluyeron que los medios escolares promueven capacidades comunicativas y educativas en quienes los producen, que preparan a los estudiantes para participar en los proyectos colectivos y en la vida en sociedad; y que forman en competencias de lectoescritura, comunicativas, ciudadanas y audiovisuales.

¿Qué somos?

(Para ampliar la información ver anexo: ficha informativa Medios escolares en la ciudad de Montería)

Para definirnos es preciso contrastar cómo nos conciben los autores de la comunicación y la educación, y cómo lo hacen los actores del proceso educativo. Empecemos por los expertos en el tema, que en sus escritos plantean una visión amplia de lo que somos y podemos lograr:

- Kaplún (1998), Martín Barbero (2004), Rodríguez (2004) y Valderrama (2007) nos visualizan como escenarios para el aprendizaje y la construcción de procesos de comunicación que fortalecen el aprendizaje y la transformación social y cultural.
- Ferrés (2014) nos considera como escenarios importantes para el fortalecimiento del aprendizaje a partir de la apropiación de los lenguajes comunicativos.
- Ceballos (2020) nos define como espacios y procesos en los que circulan ideas, en los que la palabra se nutre de la propia experiencia de vida de los estudiantes.
- Aparici y Marín (2017) nos reconocen como posibilitadores de aprendizajes significativos, al lograr que los estudiantes construyan algo propio desde sus perspectivas, experiencias y lecturas del mundo que viven.

Para ellos, las investigaciones realizadas en el campo de la comunicación/educación develan una noción de los medios escolares que trasciende el enfoque instrumental, ese que tenemos en algunas instituciones educativas. En la ciudad de Montería, la visión de los

educandos y educadores frente al uso y producción es limitada: son, principalmente, canales de información que facilitan la relación entre la institución educativa y el contexto:

- “El Canal George’s Noble es una oportunidad para aprender sobre producción de noticieros, promocionar el colegio, mostrar lo que pasa en él y aumentar el número de niños inscritos” (estudiante I. E. George’s Noble).
- “Colsafa Comunicaciones es el medio para mostrar lo que acontece [...], aprender y ganar experiencia para enfrentar situaciones del diario vivir, adquirir seguridad y manejo de público” (estudiante Colegio de la Sagrada Familia).
- “NotiMarual nos hace periodistas [...], realizamos *ejercicios, búsqueda de la información, entrevistas, escribimos artículos*” (estudiante I. E. Manuel Ruiz Álvarez).
- “Ser parte del Foro Camilista es una buena experiencia (...), consultamos temas, aprendemos filosofía y enseñamos sobre eso” (estudiante I. E. Camilo Torres Mocarí).
- “Por medio del Canal visibilizamos lo que ocurre en la institución al medio externo” (docente I. E. George’s Noble).
- “El medio escolar es una pieza clave en el desarrollo de las habilidades comunicativas de los estudiantes porque informan a la comunidad educativa de lo que sucede en la institución y propician la búsqueda de la información, la redacción de notas periodísticas y la producción” (docente I. E. Manuel Ruiz Álvarez).

A pesar de que en nosotros predomina el enfoque divulgativo, los investigadores de la Universidad Pontificia Bolivariana consideraron que las experiencias llevadas a cabo por las instituciones educativas de la ciudad de Montería documentan una serie de aprendizajes que los estudiantes han experimentado y que superan la función instrumental que cumplimos:

- “Ser parte de Colsafa Comunicaciones nos hace reflexionar y cuestionar sobre lo que somos y vivimos, sobre las actividades que se realizan en el aula [...]; nos amplía los conocimientos acerca del colegio, nos informa sobre los hechos que ocurren y nos entera de los eventos que se realizan” (estudiante Colegio de la Sagrada Familia).

- “Ser periodista de NotiMarual me ha servido para escuchar, hablar, interpretar y escribir mejor [...]; para reflexionar sobre lo que hacemos y lo que pasa al alrededor” (estudiante I. E. Manuel Ruiz Álvarez).
- “Hacer parte del Proyecto Red Vicmanista - Emisora Frecuencia Vicmanista es una experiencia para mi vida; siento que he mejorado mucho” (estudiante I. E. Victoria Manzur).

Frente al potencial que tenemos, el cual muchas veces no es dimensionado por la totalidad de los actores del proceso educativo, un alto porcentaje de educandos y educadores de la ciudad de Montería nos reconocen como una *herramienta* que promueve el aprendizaje. No obstante, los investigadores afirman que el impacto que logramos provee a los estudiantes de otros aprendizajes: la apropiación de lenguajes comunicativos. Por esta razón, creemos que al denominarnos como *herramientas* perdemos la esencia, pues limitan nuestro uso, producción, gestión y proyección.

Aunque en la actualidad las instituciones educativas de la ciudad de Montería no se han movilizado a un enfoque participativo, existen experiencias que se convierten en significativas por sí solas, debido a los esfuerzos considerables que realizan los educandos y educadores por la continuidad en el trabajo, la producción efectiva, la publicación periódica, el trabajo en equipo; y, principalmente, porque producirnos les ha representado un cambio en la vida, desde lo humano y lo social.

¿Por qué lo hacemos?

Siendo nuestro fin principal informar y motivar en las instituciones educativas de la ciudad de Montería, los investigadores de la Universidad Pontificia Bolivariana reconocen que el proceso de producción incide en la dimensión afectiva, emocional y relacional de los estudiantes; así como en la construcción de nuevo conocimiento:

- “Ser parte de George's Noble me ha servido para desarrollar la habilidad de la oratoria y la comunicación [...]; he avanzado en confianza y fluidez al presentar los hechos frente a la cámara

- y he mostrado mejores actitudes personales y comunicativas” (estudiante I. E. George’s Noble).
- “El trabajar en Colsafa Comunicaciones me ha permitido descubrir habilidades no que pensé tener [...]; lo malo es que esta función no es valorada por todos los miembros del colegio” (estudiante Colegio de la Sagrada Familia).
 - “La experiencia en NotiMarual me ha generado reflexión, porque logro que la comunidad educativa sienta interés no solo por la lectura, sino también, por hacer parte del equipo de redactores y por el reconocimiento del proyecto de prensa escuela [...]. Me crea reflexión sobre cómo mejorar desde mis capacidades, situaciones como, por ejemplo, el medio ambiente” (estudiante I. E. Manuel Ruiz Álvarez).
 - “Me gusta ser integrante del Proyecto Red Vicmanista - Emisora Frecuencia Vicmanista [...]; he mejorado la forma de escribir, hablar y relacionarme con los compañeros y otros alumnos” (estudiante I. E. Victoria Manzur).
 - “Los estudiantes que pertenecen al medio escolar ponen a prueba sus habilidades escritoras, organizando artículos cortos relacionados con temas de su interés, motivados por las distintas acciones de trabajo colaborativo que se emprenden, como la lectura y escritura” (docente I. E. Manuel Ruiz Álvarez).

Al indagar sobre las capacidades que genera la participación de la producción, el equipo de trabajo que nos conforma destaca que ser parte del medio escolar abre las puertas al conocimiento, a nuevas experiencias, a reflexionar sobre la vida y la sociedad, a poner en práctica aprendizajes, a explorar nuevas experiencias, a aprender a solucionar conflictos desde la diferencia, a ganar confianza en sí mismos, a ser libres de expresarse, a desarrollar habilidades comunicativas y a identificar las necesidades de la audiencia.

En lo que respecta a los aspectos formativos, destaco que los estudiantes que me producen potencializan el pensamiento crítico, las habilidades comunicativas, las competencias en lectura y escritura, las competencias ciudadanas, el uso de las tecnologías de la relación, la información y la comunicación, y la producción audiovisual. La evolución de los estudiantes es notoria; todavía los recuerdo en su primer día: intrépidos, con deseos de aprender y de mostrar

sus habilidades; verlos crecer, mejorar sus prácticas comunicativas y adquirir nuevos aprendizajes, es la muestra más fehaciente de los cambios que hemos experimentado.

¿Por qué usarnos y producirnos es una experiencia pedagógica y significativa?

Los estudiantes se identifican como *prosumidores*: producen contenidos de interés que emiten a través de nosotros y consumen los contenidos que circulan dentro y fuera de la escuela, los cuales finalmente permean la agenda informativa. Las cinco instituciones educativas que hicieron parte de la investigación son constantes en el compromiso para sacar adelante la publicación; cuentan con equipos de trabajo conformados por estudiantes y docentes; realizan encuentros para la reflexión y el mejoramiento de su proyecto; generan, publican y actualizan información; y favorecen la vinculación de estudiantes, aunque en ocasiones su participación sea limitada.

Al analizarnos, los investigadores de la Universidad Pontificia Bolivariana pudieron inferir que los estudiantes que participan de la producción no solo fortalecen los conocimientos obtenidos en las diferentes áreas del saber, sino que también adquieren otros aprendizajes complementarios a los impartidos en el aula de clase y apropian lenguajes comunicativos. Somos portadores de nuevos aprendizajes que les permiten configurar la realidad desde una lectura crítica del mundo, en la que sus perspectivas y experiencias son fundamentales.

Además de adquirir competencias y habilidades que favorecen la realización periodística, quienes me producen coinciden en que *hacer noticias* genera momentos de reflexión en torno a la vida, las situaciones cotidianas, los conflictos, la vida en sociedad, las formas de gobierno, entre otros temas de interés común. Destacan que es un constante aprendizaje, no solo de sí mismos, sino también de los otros, de la institución y del entorno.

Finalizo diciendo que el ser catalogados como experiencias significativas por parte de los investigadores de la Universidad Pontifi-

cia Bolivariana es un reconocimiento a nuestra labor e implica una autoevaluación permanente, la consolidación de una práctica colectiva que aporte al desarrollo integral y que consolide aprendizajes significativos con el fomento de competencias; aquellas contenidas en la propuesta en el marco de la comunicación/educación.

¿Cómo funcionamos?

Somos un reflejo de lo que pasa dentro y fuera de la escuela. A pesar de ser una práctica exclusiva de estudiantes de algunos grados, por lo general superiores y de docentes de ciertas asignaturas como Lengua Castellana e Informática, la experiencia de las instituciones educativas en la ciudad de Montería demuestra que posibilitamos la capacidad de expresión de los estudiantes y visibilizamos su voz. Sin ser esta práctica el resultado de una estrategia de comunicación/educación que permea el currículo y que pone la comunicación y los medios al servicio de la educación para transformar realidades, corresponde a una estrategia pedagógica que facilita el conocimiento y promueve otras formas de aprender.

En lo que respecta a la organización, no todos somos resultado de una política institucional; tampoco contamos con una estructura organizacional que establezca cargos, perfiles, funciones y procedimientos. Si existieran, el proceso de planeación y gestión mejoraría considerablemente debido a que aumentaríamos la eficiencia operativa y se facilitaría la toma de decisiones. Algunos funcionamos bajo una sencilla estructura interna, representada por el docente, que asume el rol de coordinador general y los estudiantes que cumplen funciones de director, productor, periodista y editor; además de ser responsables del proceso de producción técnica en su totalidad (manejo de equipos, redes y programas de diseño):

- “La información que circula por George's Noble obedece a un proceso organizado en el que los estudiantes participan según sus habilidades” (docente I. E. George's Noble).
- “En Colsafa no tenemos un organigrama que defina los roles del equipo. Los docentes somos guías y los estudiantes producen” (docente Colegio de la Sagrada Familia).

- “El profe es motivador y orientador [...]; él da las orientaciones para realizar los trabajos, nos motiva a participar” (estudiante Colegio de la Sagrada familia).
- “En NotiMarual, los *estudiantes son responsables del proyecto; son quienes están capacitados para realizar la producción del medio*” (docente I. E. Manuel Ruiz Álvarez).
- “*Contamos con un documento que tiene la estructura del proyecto y los periódicos publicados en el programa prensa escuela*” (docente I. E. Manuel Ruiz Álvarez).

En nosotros predomina el lenguaje formal, juvenil e informativo, este último capaz de desplazar el lenguaje comunicativo, aquel que conduce a los estudiantes y docentes a un proceso de aprendizaje continuo, desde y para la participación de los distintos actores, aquellos considerados protagonistas del proceso socioeducativo. Tal vez el poco conocimiento que tiene mi equipo de productores sobre la incidencia que causamos en la vida de las personas y de las instituciones, es la razón principal de que predomine lo informativo.

En estas experiencias, los estudiantes son orientados por los docentes en lo que respecta a la selección y desarrollo de las temáticas. Los estudiantes no tienen total autonomía debido a su corta edad, a las políticas de la institución y a los límites que establecen los directivos con respecto al tratamiento de la información. El funcionamiento es responsabilidad del comité de producción, encargado de la presentación y selección de temas, asignación de funciones, investigación, diseño del cronograma y definición del plan de trabajo (fase de preproducción), de la labor periodística (fase de producción) y del montaje y divulgación (fase de posproducción), todo esto bajo la coordinación de los docentes y directivos:

- “Participamos en la redacción de las noticias y en la producción [...]; los profesores y directivos toman las decisiones” (estudiante Colegio de la Sagrada Familia).
- “Creamos los trabajos, diseñamos, editamos y nos organizamos para que todo salga bien” (estudiante Colegio de la Sagrada Familia).
- “La toma de decisiones empieza desde el permiso que firman los padres de familia para la participación de los estudiantes,

para ser entrevistados y grabados; todo esto, supervisado por la coordinación académica” (docente I. E. George’s Noble).

- “Les brindamos oportunidades a las estudiantes para postular temáticas relacionadas con problemáticas existentes y eventos a realizar. Nosotros proponemos ideas que se articulen a los contenidos de los cursos; por ejemplo: el estudio del agua, las vías internas de circulación, el ingreso de los vehículos al colegio, la contaminación auditiva, las innovaciones tecnológicas [...]. La selección de las temáticas se realiza de forma conjunta entre docente y estudiantes, las cuales deben contar con la aprobación de la rectora” (docente Colegio de la Sagrada Familia).
- “Los interesados se unen a partir de una convocatoria pública, allí se ponen a prueba sus habilidades escritoras, organizando artículos cortos relacionados con los temas de su interés” (docente I. E. Manuel Ruiz Álvarez).

Una de las principales debilidades que enfrentamos es la falta de tiempo para la producción, ya que los estudiantes deben alternar las actividades escolares con la investigación de los temas, la redacción de los contenidos, la realización de las entrevistas, el diseño del medio, la grabación de las imágenes y la edición del producto:

- “El trabajar en el Proyecto Red Vicmanista requiere tiempo para hacer las cosas bien, para pensar, escribir y publicar” (estudiante I. E. Victoria Manzur).
- “Hacer un medio con énfasis en filosofía requiere tiempo para consultar, aprender, preparar y enseñar esos temas” (estudiante I. E. Camilo Torres Mocarí).
- “Los trabajos de Colsafa Comunicaciones los hacemos en clase de Lengua Castellana, Artística e Informática [...]; faltan más espacios para hacer los medios, esas clases no son suficientes” (estudiante de Colegio de la Sagrada Familia).
- “En ocasiones, no todos podemos asistir a las charlas orientadoras para la realización del periódico, debido a que atendemos otras actividades en el colegio” (estudiante I. E. Manuel Ruiz Álvarez).

En cuanto a la agenda mediática, las temáticas que tratamos son escogidas teniendo en cuenta las actividades, eventos y noticias que ocurren en el colegio, los hechos de orden local que acontecen

y los asuntos de índole nacional que interesan a la comunidad educativa. Entre las temáticas que publicamos se destacan:

- “Deporte, proyectos de tecnología y ciencia; temas políticos y ambientales relacionados con la institución y la comunidad” (estudiante I. E. Manuel Ruiz Álvarez).
- “Temas del colegio, cuidado ambiental, deporte, entretenimiento, ciencia y tecnología, convivencia y religión” (estudiante de Colegio de la Sagrada Familia).
- “Comentamos sobre paz, problemas sociales, derechos humanos, arte y tecnología” (estudiante I. E. Camilo Torres Mocarí).
- “Escribimos sobre situaciones que vivimos, lo que pasa en la comunidad, el país y el mundo; temas que nos interesen a todos” (estudiante I. E. Manuel Ruiz Álvarez).

Esta agenda es una representación de la vida personal y social que impacta la escuela. En este sentido, nos convertimos en el pretexto para que los estudiantes traten temas de interés, problemas del diario vivir y planteen diversas formas de ver y mejorar el mundo. Uno de los retos que asumen nuestros productores es encontrar la forma más efectiva de atraer la atención de la audiencia; de ahí que el uso de los lenguajes audiovisual y textual, y las formas de intercambio social, son vitales para conectarnos con la realidad y con el público.

¿Cómo logramos que nos lean /escuchen /vean?

Los mensajes que circulan a través de nosotros emplean un lenguaje sencillo, juvenil y rico en matices, influenciado por la etapa generacional que viven los estudiantes, el auge de las tecnologías y la naturaleza de ser de la región Caribe, lo que permite expresar sus opiniones de forma fresca, favoreciendo la circulación de ideas, el intercambio de opiniones y el diálogo. Aunque, en algunas ocasiones, su corta edad, las políticas de la institución y los límites que establecen los directivos con respecto al tratamiento de la información se convierten en impedimentos para que expresen sus ideas de forma abierta, la incorporación de los lenguajes hipertextual, visual

y audiovisual les permite visionar la incorporación de diversas expresiones que finalmente terminan cautivando la audiencia.

En la actualidad, las redes sociales y la plataforma YouTube son los medios preferidos, lo que favorece el lenguaje propio del video, la televisión y los canales digitales, representado en fotografías, imágenes fijas y en movimiento, ilustraciones y sonido. Los principales criterios de selección de estos medios están determinados por los recursos de la institución para el montaje, los dispositivos tecnológicos de los estudiantes, el nivel socioeducativo de la comunidad, las habilidades de los productores y la destreza en la producción de nuevos formatos. En la mayoría de los casos, las instituciones educativas de la ciudad carecen de recursos financieros, lo que impide la adquisición de nuevos recursos.

¿Qué aprenden haciéndonos?

Los aprendizajes adquiridos por los estudiantes, durante la producción, han favorecido el descubrimiento de sí, el reconocimiento del otro y la lectura de contexto:

- El descubrimiento de sí se representa en la relación entre el proceso de producción y el crecimiento personal. Es un aprendizaje para la vida, que potencializa las habilidades comunicativas y los prepara para su proyecto profesional.
- En cuanto al reconocimiento del otro, los estudiantes manifiestan que la producción es un pretexto para potencializar las habilidades sociales y comunicativas, promover el trabajo en equipo, construir conocimientos, asumir experiencias de manera colectiva y visibilizar los proyectos de la institución educativa.
- La lectura de contexto acerca a los estudiantes a la comprensión de la realidad a través del tratamiento y análisis de problemáticas como: violencia, conflicto, paz, procesos sociales y políticos, cuidado ambiental, deporte, entretenimiento y religión.

Los anteriores, además de ser aprendizajes complementarios a los adquiridos en el aula, son significativos para los estudiantes por-

que van más allá de la experiencia de la producción y se convierten en aprendizajes para la vida. El descubrimiento de sí, del otro y la lectura del contexto no se limitan al escenario formal de la educación, sino que son la articulación estudiante-escuela-entorno, que los acerca a una lectura constante de la realidad, percibida desde su mirada.

¿Por qué nos sentimos como propios?

Los procesos de aprendizaje de los estudiantes con respecto a nosotros (los medios escolares) se podrían clasificar en tres aspectos: el ámbito personal, el ámbito sociocultural y el ámbito institucional.

- **Ámbito personal.** La participación en la producción aporta al crecimiento humano, lo cual se ve reflejado en la adquisición de habilidades que les permiten aplicar los conocimientos obtenidos en las diversas facetas de la vida y el desarrollo de destrezas comunicativas que aseguran la comunicación asertiva, la escucha, la empatía y el trabajo colaborativo.
- **Ámbito sociocultural.** El tratamiento y análisis de temas asociados a la violencia, al conflicto, a la paz, a la política y al ambiente conduce a una postura crítica frente a lo que ocurre. Las diferentes temáticas abordadas en las plataformas digitales e impresas muestran que los estudiantes se involucran, de manera explícita, con asuntos que trascienden los límites de la escuela pero que, a su vez, la implican.
- **Ámbito institucional.** Los proyectos de la escuela se ven representados en los medios; adquieren relevancia a través de las publicaciones porque articulan la escuela con el entorno.

Los ámbitos personal, sociocultural e institucional se perfilan como procesos que, al estar transversalizados por la producción, no se pueden abordar de manera separada. Son parte de la propuesta curricular, motivan la participación de los actores/gestores, articulan otros saberes, dinamizan nuevos aprendizajes, comprometen al ciudadano y movilizan a la acción.

¿En qué debemos mejorar?

Por ser un proceso de experimentación permanente y construcción social, estamos expuestos a cambios que pueden conducir a las instituciones educativas de la ciudad de Montería a comprender las dinámicas que experimentamos, a sistematizar las experiencias vividas, a transitar hacia un enfoque participativo que busque superar la idea tradicional de pensarnos solo como estrategias para fortalecer las competencias de escritura y de lenguaje, y de pasar a otras instancias de conocimiento propio, el de inquietarse por sí mismo o por las cosas que ocurren a su alrededor (Foucault, 2011).

Nos gustaría dejar de ser producidos “por estudiantes que pronto se van del colegio” (estudiante I. E. Camilo Torres); “por los mismos de siempre o los que el profe escoge” (estudiante I. E. Victoria Manzur); “dejar de ser empleados con fines promocionales” (estudiante George’s Noble School) y que los directivos, los docentes de las distintas áreas de formación y los estudiantes se integren al proyecto comunicativo que representamos, para dejar de ser un periódico o canal digital exclusivo de Lengua Castellana y de “los mejores estudiantes o aquellos que el profesor considera” (estudiante Colegio de la Sagrada familia). Queremos convertirnos en una propuesta multimedial que potencialice los medios existentes: “El colegio cuenta con varios medios: radio, medios digitales e impreso, pero solo participamos de algunos debido a que los otros están a cargo de los directivos y los estudiantes del consejo estudiantil (estudiante Colegio de la Sagrada familia)”. De esta forma, nuestro anhelo es convertir a la escuela en un espacio permeado por la comunicación y la educación desde todos los niveles.

¿Cuál es el futuro que nos espera?

Son diversos los retos que debemos afrontar en las instituciones educativas de la ciudad de Montería. Adentrarse en la experiencia propia que generamos, diagnosticar el estado actual, diseñar e implementar estrategias que respondan a las necesidades educativas, monitorear los avances y evaluar su impacto en la propuesta curricular son algunos

de los desafíos de la planeación, organización y gestión, si el interés es consolidar la propuesta en el marco de la comunicación/educación.

El conocimiento integral de esas experiencias, desde el ser, saber y saber hacer, fortalecerá las buenas prácticas que podemos generar, contribuirá a superar las debilidades y corregir los errores, trazará planes estratégicos, estandarizará los procesos, motivará a diferentes actores del proceso educativo a participar y nos convertirá en una experiencia significativa que trascienda el aula y se convierta en referente para otras instituciones de la región y del país:

- “Somos importantes para todo el colegio, debido a que la labor de periodistas nos hace ejemplo para todos debido al esfuerzo, disciplina y producción” (estudiante I. E. Manuel Ruiz Álvarez).
- “Ya somos leídos por la comunidad, eso nos hace sentir cuestionados sobre cómo estamos elaborando el trabajo y nos lleva a hacerlo mejor” (estudiante I. E. Manuel Ruiz Álvarez).
- “Existe un caso de éxito: después de aprender en Colsafa Comunicaciones, tres estudiantes crearon su propio canal de YouTube, donde también suben información sobre lo que suceden en el colegio” (docente Colegio de la Sagrada familia).
- “Por su trabajo, los alumnos reciben un incentivo; es un reconocimiento de redactores escolares y certificación de servicio social” (docente I. E. Manuel Ruiz Álvarez).

Antes de socializar los resultados del proyecto de investigación que inspiró el presente escrito, algunas instituciones educativas de la ciudad de Montería no dimensionaban el significado que tenemos en la vida de los estudiantes y de la escuela. Qué tal si después de reconocer las múltiples posibilidades que ofrecemos, las cuales trascienden el modelo tradicional de educación, nos convertimos en:

- Un espacio de intercambio simbólico y de flujo de significados, de naturaleza colaborativa y participativa, de posibilidades creativas y transformadoras, tal como lo sueña Barbas (2012).
- Un espacio de interacción social en el que los estudiantes aprenden de otros, construyen conocimiento colectivo, desde una

- perspectiva más abierta e incluyente, que facilite la interlocución y el intercambio de roles, como lo concibe Kaplún (1998).
- Una forma de pedagogía crítica que concibe los procesos educativos, la comunicación, los medios y las tecnologías como herramientas de análisis y de acción para la comprensión y la transformación del mundo, como lo proyecta Barbas (2012).
 - La principal forma de convertir a los niños, niñas y adolescentes en ciudadanos críticos, participativos y comprometidos con las transformaciones; con la democracia; y a la escuela en escenario de circulación, intercambio y confrontación de ideas, como lo percibe Henao (2012).
 - En un ecosistema comunicativo en los que coexiste una multiplicidad de lenguajes, saberes y escrituras, como el audiovisual, el radiofónico y el hipertextual que tan también resultan válidos, como lo declara Martín Barbero (2017).

Pienso que esto nos abrirá nuevas posibilidades para que los niños, niñas y jóvenes exploren otros lenguajes de la comunicación, diferentes a la escritura y al libro, medios que prevalecen en la escuela. Hago un llamado a proveer a los niños, niñas y adolescentes de conocimientos y experiencias para asumir una postura crítica frente mi uso y producción, que trascienda los métodos memorísticos y mecánicos, el rol transmisionista e informador que desde décadas hemos tenido. Solo así daré paso a nuevas formas de comunicar, crear, reflexionar, dialogar, debatir, participar y transformar el sistema educativo, que se articulen al currículo y sean transversales al modelo formativo.

Anexo

Ficha informativa Medios escolares en la ciudad de Montería

Experiencia: Colegio de la Sagrada Familia

Institución Educativa: Colegio de la Sagrada Familia.

Canal digital: Colsafa Comunicaciones.

Carácter de la institución educativa: privada.

Municipio: Montería.

Dirección: Barrio Los Alcázares, Carrera 7A Calle 64B.

Formato del medio: digital (plataforma YouTube).

Tipo de experiencia: muy significativa.

Docente líder: Keyla Ramos.

Número de estudiantes vinculados: ocho (8).

Enlace del medio:

<https://www.youtube.com/channel/UCCeE4EsXh9unWLQYj7olniw>

Colsafa Comunicaciones es un medio de divulgación que circulan a través de la plataforma YouTube, creado en el año 2017, liderada por la I. E. Colegio de la Sagrada Familia, ubicada en el norte de Montería. De acuerdo con los componentes de evaluación, es una experiencia muy significativa, que se articula a otros medios de la institución y se promueve como un semillero. De ella se destaca el enfoque sociohumanístico de la producción del medio, debido al carácter religioso de la institución, lo que promueve las habilidades periodísticas, comunicativas, digitales, sociales y humanas (el aprendizaje de sí mismo y del otro); el trabajo interdisciplinario liderado por docente de diferentes áreas; la participación activa de un equipo organizado de estudiantes con funciones asignadas a partir de sus habilidades; y la inclinación profesional de los gestores a formarse como Comunicadores Sociales-Periodistas. Para consolidar el proyecto es necesario que se cuente con un documento institucional que soporte la gestión del mismo y que se avance en una metodología para el trabajo mancomunado que integre los diferentes medios institucionales.

Información disponible en: <https://escuelaenelmapa.com/mapa-georeferencial>

Ficha informativa Medios escolares en la ciudad de Montería

Experiencia: Institución Educativa George's Noble

Institución Educativa: George's Noble.

Canal digital: George's Noble School.

Carácter de la institución educativa: privada.

Municipio: Montería.

Dirección: Carrera 6 No. 78-70.

Formato del medio: digital (plataforma YouTube).

Tipo de experiencia: significativa.

Docente líder: Alejandra Vanessa Fernández.

Número de estudiantes vinculados: diez (10).

Enlace del medio:

<https://www.youtube.com/channel/UCF-2Ra2anSZ32NJ6nAB254A>

George's Noble es un medio de divulgación que circulan a través de la plataforma YouTube, creado en el año 2016, liderada por la I. E. George's Noble School, ubicada en el norte de Montería. De acuerdo con los componentes de evaluación, es una experiencia significativa. De ella se destaca que surge en el marco del modelo de formación *Aprendizaje significativo* declarado por la institución, para promover el desarrollo de habilidades periodísticas y comunicativas entre los estudiantes desde su propia experiencia; que integra diferentes plataformas digitales como Instagram, Facebook y YouTube; que cualifica al recurso humano en temas de producción periodística; y que sus contenidos hacen uso de diferentes recursos o formatos audiovisuales. Para consolidar el proyecto es necesario que los estudiantes sean protagonistas del proceso, para que los directivos dejen de ser reconocidos como los directos responsables, se integren docentes de diferentes áreas y se aborden temáticas de interés con trascendencia nacional e internacional que impacten la escuela y viceversa, para que el medio deje de ser visto solo con fines promocionales de los servicios que ofrece la institución.

Información disponible en: <https://escuelaenelmapa.com/mapa-georeferencial>

Ficha informativa Medios escolares en la ciudad de Montería

Experiencia: Institución Educativa
Manuel Ruiz Álvarez

Institución Educativa: Manuel Ruiz Álvarez.
Periódico escolar: *NotiMarual*.
Carácter de la institución educativa: oficial.
Municipio: Montería.
Dirección: Barrio Villa de Paz, Manzana 65.
Formato del medio: periódico impreso.
Tipo de experiencia: muy significativa.
Docente líder: Erika Pérez.
Número de estudiantes vinculados: diez (10).

NotiMarual es una publicación creada en el año 2017, liderada por la I. E. Manuel Ruiz Álvarez, ubicada en el sur de Montería. De acuerdo con los componentes de evaluación, es una experiencia muy significativa, reconocida como modelo para otros colegios oficiales. De ella se destaca que surge en el marco del *Programa Prensa Escuela*, iniciativa de formación periodística desarrollada por el periódico local *Meridiano de Córdoba* en alianza con las instituciones educativas del departamento de Córdoba lo que suma oportunidad, efectividad y continuidad al proceso que se adelanta; que cuenta con un documento institucional que soporta la gestión del medio; que existe un docente líder del proceso que orienta la producción del medio; y que es gestado por un equipo organizado de estudiantes de diferentes grados con funciones asignadas a partir de sus habilidades. Para consolidar el proyecto es necesario que los docentes de diferentes áreas de formación se integren al proyecto comunicativo, para dejar de ser un periódico exclusivo del curso Lengua Castellana y que se aborden temáticas de trascendencia nacional e internacional que impacten la escuela y viceversa.

Información disponible en:

<https://escuelaenelmapa.com/mapa-georeferencial>

Ficha informativa Medios escolares en la ciudad de Montería

Experiencia: Institución educativa
Camilo Torres Mocarí

Institución Educativa: Camilo Torres Mocarí.
Foro Nacional de Filosofía Estudiantil Camilista.
Carácter de la institución educativa: oficial.
Municipio: Montería.
Dirección: Barrio Mocarí, Cr. 4C 97-25.
Formato del medio: digital (canal de YouTube y página en Facebook).
Tipo de experiencia: muy significativa.
Docente líder: Ignacio Estrada Sánchez.
Número de estudiantes vinculados: ocho (8).

El *Foro Nacional de Filosofía Estudiantil Camilista* es un proyecto educativo y comunicativo que tiene como propósito fortalecer el pensamiento crítico y reflexivo de los estudiantes, a través de la apropiación de la filosofía. Básicamente, se desarrolla a partir de un foro de filosofía que opera a través de redes sociales como Facebook y YouTube. Se utilizan dichas redes como herramientas pedagógicas que contribuyen al aprendizaje de diversas competencias por parte de los estudiantes.

Información disponible en: <https://escuelaenelmapa.com/mapa-georeferencial>

Ficha informativa Medios escolares en la ciudad de Montería

Experiencia: Institución educativa Victoria Manzur

Institución Educativa: Victoria Manzur.

Medio escolar: Proyecto Red Vicmanista, Emisora Frecuencia Vicmanista.

Carácter de la institución educativa: oficial.

Municipio: Montería.

Dirección: Barrio Canta Claro, Cr 35A 19-54.

Formato del medio: redes sociales.

Docente líder: Jesús Polo.

Formato de la experiencia: emisora digital.

Tipo de experiencia: muy significativa.

Número de estudiantes vinculados: siete (7).

El *Proyecto Red Vicmanista* y la *Emisora Frecuencia Vicmanista* se constituyen en un proyecto comunicacional que aborda diferentes situaciones de la cotidianidad escolar. Dicho proyecto comunicacional, pretende potenciar las competencias de los estudiantes, en torno a dos campos específicos a saber: a) las competencias comunicativas; b) las competencias digitales. La implementación del proyecto ha incidido de manera positiva en el empoderamiento de los estudiantes en cuanto a sus relaciones sociales, la capacidad de comunicarse y el conocimiento del entorno.



Información disponible en: <https://escuelaenelmapa.com/mapa-georeferencial>

Referencias

- Aparici, R. y Marín-García, D. (2017). *Comunicar en el mundo que viene*. Gedisa.
- Barbas, Á. (2012). Educomunicación: desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado. *Foro de educación*, 10(14), 157-175.
- Ceballos-Sepúlveda, J. C. (2020). Apuesta teórica. En J. C. Ceballos-Sepúlveda, J. Forero, A. Álvarez y L. M. Ramírez (Eds.), *Medios escolares, posibilidades y retos para empoderar sujetos políticos y productores de sentido en la escuela* (pp. 19-41). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. <https://doi.org/10.18566/978-958-764-801-019>
- Ferrés, J. (2014). *Las pantallas y el cerebro emocional*. Editorial Gedisa.
- Foucault, M. (2011). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.
- Henoa, O. (2012). *Educación 'en' y 'para' la democracia*. Alcaldía de Medellín.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.
- Martín Barbero, J. (2004). *Oficio de cartógrafo*. Fondo de Cultura Económica.
- Martín Barbero, J. (2017). Jóvenes: comunicación e identidad. En J. Martín Barbero, *Jóvenes entre el palimpsesto y el hipertexto* (pp. 83-94). Ned ediciones.
- Rodríguez, J. (2004). Medios y tecnologías de la información y la comunicación: una caracterización de las prácticas en instituciones escolares de Bogotá. *Revista Colombiana de Educación*, (46), 186-218. <https://doi.org/10.17227/01203916.5506>
- Valderrama, C. (2007). *Ciudadanía y comunicación. Saberes, opiniones y haceres escolares*. Siglo del Hombre Editores y Universidad Central. <https://doi.org/10.4000/books.sdh.377>

Agradecimientos

Los autores de este libro agradecen a las directivas, maestros y estudiantes de las instituciones educativas y colegios que compartieron sus ideas, reflexiones y conceptos sobre los medios de comunicación escolar, sin ellos no hubiera sido posible este libro. I.E. Manuel José Caicedo; I.E. rural El Hatillo, sede La Isaza (Barbosa); I.E. Federico Ángel (Caldas); I. E. María Josefa Escobar (Itagüí); I.E. Inem José Félix de Restrepo; I.E. Eduardo Santos e I.E. Alfonso Upegui (Medellín); Colegio Bethlemitas (Bello) y Colegio Cumbres (Envigado). Las anteriores ubicadas en el Valle de Aburrá (Antioquia). I.E. Manuel Ruíz Álvarez; I.E. Camilo Torres; I.E. Victoria Manzur; Colegio George´s Noble y Colegio Sagrada Familia. Las anteriores ubicadas en el Montería (Córdoba).

 <p data-bbox="253 232 376 291">Universidad Pontificia Bolivariana</p>	<p data-bbox="466 239 608 263">SU OPINIÓN</p>	
<p data-bbox="212 347 908 520">Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos. Para darnos su opinión, escríbanos al correo electrónico: editorial@upb.edu.co Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, correo electrónico y número telefónico.</p>		

El libro *Camino para construir un medio escolar* es un producto de la investigación “Medios escolares: mapeo de experiencias significativas en instituciones educativas en el Valle de Aburrá y Montería”, en el que participaron los Grupos de Investigación GICU de la facultad de Comunicación Social-Periodismo de Medellín y COEDU de la facultad de Comunicación Social-Periodismo de Montería.

Está dirigido a maestros y estudiantes interesados en trabajar y producir medios escolares en sus instituciones educativas. El mismo se estructuró como un camino que ofrece pistas para elaborar sus propios medios, ya sea periódicos, emisoras, canales virtuales y publicaciones digitales.

En un primer momento se desarrolla un marco conceptual y metodológico; luego se aportan un acercamiento a la definición, algunas pautas de qué hacer para las publicaciones sean leídos, escuchados o vistos; también descubrir los múltiples aprendizajes que se logran en el proceso de producción y publicación; los retos para provocar su empoderamiento y su continuidad en las comunidades educativas y sugerencias para sistematizar y preservar el conocimiento y la memoria de estos proyectos.

Camino para construir un medio escolar amplía la información contenida en *Escuela en el mapa* (<https://escuelaenelmapa.com/>), espacio interactivo en el que los interesados pueden identificar diferentes “experiencias significativas” de periódicos, revistas, emisoras escolares, revistas científicas y hasta libros artesanales publicados en diferentes instituciones educativas del Valle de Aburrá (Antioquia) y Montería (Córdoba).

Esperamos que el libro aporte nuevas ideas y alternativas para continuar y seguir apostado a la maravillosa experiencia de producir medios escolares.